

El Camino del Mago

Versos y Prosa a dos voces

Quintín García Muñoz

Salvador Navarro Zamorano

Editorial Autopublish

Edición: Julio, 2009.

Diseño de portada: Isabel Navarro Reynés.

Reg. Prop. Int. Z-307-09

ISBN: 978-84-92805-XX-X

Depósito legal: M-xxxxx-2009

Impreso en España en e-impresion.com

PRÓLOGO

Tal vez no haya niño alguno, bajo circunstancias normales, que no se sienta un mago. Con sus ojos contempla el mundo como si se tratase de un cielo azul infinito donde no hay objetos concretos. Tiene una vida por delante, no sabe qué le deparará el futuro, no tiene verdadera autoconciencia, pero en su interior ya percibe un profundo e inexorable anhelo que confunde con una vaga sensación de ansiedad. Es la semilla espiritual que le impelerá y estimulará hacia su brillante destino como ser humano.

Si ha nacido en una familia de tendencias religiosas, le enseñarán

a rezar a Dios. Y cuando pregunte inocentemente dónde está, por respuesta recibirá una frase enigmática que no despejará ninguna duda: *en el cielo*. Si es educado en una familia agnóstica, su tendencia natural le llevará a creer en los príncipes azules, en las hadas madrinas o en las brujas malvadas.

De ambas formas, el anhelo abstracto de su alma le lleva en su juventud hasta la puerta en la que pierde toda fe, y a través de la incredulidad en un mundo que ahora le parece irreal, desemboca en la total convicción de que ni Dios, ni las hadas, ni los príncipes azules, ni la magia, existen.

En ese preciso instante un profundo sentimiento de vacío le obligará a replantearse cada uno de los aspectos de una vida que él conscientemente no ha elegido.

Puede calmar, momentáneamente, su inquietud interna con el estudio de cualquier ciencia que le acerque a la grandeza del universo, con la religión que estimule su devoción, con la filosofía, con la historia... o sencillamente, dejarse llevar por las circunstancias de la vida, trabajar y vivir sin sentido alguno por lo sublime y esperar que le llegue la muerte. Algunos, profundamente insatisfechos, todavía, a pesar de haber intentado un acercamiento a su alma a través de todo lo conocido y culturalmente establecido, no pueden descansar y necesitan seguir buscando.

Sin darse cuenta, han ido desarrollando la facultad que les conducirá a otro mundo, dentro de éste.

Las eternas preguntas sobre la existencia humana y el mundo les llevarán a utilizar el razonamiento lógico y, posteriormente, a desarrollar la capacidad de visualización abstracta. Únicamente falta dar un pequeño paso, pero ¿cómo lo darán si siempre han existido quienes se han encargado de establecer unos límites para el desarrollo humano negando su espíritu?

Esa frontera que al principio puede resultar útil como salvaguarda

de la integridad de la mente, al final resulta perjudicial, pues anula la esperanza de encontrar un mundo espiritual dentro del mundo material.

El camino es construido segundo a segundo. Cada pensamiento, cada ilusión, cada acto de amor hacia los demás, sirve para reunir una cierta cantidad de energía-materia luminosa que será utilizada para tender el puente que establecerá el contacto con otras mentes o con su yo superior. En definitiva, esa materia luminosa le permitirá entrar en un mundo nuevo.

Conforme van transcurriendo los años, y si existe un esfuerzo creador permanente, el ser pensante consigue acrecentar en su mente un conglomerado de energías conscientes que poseen una vibración y una vida determinadas. El ser humano conforme piensa y vive adquiere materia mental y sentimental. Está claro que aquí nos diferenciamos respecto a la ciencia en estos instantes. Desde su punto de vista que es el común parecer de los humanos actuales, un hombre es un cuerpo físico con un poderoso cerebro y totalmente aislado de sus congéneres. Desde nuestro punto de vista, la materia inteligente nos rodea por doquier, como el océano envuelve a los peces, y esto es lo que permite afirmar que el mundo espiritual penetra los agujeros de materia en el vasto espacio.

Llegamos, pues, al momento en el que los humanos han formado su propio mundo de materia mental y sentimental sumergido en la cueva de su interior. Y ese mundo genera una fuerza de atracción que hace que un explorador de los mundos internos se sienta atraído como si de un imán se tratase.

El meditador o explorador mental hace contacto con esa forma esplendorosa, y debido a las cualidades de atracción de toda materia, incluida la mental, se ve absorbido por el vórtice de energía espiritual que permanece en las capas internas del mundo creado.

Una y otra vez, quien medita acude a la fuente de energía espiri-

tual que le atrae. Y dos vórtices de energía quedan comunicados por una red de filamentos que a cada contacto deviene más resistente.

Dos mundos mentales se han conectado, lo que produce un destello impresionante de luz. Ambos polos, uno creador de mundos y otro buscador de la belleza y el amor, se amalgaman en un todo.

La luz es la expresión de la unión de los dos polos, desarrollándose en el interior de ambos un extraordinario proceso de creación que no se habría producido sin el contacto de las dos mentes. La inspiración es continua y la creación ininterrumpida. Ambas unidades mentales se benefician de un contacto tan extraordinario. El constructor siente la fuerza y el poder sin límites y con sólo *extender sus manos* crea nuevos mundos tangibles mentalmente. El buscador de la belleza y del amor observa cómo cada uno de sus más íntimos deseos se cumple, pues su influencia y determinación inducen a la realización de una construcción determinada. La mente creadora no distingue el origen de la fuerza que desde una u otra alma, le llega sutilmente en forma de deseos.

Este proceso que habría sido denominado por los antiguos como *inspiración de las musas*, en nuestra época, y debido a las telecomunicaciones, podrá ser explicado, en muchos casos, como una fusión de mentes, corazones y almas.

La luz que se genera en el plano mental desciende a la dimensión de los sentimientos, y posteriormente al plano físico, produciendo fenómenos eléctricos y estimulando la actividad de los mundos *subconscientes*.

Si el creador conoce la adecuada técnica por la que la energía se eleva desde un extremo a otro de la columna vertebral de una manera reconfortante y refrescante, es decir, que utiliza la fuerza del amor y no la de la voluntad, puede estimular la inspiración, cuando la energía toca la cúspide de su cabeza. En ese preciso instante establece una unión más íntima con su alma y por ende con el alma del

buscador, lo que permite desarrollar espiritualmente a las dos unidades.

Todas estas peculiaridades de la unión mental pueden transferirse a la relación entre diversos grupos espirituales o a la relación de un hombre con su grupo espiritual, pues al fin y al cabo estamos hablando de vórtices de luz y conciencia.

El ser humano que se ha sentido solo y aislado se inicia en un mundo donde el intercambio de sustancia espiritual es incuestionable, independientemente que sepa su procedencia exacta.

El mago lleva en su corazón y en su mente la llave que abre otros mundos. Como percibe tal beatitud cuando contacta con los mismos, necesita cada día llamar a la puerta y entrar en la luz. Se convierte en portador de paz espiritual impregnada de cierta cantidad de voluntad, y permanece como una fuente luminosa donde beben aquellos que buscan en la oscuridad.

El mundo del mago se sostiene con las energías de sus predecesores y la entrega a quienes le siguen. En realidad, él poco puede ofrecer si quien le necesita no es capaz de contactar con el interior de su corazón. El mago permanece como unidad aislada, sigue su construcción de puentes con el mundo espiritual e indica el camino que un día recorrió y que, tal vez, pueda ayudar a otros a crear su propio sendero.

Cada ser humano, tal y como dicen la mayoría de los místicos, tiene su propio camino y un tesoro en el interior del corazón que es la puerta a otros mundos. Lo que al principio es fantasía imaginativa debe ser trasmutada en capacidad de contacto con mundos espirituales. En tan sublime intento son necesarios el corazón, la mente y la energía vital o el aire.

Quintín García Muñoz.

MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS

*Más allá de las palabras
existe un hecho,
escondido en el trecho
que va de la mente al alma.*

*Es el fuego que el sabio ha conseguido
sin que nadie, explícitamente,
le haya dicho.*

*Buscando en su ser el enigma del amor,
encontró su esencia
que en la mente se genera.*

*En luz se convierte,
que lejana viaja
llegando hasta aquella alma
que insistentemente está llamando.*

*Con su luz alimenta la llama,
con su fuego, de amor la inflama.*

*Desde lugares de ensueño,
su espíritu reclama.
Serpiente luminosa
que atraviesa todas las cosas
ofreciendo
el aroma a la bella rosa.*

*El sabio, un diseño ha construido
abstracto,
pero de amor fortalecido.
Con su mente el corazón toca.
Con su alma el amor invoca.*

*Lejanos efluvios de aromas y colores
de hondos sentimientos son sus dones.
Un simple movimiento de la mente
hace descender la luz de Poniente.*

*El contacto luminoso es alegría y gozo
traspasando la Tierra de un lado al otro.
Paulatinamente su poder acrecienta
pues no es sólo él,
sino múltiple,
como las gotas de una tormenta.*

*La inmaculada inconsciencia,
de nuestra desconocida senda*

*se transmuta en el fuego inmortal
de la conciencia eterna.*

*Si buscas la inmortalidad
en el cuerpo físico,
no se podrá dar.
Si bien es un primer paso
necesario a tal bondad.*

*La luz todo lo penetra,
y si de eso te das cuenta,
creas una línea que hasta el cielo llega;
proyéctate en ella
y luego espera.*

*El espíritu de la forma sin forma
que allí alberga,
responderá en una u otra esfera.
La luz es fuego,
y el esplendor es consciencia.
Quien su secreto encuentra,
en los corazones residirá
como inmortal esencia.*

El ser humano no puede ser curado en su interior por cualquier disciplina. Tener pensamientos y hacer ejercicios concretos son una buena ayuda para mitigar pasiones. Pero sólo la contemplación produce la verdadera cura, que es la meditación por encima de los pen-

samientos y sentimientos. En eso consiste la dignidad humana.

En cuanto estamos prisioneros a nuestros sentimientos, cuando somos dependientes de nuestro bienestar, siempre que estemos identificados con nuestros miedos, todo eso será un problema constante para nosotros, del cual jamás nos libraríamos.

El camino de la mística es el camino en el que deben desembocar todas las terapias. Pues no basta sólo con enfrentarnos a nuestros problemas. No seremos salvos mientras no conozcamos nuestra verdadera esencia, pues en ella somos imagen inviolable del dios que somos. Sobre este Yo espiritual las relaciones, los sentimientos y las pasiones no tienen poder alguno.

La finalidad del camino espiritual no está en el ayuno ni en las abstinencias. No es posible construir una casa con una sola piedra, ni completarla con un ladrillo. El vencimiento de nuestras pasiones reprime solamente el cuerpo físico, pero la meditación y el amor transforma el intelecto en videncia de otra dimensión.

Toda espiritualidad parte de una base. Toda base comienza en nosotros mismos: en el conocimiento de sí mismo. Todo el cielo comienza en cada uno de nosotros. Hay personas que piensan ante sus propias realidades y se refugian en la piedad y terminan dando a tal actitud una vanagloria que los ridiculiza. Y eso es porque muchos de los llamados teólogos comienzan una espiritualidad a partir de arriba: hablar directamente de Dios y de cosas espirituales. Pero el camino espiritual comienza en el caos de las pasiones, en la lucha con las olas de las sensaciones que el mundo aporta incesantemente en las playas de nuestra materialidad. Solamente así se comprende algo que pueda estar más allá de las palabras.

El hombre es ante todo fantasía. Todo hombre es religioso. No hay nadie que deje de creer en un Ser Eterno de modo absoluto, como tampoco hay ningún creyente que lo sea totalmente. Los que parecen contrarios se tocan y funden en sus contornos, originando

una especie de nebulosa, en donde se elevan formas indecisas, que participan unas de las otras: odio y amor, creencia y ateísmo, tristeza y alegría.

Existimos en este medio en parentesco con los animales; y vi- viendo deseamos ultrapasarlo. Queremos disipar las tinieblas que nos rodean, embebidas de una tenue claridad. ¿Es la luz anunciada? Vamos hacia la montaña que la esconde, pero la cima crece ante nosotros. Insistimos. Andamos pero no llegamos. El andar lo es todo: principio y fin. La cuestión es andar y no detenerse; subir, ascender, nimbado por la luz de la anunciación de un dios en perpetuo nacimiento y movimiento.

El niño viene a la existencia como miembro de la especie humana, con unas características genéticas en las que se manifiestan determinadas peculiaridades. Y comienza a adquirir un repertorio de conducta bajo las contingencias a las que queda expuesto como persona. La mayoría de ellas dependen de otras personas. A eso es lo que llamamos cultura, costumbres y conductas habituales de una sociedad. Las contingencias sociales son las ideas de una cultura, así como sus valores.

Cada cultura tiene su propio conjunto de bienes y da la posibilidad de que lo que en una es bueno en la otra no lo sea. Es lo que puede denominarse relativismo cultural. El hecho de que una cultura pueda sobrevivir o perecer sugiere un esfuerzo de evolución. La capacidad de soportar los cambios de conducta que hacen posible una cultura se va adquiriendo a lo largo de la evolución de la especie. Muchas prácticas culturales han tenido una base accidental. Ciudades rodeadas de tierras fértiles y rodeadas de enemigos saqueadores, elaboran leyes concernientes a la propiedad. Pueblos sujetos a crecidas de los ríos que atravesaban sus tierras, descubrieron y emplearon la trigonometría.

Una cultura religiosa consiste en un ambiente social delimitado

por ciertas prácticas de gobierno y sustentada por prácticas de tipo ético, económico y educativo, con un control religioso dominante. Las guerras entre Estados, religiones, razas y clases han sido defendidas bajo el supuesto de que la supervivencia de los mejores es una ley natural. Sistemas religiosos y económicos han recurrido - y siguen recurriendo - a medidas castrenses. El fuerte es el que sobrevive. Pero nadie sigue viviendo mucho; ninguna institución religiosa o económica sobrevive mucho más. Son las prácticas las que evolucionan.

La mayoría de las prácticas que componen una cultura se refiere al sustento y a la seguridad más que a la competencia con otras culturas. Ninguna sociedad comenzó con un contrato social; ningún sistema económico nace con la idea de salarios; ninguna estructura familiar tiene intuición previa sobre las ventajas de formalizar un grupo social. La creencia cristiana de una vida después de la muerte puede haber nacido y desarrollado a partir del esfuerzo social para aquellos que sufren por motivos religiosos a lo largo de su vida. El cielo es descrito como un conjunto de espejismos positivos, aunque todo depende de la conducta que la persona tenga antes de su muerte. Es una imagen metafórica del concepto evolutivo del valor de la supervivencia.

El hecho simple consiste en que una cultura y aquellos que la comparten, que por cualquier razón induzca a sus miembros a laborar por su supervivencia o por la de sus prácticas, probablemente sobrevivirá. Ese es el único valor en virtud del cual será juzgada y cualquier práctica que la prolongue tiene, por definición, valor de supervivencia.

La salvación del mundo por una religión determinada exige el apoyo de fuertes instituciones, pero una cultura mundial pura no lo requiere. Podemos dar razones por las cuales las personas deberían estar preocupadas por el bien de la humanidad. Los grandes problemas de nuestro mundo actual son en verdad universales. La de-

mografía, el agotamiento de los recursos naturales, la contaminación ambiental y la posibilidad de una guerra nuclear. Estas son consecuencias no remotas de las actuales líneas de acción. Pero señalar esas consecuencias no es suficiente. Debemos disponer de contingencias bajo las cuales tengan un efecto las consecuencias. ¿Cómo hacer que puedan afectar profundamente la conducta de la humanidad?

¿La evolución de una cultura es progreso? ¿Cuál es la meta?

Los cambios se están sucediendo no por causa del paso del tiempo, sino más bien por causa de lo que sucede mientras el tiempo va pasando. Es un error suponer que todo cambio o desarrollo es evolución. Una cultura que por cualquier razón induzca a sus miembros a trabajar para sobrevivir, es más probable que siga existiendo.

Consideremos al hombre actual. Ha terminado sus estudios y se dispone a entrar en el mundo del trabajo. La mayor parte de la conducta habitual anterior no le sirve de nada. Carece de confianza en sí mismo, se encuentra insatisfecho, está frustrado, se siente víctima de la ansiedad, no hay nada que le guste o quiera hacer, cree carecer de habilidades, no tiene sensación de llevar una vida con sentido, no posee el sentimiento del deber cumplido, ni se reconoce como un Yo. En el principio, lo que considera importante son sus diversos estados corporales. Sentimientos y estados mentales sugieren altas posibilidades de fracaso social y laboral. Pero si ha fracasado no es por estas causas, sino porque no ha sido capaz de ver lo que está ante sus propios ojos. No sabe que los cambios importantes son los de frecuencia, pero es difícil advertirlos por medio de una observación casual. No estamos bien preparados para ver cambios cuando éstos tienen lugar en período de tiempo largos. Si dedicara a ello bastante tiempo puede que llegue a descubrir algunos, pero lo conseguiría tan sólo si supiera a qué debe, exactamente, prestar atención.

Este es el sentido en el que, un análisis experimental hace posible la interpretación eficaz de la condición humana y su evolución espiritual. Nos permite prescindir de detalles irrelevantes, por dramáticos que puedan parecer, y poner el énfasis en aquellas características que, sin una ayuda analítica, quizá fueran descuidados o considerados sin importancia.

Más allá de la interpretación está todavía la acción práctica: entender las relaciones entre la conducta y el ambiente para descubrir nuevas formas de cambio. Las visiones apocalípticas han tenido una larga historia, pero sólo recientemente se ha prestado tanta atención a la predicción del futuro. Pero no necesitamos predecirlo para comprobar algunas de las formas en las que el vigor de una fe depende de la actitud individual, eso libera al hombre de ciertas formas de amenaza y le proporciona más tiempo y energía para ocuparse de su liberación personal.

Con estos comentarios vamos a desentrañar los versos de Quintín García, donde su poesía, como su título dice, va más allá de las palabras.

Más allá de las palabras

existe un hecho escondido en el trecho

que va de la mente al alma.

El primer verso habla de un trecho que va desde la mente al alma.

Es en la mente donde se definen pensamientos y sentimientos, en una simbiosis enriquecedora que se transmite en los tejidos del alma. La palabra tejido evoca su nacimiento como pretextar – esconder. Efectivamente, es en el corazón donde el sabio esconde su reino secreto, lo que un día fue llamado *Reino de los cielos*, que va más allá de las palabras, porque es indefinible, inexpresable.

Es el fuego que el sabio ha conseguido

sin que nadie, explícitamente,

le haya dicho.

Lo primero que el sabio descubre en su interior es lo que llamamos luz, que cuando se acentúa se transforma en fuego. Nadie le ha dicho nada sobre este cambio, una eclosión de la luz que todo lo convierte en fuego devorador de nuestras miserias para hacer que el alma se renueve en otra vida de dimensión superior, tal como el Ave Fénix que sale renovada de sus propias cenizas.

Ahora el alma baja de las cimas lejanas y extrañas de la soledad, todavía asombrada por sus visiones del mundo de los espejismos, de la materia, y comienza a escuchar las voces confusas de la revelación y sus palabras están cargadas de cosas oscuras e indescifrables, de una sonoridad de tumulto, como si rodasen en ella todas las tempestades del espacio y el trepidar de los cascos de los caballos de los cuatro jinetes del Apocalipsis.

Buscando en su ser el enigma del amor

encontró su esencia

que en la mente se genera.

Y en ningún otro lugar puede el sabio encontrar el Amor Incondicional sino dentro de sí. Es su esencia auténtica y él mismo la produce, dando nacimiento al primer gesto del Amor que va desde las alturas del Absoluto Cósmico hasta la Tierra que lo acoge como don de los cielos.

El hombre es en el futuro, aunque esté muerto en el pasado. El futuro es el campo de la esperanza; y en esperanza es como existe tal si fuera un dios, lo mismo que la resurrección y la encarnación siguiente. El futuro es el reino de los dioses.

El hombre camina o es llevado. Marcha en una exaltación aérea, impulsado por un espíritu blanco de nieve en la oscuridad del caos. Ignora este mundo en que es imposible lo absoluto. Este espacio tridimensional es relativo porque no es único. Relatividad es dependencia. Viviendo en la materia no alcanzamos la totalidad, ni el amor

humano dirá la última palabra. Si todas las palabras lo alimenta, la decisiva, la última, sería su fatal destrucción. Nadie alcanza la meta en la carrera. No hay destinos concluidos. Lo acabado es una quimera. Hay esbozos de amor. Y por eso persiste la vida, que depende de su capacidad realizadora, de su esfuerzo constante, en el sentido de la perfección.

*En luz se convierte,
que lejana viaja
llegando hasta aquella alma
que, insistentemente está llamando.*

Nuestro pensamiento no dirá la última palabra. Esa palabra permanece en un silencio inviolable, que es la sustancia maravillosa en que forjamos nuestros sueños de amor. En este ámbito es donde vive nuestro Yo, nuestro dios interno, orientándonos y embelleciendo nuestra vida, como la eternidad ilumina las horas pasajeras. Es la luz de la gracia que ilumina desde el corazón de todas las cosas. Su recuerdo no muere nunca. Se duerme, pero está vivo. No muere la luz del Sol, sino que desaparece humildemente entre las nubes del olvido para volver a reaparecer en el alba de un nuevo día.

La alegría de las almas es ser todas un alma y serlo todas una zarza ardiente que nunca se apaga. Esa es la religión eterna de la Verdad que es espíritu amoroso, como la ficción es materia hostil.

*Con su luz alimenta la llama
con su fuego el amor inflama.*

Pensar, sentir, soñar, volar sin descanso sobre los grandes bosques del pensamiento y detenerse sobre las cumbres desnudas, en el ocaso de los crepúsculos y contemplarse a sí mismo mientras el fuego del amor nos desborda el alma, en fulgentes ópalos de luz arrancados del seno de las tinieblas del más allá.

La luz, como el amor, hace al hombre un cazador de astros, por-

tador de la música sonora que llena con sus acordes todo el futuro glorioso del Hombre.

No hay tempestad para sus tempestades, porque a su alrededor flotan encadenadas todas las fuerzas de la vida que hacen temblar el mundo. Ningún fulgor de rayo es capaz de cegar sus pupilas, hinchidas de claridad, por haber mirado el Sol de la Verdad, hasta ser como una partícula de su luz.

*Desde lugares de ensueño
su espíritu reclama.
Serpiente luminosa
que atraviesa todas las cosas.
ofreciendo su aroma
a la bella rosa.*

El mismo soplo vital desde el Infinito posee al sabio, cualquiera sea la parte del horizonte donde alce su cabeza, y cualquiera sea la latitud de donde vengan sus afirmaciones, todas llenas de revelaciones y siempre fluctuantes en el temblor del misterio.

El sabio dice la palabra que desciende desde los promontorios de la meditación, llena de fórmulas del Infinito. Es un trabajo de condensación de formas vagas, inseguras y flotantes, que hay en el atomismo de las ideas, para ponerlas dentro del molde mágico de las formas y la palabra.

El hombre quiere aparecer en todas partes. Aparecer es una palabra que se enlaza con el origen de todas las cosas y con nuestro deseo más íntimo, que es aparecer en el horizonte, rasgar las tinieblas de un modo espectacular. Aparecer es también un acto de vanidad. Recuerdo de una grandeza misteriosa, nosotros ante nosotros, sorprendidos infantilmente. El simio espantado de ser hombre e imaginándose capaz de ser un dios, o mejor todavía, de crear dioses y rosas. Pero hasta en la vanidad hay humildad, espanto. He ahí el

motivo por el cual no somos dioses verdaderos y por lo que no somos en verdad.

El sabio, un diseño ha construido.

Abstracto, pero de amor fortalecido.

Con su mente, el corazón toca.

Con su alma, el amor invoca.

Hay sentimientos que nos lastiman, riendo como las bocas de las heridas. En el dolor moral hay un fondo de cinismo, afiliado a la locura que es un excitante de nuestros actos contrariados. El pecado es fecundo, como la ignorancia.

Pero el sabio escucha la luz que penetra en su ser por las mañanas. Está ciego, pero oye todo. Esa luz, que es el amor, existe como ondas musicales de la misma melodía infinita. El desierto terrestre se ha convertido en vergel celeste. Como niño que busca los senos de la madre, así encuentra la fuente de la nueva vida. No percibe los contactos materiales, que son golpes de muerte. Acusa tan sólo la presencia de formas anímicas, llamándolas a este plano de la existencia, donde adquieren poder.

El viejo Adán queda atrás muerto y el nuevo Adán va camino del futuro. Solamente hay el Hombre. No hay naciones ni mundo. Las leyes religiosas están petrificadas en los viejos dioses, criados en el desierto, árido y hostil como todos los viejos y los desiertos. Pasaron las cosas viejas. He ahí el grito de un poeta original. El Yo es el nuevo dios y, por ello, verdadero. El Padre rejuvenecido en el Hijo, la gracia de Dios en la tierra.

Lejanos efluvios

de aromas y colores.

De hondos sentimientos son sus dones.

Un simple movimiento de la mente

hace descender la luz de Poniente.

*El contacto luminoso es alegría y gozo
traspasando la Tierra de un lado al otro.*

El alma del hombre está en la primera juventud y, por tanto, se contenta a sí mismo. Ignora el pasado y el arte de recordar, el único inexplorado. Ese arte que el destino reserva a los últimos habitantes del planeta. Para el hombre común solamente existe el alma, ese enlace maravilloso que une al espíritu con la materia. El mundo físico envejece la carne y quema los nervios que se exasperan y adquieren hipersensibilidad favorable a todos los desvíos que la fantasía morbosa imprime a nuestros instintos animales.

El misticismo es la trascendencia del instinto sexual, porque el deseo es la propia esencia de las cosas y de los seres, el Verbo de Fuego, una fuerza creadora opuesta a la muerte. Si el animal enloqueció para ser hombre, el hombre enloqueció para ir más allá de la humanidad. Y la locura es como el viento. Y el viento sopla del Infinito.

Pero ese contacto luminoso es donde está guardado el recuerdo más antiguo: el recuerdo de nuestro origen. Cultivarlo es vivir la misma mística. El sabio se afirma en el dios que vive en sí. Y toda afirmación absoluta es un sí que se petrifica, una primera piedra angular, capaz de soportar un edificio. El templo tiene una piedra fundamental de la misma naturaleza; de la naturaleza que dice: pienso, luego existo.

Decir las cosas profundas en el canto insondable de un pensamiento de amor, raro, como una revelación de la gloria; dar la frase inusitada; ser la expresión armónica de una hora; ser la profundidad inagotable; ser el sacerdote melodioso de un culto condenado al olvido; esa es la misión del sabio, de ese hijo del misterio y del amor. Y su contacto es alegría y gozo traspasando la Tierra.

Paulatinamente su poder acrecienta.

Pues no es sólo él,

*sino múltiple,
como las gotas de una tormenta.
La inmaculada inconsciencia
de nuestra desconocida senda
se transmuta en el fuego inmortal
de la conciencia eterna.*

El misticismo y la religión pueden hermanarse con una violencia sombría, que es como una convulsión del dogma. También el misticismo y el panteísmo en las almas inquietas y tenebrosas, voloteando en el dintel del augusto misterio.

Esa facultad de hacernos sentir lo que no nos han dicho, y no nos dirán jamás, es la más alta aptitud del sabio, de aquél cuyo pensamiento vive en la nube del símbolo, cercano a la oscuridad de lo incognoscible. La emoción personal, intensa se oculta bajo la frase luminosa, como el rostro de un personaje de la Edad Media bajo el embozo de la capa; pero los ojos que han mirado al Espíritu frente a frente, quedan allí brillando como soles.

*Si buscas la inmortalidad
en el cuerpo físico,
no se podrá dar.
Si bien es un primer paso,
necesario a tal bondad.
La Luz todo lo penetra
y si de eso te das cuenta,
creas una línea que hasta el cielo llega.
Proyéctate en ella
y luego espera.*

La creencia en los milagros tiene un origen metafísico. Es una fuerza del alma contra la materia, la Virgen aplastando a la Serpientes.

te.

En medio de una reunión de niños, no distingo a unos de otros. Veo solamente una imagen encantadora e indefinida, la misma infancia. El individuo es ya una creación del tiempo, que define o limita. Es la calavera que se muestra para que en ella medite el místico en el desierto, pero que tiene un oasis en la cabeza de agua hirviente que al saciarlo le quema las entrañas.

El hombre es hecho de agua y fuego o de agua y barro. Somos agua, sustancia real y quimérica, inaprensible, pero sensible. Sumergimos nuestra mano en el agua: se escapa de entre los dedos, nos deja una impresión fugitiva que no sabemos definir, como la que tenemos de nosotros mismos. Cada ser es el conocimiento de sí mismo, realizado o mejor, realizándose.

El sabio no es un carácter sino una amplitud que todo lo abarca; todo cabe en él. El sabio verdadero es inspiración. El sutil secreto de las palabras lo sabe a maravilla y en la limpidez cristalina de la forma, se refleja su pensamiento como en un espejo interior, lleno de lejanías vírgenes. Es complejo en el fondo y vario en la forma, sabiendo modelar el oro fluido de su pensamiento, en la música de su estrofa.

*El espíritu de la forma sin forma
que allí alberga,
responderá en una u otra esfera.*

*La Luz es fuego
y el esplendor es consciencia.*

*Quien su secreto encuentra
en los corazones residirá
como inmortal esencia.*

Luz, calor, fuego, brillo, esplendor. Toda la gama de la espiritualidad en la forma, transportada por lo sin-forma. Por aquello que res-

ponde en una u otra esfera. Ese es el secreto de los antiguos alquimistas: la transmutación del plomo en oro.

El hombre hecho a imagen de la serpiente, pretende ahora rehacerse a la imagen de un dios. ¿Qué doloroso parto el que dio a luz al amor! ¡De qué infierno salió el paraíso! Cuando el hombre es quemado en la hoguera de sus pasiones, lo que queda de él es la inmortal esencia, un alma que se eleva sobre las llamas. Y cada grito que escapa de sus entrañas tiene por blanco las estrellas ardientes, también gritos de otro martirio mayor, allá en los confines de la inmensidad.

Escuchemos la voz del maestro: *En tu jardín arrancas las malas hierbas para que las semillas que sembraste se desarrollen y den frutos.*

Tienes que hacer lo mismo con tus pensamientos y tus actos. El examen de conciencia que ha de ser diario.

No puedes dormirte en los laureles pensando que has evolucionado mucho en poco tiempo. Alégrate, pero no te dejes llevar por la autocomplacencia, por tu ego, por tu orgullo. Has cubierto una etapa; no obstante, es un paso más en tu camino.

Eres parte de un universo, de un todo. Tu meta es fundirte con el Todo y formar una estrella o una galaxia que ilumine con su luz todo el universo que es infinito y uno.

El secreto para llegar a esta meta es el trabajo contigo mismo de un modo continuo en cada instante y momento del día y de la noche, aun durmiendo.

Esta es la meta de vuestra Humanidad. Basta que comience un espíritu y con el tiempo y por la ley de inercia se traspasará a otro Iniciado y así sucesivamente. Será como el efecto mariposa, es decir, de una pieza pasará a otra como si fuese una cadena continua y eterna.

En esta meditación contempla tu rostro rodeado de un aura bri-

ETAPAS DE LA CREACIÓN MENTAL

CANTO I

*Muchos años,
para ser mago son necesarios,
y algunos peligros acechan al incauto.
Siempre, la prudencia es conveniente.
Paso a paso, silenciosamente,
trabaja cultivando la mente.
Soledad y oscuridad, precisa.
Tranquilidad y paciencia, necesita.*

*Piensa el mago que no prospera,
mas, si no se detiene, su ritmo acelera.
Lo que busca, tal vez no sea una quimera.
Pero ha de comprender
que, para magia hacer,
la mente ha de entender.*

*Aunque dicen que otros mundos hay
la magia funciona*

porque una mente tiene cada persona.

*Y esta frase que, perogrullada parece,
sus límites establece.*

¿Mover una mesa?

¿Mover una piedra?

Si ello es posible,

aquí no es el tema.

Pero, el mago ha de saber,

que su mente a otras vidas,

podrá dar de beber.

Camino tras camino,

senda tras senda,

es necesario recorrerlos

con suma paciencia.

Este es el primer paso:

estudio y más estudio del alma y las materias.

Pensamiento tras pensamiento

medita en su cabeza.

Durante treinta años,

con la fe por compañera,

busca lo que otros consiguieron,

desde las primeras Eras.

*Pero, para llegar,
una cosa hay que saber:
que existe una meta
ignorada del común parecer.*

Un cerebro que puede aprender posee un principio de inteligencia. Los requisitos son: una memoria de buen tamaño y una disposición interior que permita que los circuitos que establecen los millones de conexiones puedan ser cambiados por la experiencia de la vida. Se van estableciendo conexiones a medida que se aprende todo tipo de estrategias para la supervivencia. En el hombre, la parte del cerebro ocupada por circuitos vacíos cuando nace es mayor que en cualquier otro animal; eso es lo que se entiende por plasticidad del cerebro humano.

El sabio usa más de su cerebro y lo hace de una manera especial. La riqueza del pensamiento humano depende en un grado considerable del enorme número de fibras nerviosas que desembocan en cada abertura del cerebro humano. En este caso, cada puerta puede tener hasta cien mil fibras entrando en ella.

Circuitos, programación, computación, son términos extraños de aplicar a un órgano como el cerebro, formado en su mayor parte de agua y sin componentes electrónicos. El cerebro piensa, el ordenador calcula, pero ambos dispositivos parecen funcionar siguiendo los mismos pasos fundamentales en el razonamiento lógico.

Toda la aritmética y las matemáticas en general pueden ser reducidas a esos pasos fundamentales. Gran parte del pensamiento puede ser restringido también a tales pasos. Tan sólo las más altas escalas de la actividad creativa parecen desafiar a este análisis, aunque es posible que el pensamiento creativo pueda ser aminorado si logramos penetrar en la mente subconsciente para examinar el proceso que aparece a nivel consciente, como el destello de la ilumina-

ción o el golpe del genio.

La acción brutal, el automatismo animal, espantan las naturalezas delicadas y las arrojan en el aislamiento, en la zona de intelectualidad meditativa, que permite con el crecimiento consciente de la personalidad, la libre expansión del subconsciente, de ese algo sagrado que sube del instinto profundo hacia la luz inmensa.

El espectáculo de la naturaleza, se refleja en cada hombre, según el grado de su propia sensibilidad. La liquidez de las emociones sentidas, marca el número de fibras heridas, es decir, de sensaciones despertadas en el alma, al contacto con otra dimensión. Y es la vibración de esta sensibilidad la que marca la consciencia del espíritu.

Y el mago nace y se revela a este contacto con su alta y segura apreciación del conjunto, su percepción de las cosas, la intensidad de sus sensaciones, su rara sensibilidad, con una fecundidad de alma seguidora de un dios, una reserva inmensa de energías y una concepción armónica y rigurosa de todo cuanto se debe a la santidad y a la inmortalidad, las dos únicas formas de representación y traducción pura y noble de la vida.

El contacto con la naturaleza, con la reacción del medio, despierta en su alma nuevas emociones, una manera diferente de sentir esa naturaleza, una sensibilidad diferente para amarla, una fuente original de emotividad, como si el corazón de todas las cosas se revelase para palpitar acorde con el suyo, y el alma de la vida le hablase al oído.

¿Qué es una vocación? La revelación de una consciencia.

Poca gente sabe lo que es realmente un mago. Algunos han leído en libros cosas fantásticas y poco dignas de creer. Un mago está hecho como los demás hombres y todas las cualidades y virtudes que muestra no las ha adquirido únicamente en esta vida.

Un verdadero mago, en el sentido espiritual del término, es un ser que en primer lugar, conoce las verdades esenciales, no las que los

humanos han escrito, sino lo que es esencial según la inteligencia. Debe haber tenido la voluntad de dominarse, dirigirse totalmente a sí mismo, y haberlo conseguido. Y todo esto sólo debe servirle para manifestar todas las cualidades del amor incondicional.

Un mago es altruista. Y nuestra desgracia es no discernir y desconfiar de sus conocimientos. Un mago nunca nos dirá que lo es, sino que dejará que lo comprendamos, porque no tiene interés en ser reconocido.

Para aquellos que han aceptado la vida espiritual, resulta difícil alcanzar un nivel de conciencia superior, y sobre todo, mantenerse en él. ¿En qué consiste la estabilidad? En no vacilar ante el caos, ante el mal, ante el desorden. Y para evitarlo, hay que desplazarse continuamente hasta las regiones en las que éste no pueda hacer daño. Como un microcosmos que somos, - hemos sido creados a imagen del Universo -, existe en nosotros una región en donde el mal ya no encuentra condiciones favorables de existencia. En ese espacio existe una luz con una intensidad de vibraciones tal, que todo lo que no está en armonía con ella es desintegrado.

No hay hombres libres, porque todos nacen esclavos dentro de esa fortaleza llamada sociedad, a cuyo servicio y defensa debe consagrar sus vidas; el Yo Superior está de antemano limitado y esclavizado por ese tirano anónimo llamado pueblo; la personalidad es absorbida por el monstruo de las cien cabezas que se llama colectividad; todo hombre nace actor de una tragedia: la lucha entre la Individualidad y la Personalidad. ¿Cómo liberarnos y liberar a los demás?

Podemos arrojar los mitos de nuestro cerebro, echarlos fuera de nuestro corazón, pero tiene mil tentáculos para herirnos o aprisionarnos y son: leyes, costumbres, obligaciones, recaudadores de impuestos, policías, soldados, para esclavizarnos, sacrificarnos y devorarnos. Y frente a eso no hay más que un deber: la rebelión. Todo mago es un rebelde contra todos y contra todo. El deber del mago es

ir contra todos los muros materiales para derribarlos, viviendo fuera de todo orden social.

El Yo Superior, es la única fuerza real que reside en nosotros; todo lo demás es debilidad; nuestro Yo es la única realidad que poseemos, más allá comienza el mundo de las apariencias. Sumar el mundo en sí, es el deber del mago; sumarse al mundo es la virtud del hombre esclavo de sus pasiones, fundiéndose, borrándose, desapareciendo en la ola humana....ser un eslabón de la cadena que lo estrangula, y que asfixia al mundo; destino anónimo. Y el mago se alza ante ese destino como una roca contra la ola...y la rompe, y la domina.

El mago es un visionario contemplativo, absorto ante la velocidad de los acontecimientos que veía venir. Contempla compasivo el rebaño humano que, cuando se agrupa pierde su espiritualidad, no quedando en él más que los instintos. Y comprende que no hay una cosa más despreciable que obedecer, y es el poder de mandar. Como adorar es callar. La etimología del verbo adorar es: ponerse la mano sobre la boca. Es lo que hace el hombre esclavo de la materia y es pagado llenándole la boca de mendrugos de todas clases para ahogar su voz.

*Muchos años,
para ser mago son necesarios,
y algunos peligros acechan al incauto.
Siempre, la prudencia es conveniente.
Paso a paso, silenciosamente,
trabaja cultivando la mente.
Soledad y oscuridad, precisa.
Tranquilidad y paciencia, necesita.*

Una ventaja de ser animal social estriba en el hecho de que como persona no tiene necesidad de descubrirlo todo por sí misma. El

hombre bajo un gobierno disfruta de una cierta dosis de orden y seguridad. Sin un ambiente social se ve como perdido, desamparado. Necesita la multitud para afirmarse. La sociedad afirma que ser para uno mismo es no ser casi nada.

Un gran individualista como lo es el mago, es nombrado para demostrar el valor de la libertad personal. Habla la lengua que la sociedad le ha proporcionado, usa su lógica y su ciencia, observa muchos principios éticos, utiliza los recursos prácticos y el conocimiento que esa sociedad le ha proporcionado.

Seguramente existe un estado óptimo de equilibrio. La lucha por la libertad y la dignidad es una defensa del hombre autónomo. Pero hay preguntas. ¿Quién debe decidir lo que es bueno para el hombre? ¿Quién lo hará y con qué finalidad? Algunas cosas se han convertido en *buenas* a lo largo de la historia evolutiva de la especie humana y se pueden utilizar para inducir a las personas a comportarse *por el bien de otros*.

Estos son los peligros que acechan al incauto. El discernimiento entre lo que es bueno y lo que conviene hacer. Por eso necesita cultivar la mente con la mayor delicadeza posible y hacerlo en la soledad y la oscuridad.

Soledad y oscuridad, precisa.

Tranquilidad y paciencia, necesita.

El mago cuida de sus soledades: la interior y la exterior. Y el alma sola va batiendo sus alas buscando la playa eterna donde todo reposa. Playa lejana de la calma y el silencio, del olvido y de las sombras. Y en esa tranquilidad insondable, como una procesión de seres de luz sobre un mar de brasas, siente las rosas rojas del amor, creciendo en su corazón.

En la oscuridad de la noche los labios de un espíritu lo besa, es una boca hecha de perfumes y rayos; el amor siembra de recuerdos su vida y su alma va en peregrinaje a través de esa región de sacrifi-

cios buscando regiones etéreas de reposo y paz.

*Piensa el mago que no prospera,
mas, si no se detiene, su ritmo acelera.
Lo que busca, tal vez no sea una quimera.
Pero ha de comprender
que, para magia hacer,
la mente ha de entender.*

Cuando el paisaje entra en nosotros da paso a nuevas creaciones. Revelarse como espíritu es la misión de cada mago; el cerebro creador que no revela su creación, moriría de asfixia; revelar es un gesto de liberación; reflejar sus mundos interiores; dar forma a las sensaciones que le llegan desde planos lejanos y, sin embargo, tan próximos.

Esa es una misión del mago: la proyección del mundo interior sobre el mundo material, por medio de símbolos; la objetivación de las cosas subjetivas; la traducción de lo intangible para el mundo visible.

¡De qué manera ama el mago este sol que fecundó con sus rayos las melodías profundas de su pensamiento! Él es eternamente conquistador de almas. Y nuestra tierra no será nunca estéril de peregrinos, mientras los magos del mundo puedan venir a meditar a la sombra de nuestros laureles recibiendo el beso de las mariposas sagradas.

*Aunque dicen que otros mundos hay
la magia funciona
porque una mente tiene cada persona.
Y esta frase que, perogrullada parece,
sus límites establece.*

No es permitido a los espíritus pequeños la comunicación mental con los grandes espíritus; la excepcionalidad aísla.

El aislamiento es una zona sin control, contra la cual la ignorancia

dispara siempre y no hiere jamás. Los magos, como los Cristos, son intangibles. Son inocentes tras su escudo de amor. La incomprensión es a los magos, lo que las nubes a los dioses; los ocultan de la vulgaridad: un refugio contra la mediocridad.

Quizá el cerebro humano empiece a evolucionar presionado por el desarrollo que la sociedad está experimentando. La historia de la vida apoya esta idea. El problema radica en que la evolución biológica trabaja muy lentamente; por regla general se requieren miles de años para alcanzar el nivel de un mago. Los materiales de base que produce cada persona son las pequeñas variaciones de uno a otro, al punto de que los hombres de ciencia apoyan la teoría de que son el resultado de cambios en las moléculas de ADN que existen en todas las células vivas. Entonces, ¿qué es lo que produce a un mago o a un genio? La mente. Y tenemos la segunda pregunta. Dice el poeta: parece sus límites establece. Es un parecer, no una afirmación. Y eso está dentro del misterio de las cosas. ¿El mago nace o se hace? Dice San Pablo que es por la gracia. Y dejo la respuesta en la boca de cada lector.

¿Mover una piedra?

¿Mover una mesa?

Si ello es posible, aquí no es el tema.

Pero el mago ha de saber,

Que su mente a otras vidas podrá dar de beber.

Aquí el poeta define la autenticidad de la Magia. No se trata de realizar prodigios ni lo que llamamos milagros.

Hasta finales del siglo XX, dos formas de inteligencia estaban trabajando conjuntamente: El cerebro humano y los ordenadores. ¿Y en este siglo? Se cree que aparecerá una máquina con la inteligencia general de un ser humano medio, la cual empezará a educarse a sí misma y en unos cuantos meses podrá alcanzar el nivel de un genio. Y en unos cientos de años más tarde su poder será incalcula-

ble. Recordemos la película *Una odisea en el espacio*. Después de eso, *si tenemos suerte, puede que decida conservarnos como animales de compañía*.

Mientras se busca una solución, nos asalta un pensamiento: quizá el hombre pueda unir sus fuerzas a la del ordenador para crear un cerebro que combine la sabiduría acumulada de la mente humana con el poder de la máquina, al igual que cuando el cerebro de un reptil se combinó con la corteza cerebral del mamífero para formar un animal superior. Esta inteligencia híbrida sería progenitora de una nueva raza. Y no sería un fin sino un principio.

Los científicos que estudian el cerebro humano rastrean muchos de sus circuitos eléctricos y están empezando a comprender cómo está conectado interiormente y dónde almacena sus recuerdos y habilidades. Esto apenas ha comenzado, pero el ritmo de progresos es asombroso. Hay regiones cerebrales que emiten esquemas eléctricos distintos según lo que el individuo estuviera mirando. Círculos, cuadrados, líneas rectas, cada cosa tenía su esquema especial de ondas eléctricas. Pronto sabremos de ondas especiales de excitación o exaltación y poder decir algo sobre pensamientos y sensaciones mentales, así como impresiones mnemotécnicas. Son pequeños pasos pero con una sola dirección. Cuando estos estudios sean capaces de captar el contenido de una mente, podrá transferirlo a la memoria de un ordenador. Podríamos asegurar que sería posible vivir en un ordenador, liberado de la carne mortal. La máquina será nuestro cuerpo y nosotros la mente de la máquina. Será una nueva forma de existencia diseñada para la vida en el futuro. Una forma de vida eterna, marcada por el silicio, fuera del ciclo de vida-muerte, con plena capacidad para viajar por el espacio hacia las estrellas.

¿Y el mago? No cabe en ese esquema frío y sin alma de un futuro mecanicista. Él es un profeta que se acuerda del futuro; él ha visto. ¿Dónde? No podría decirlo, pero eso lo han visto sus ojos, hechos a la indiferencia ante los sueños y a las contemplaciones de los prodi-

gios.

El mago tiene el alma abierta a todos los vientos, como una caverna insondable en cuyo fondo negro canta, a veces, un ave perdida. El espanto divino lo posee, aunque no crea en la predestinación. Un dios habla por su boca. La verdad es como una antorcha prisionera de sus labios, agitada por los terribles vientos del misterio.

Y marcha hacia el futuro con la visión de un terrible Apocalipsis en las pupilas, llenas de la bruma confusa de la eternidad. La vida se extiende a su alrededor mientras da de beber a todos los sedientos que se acercan con las manos tendidas. Y en sus palabras proféticas, gritan todos los hombres, en medio de la desolación de sus almas.

Camino tras camino, senda tras senda,

Es necesario recorrerlos con suma paciencia.

Este es el primer paso:

Estudio más estudio del alma y las materias.

Pensamiento tras pensamiento

medita en su cabeza.

La verdad está en nosotros y somos nosotros; fuera de ahí no hay verdad tangible. Toda la fuente del conocimiento está en nosotros; fuera, todo es ilusión. El mundo es un espejo y en él no hay más verdad que el Yo, esa es la verdad. Estamos solos en el mundo luchando por nuestra verdad; la verdad que está fuera de nosotros, no es verdad.

Dar la verdad a los otros es dar la nuestra propia, es decir, ofrecernos en sacrificio a la ingratitud de los demás; darles nuestra alma y el corazón. Dar nuestra riqueza mental a la ingratitud de otros corazones, es un delito contra nosotros mismos. Cada cual ha de vivir su verdad; eso es la vida. Por la defensa de la verdad, el mago no va a la gloria sino al calvario y a la redención, para seguir viviendo un

periplo interminable de vidas hasta completar la rueda de las reencarnaciones.

Es posible que ahora pensemos: Todo esto es correcto, pero ¿qué podemos hacer con ello para nuestra vida interior? El grano de trigo de la parábola puede interpretarse como un pensamiento o un sentimiento. ¿Qué es un pensamiento o un sentimiento? Un grano insignificante que cuando es plantado en un suelo puro, desinteresado, intenso, y le damos buenas condiciones, será el punto de partida para iniciar el camino hacia la Luz

*Durante treinta años,
con la fe por compañera,
busca lo que otros consiguieron
desde las primeras Eras.
Pero, para llegar,
una cosa hay que saber:
Que existe una meta
ignorada del común parecer.*

El discípulo del mago no debe desear que su vida sea fácil para él ni para otros compañeros del sendero de la Luz. Un maestro procura que sus discípulos tengan las mayores dificultades al tiempo que les procura los mejores instrumentos para que sean vencidas. No se ha de contar con milagros. Esto parece misterioso, pero cuando se espera demasiado de un maestro de la Magia, lo estamos paralizando en su labor de enseñanza.

La vida no tiene más que dos caminos: el de la derrota y el del triunfo. Hay que utilizar los dos, servirnos de todos y de todo, y no servir a nadie ni a nada; ejercer la mayor cantidad posible de dominio espiritual y material sobre todo lo que nos rodea; sumar en sí el mundo; hacer de sí mismo el solo objeto y el único móvil de sus acciones, es el único fin de la vida de un mago. Lo demás es debilidad

y mediocridad. El mago es solitario y su alma se levanta como una espada desafiando el poder de la Tierra.

Esa meta debe ser tan alta para que nadie alcance a ver la maravilla de combates internos que es su alma; jardín secreto, lleno de plantas raras de arte y meditación, cultivadas por él mismo para su propia riqueza, alzando entre el mundo y él una montaña de indiferencia, que lo libra del dolor, contagioso como una fiebre, creando la paz de su espíritu.

Mientras tanto, en el retiro silencioso de su espíritu escucha la voz interna del dios que vive en su interior:

¿Qué es el silencio?

El silencio es la Nada, porque cuando llegas a esta etapa en la que todo es silencio, se te abren las puertas que te conducirán al encuentro con tu chispa divina, con tu luz, con tu Ser original. Se te abren la puerta de los dioses, la puerta de todos los que iniciaron este camino primero que tú. Te fundes con ellos. Y si tienes que regresar una y otra vez, lo harás para iluminar con tu luz, con tu Ser, a los que quedaron rezagados. Pues como somos inmortales nos podemos permitir esta riqueza de acción.

Si conseguimos lo anteriormente dicho no estaremos condenados al olvido de nuestras reencarnaciones anteriores, sino todo lo contrario: seremos conscientes de lo vivido y regresaremos porque queremos, retornamos por el bien de nuestros hermanos que aún no han sentido ni palpado la Luz.

Escuchemos la voz interior del maestro: *Has puesto tierra en las plantas que sembraste para que el viento no las doblegue. Piensa que tú eres esta tierra, que hace que las plantas crezcan y de frutos.*

A la tierra se la abona, o sea, se ponen más nutrientes de los que ya tiene por naturaleza, para que fructifique con más rapidez.

Tú eres los nutrientes que necesita para que la chispa divina, que late dentro de cada uno de nosotros, se abra y florezca, igual que

una flor en la primavera.

Para conseguir esto tienes que estar consciente, al acecho, igual que las águilas cuando buscan una presa, atenta a cada movimiento por insignificante que sea; a cada acción tuya, a cada pensamiento del día, tanto si es positivo como negativo, porque tú eres el motor que hace que todo lo que nos rodea siempre esté en acción, como una rueda que gira incansablemente, eternamente.

CANTO II

¿Qué significa estudiar?

¿Cuál es su resultado?

*Son preguntas sin respuestas
del incipiente mago.*

Estudiar significa:

nuestros datos acrecentar.

Pero, en realidad, ¿nos hace avanzar?

Por sí sólo no.

*Pues teniendo datos, que son necesarios,
nada hacemos si no es meditando.*

*Pero, cuando lo intentamos,
muchos escollos encontramos.*

*Las turbulentas aguas de los sentimientos,
que superarlas debemos.*

*Aquí nunca se hablará
de la antigua palabra pecado,
sino del Ser, como estado.*

*Cruzar las aguas
de los sentimientos apasionados,
que vivirlos necesitamos,
es labor magna.
¿Cómo aprender sin experimentar?
¿Cómo superar tal dificultad?
Si no lo solucionamos,
una y otra vez con ellos nos topamos.*

*Antiguamente, la introspección de la mente
era el disolvente.
Pero también hay otro modo,
de llegar al próximo recodo.
Fijar nuestras mentes siempre al frente.
Perdonarnos nuestros errores, simplemente.
No mirar atrás,
sino hacia nuestra meta.
Ella es la que nos alimenta
y, firmemente, nos sujeta.
Saber que somos humanos,
y nada nos puede parecer extraño.*

*No considerar como algo normal,
los penosos sentimientos
que nos intentan ahogar.
Con serenidad, el tiempo libre utilizar
y, poco a poco, la mente dominará.
En este intervalo, ayudarse de la respiración*

es obligado.

*El aliento retener no mucho,
sino sólo segundos, tres más tres.
Respirando y meditando,
la mente se va fortificando.*

*Pero... ¿De verdad se da cuenta de los años
que representa?*

*¿Comprende que es necesario nacer, crecer,
amar, a nuestros hijos cuidar,
y durante el tiempo libre,
su mente aquilatar?*

Ello es posible.

*Con dos horas al día,
se re-crea la vía.*

Quando en el cerebro de nuestros antepasados crecía una nueva zona, generalmente la naturaleza no desechaba las antiguas; en vez de ello las retenía, formándose la sección más reciente encima de ellas. Gran parte del comportamiento humano se origina en zonas profundamente enterradas del cerebro, las mismas que en un tiempo dirigieron los actos vitales de nuestros antepasados.

Los cerebros de nuestros ascendientes reptiles estaban divididos en tres compartimientos: uno frontal para el olfato, otro medio para la visión y otro posterior para el equilibrio y la coordinación. Esta disposición fue heredada del sencillo cerebro de los peces. Los instintos básicos de la supervivencia: la búsqueda de comida, el deseo sexual y el poder o respuestas agresivas estaban en el cerebro reptil. Las respuestas eran automáticas y programadas; la corteza cerebral con

sus circuitos para sopesar opciones y seleccionar líneas de acción, no existía.

En el transcurso de muchas generaciones se desarrolló el instinto de protección hacia los vástagos y aumentaron los más antiguos, esenciales para la supervivencia. El puesto de mando que controlaba el comportamiento instintivo se hizo mayor. El índice de crecimiento de los hemisferios cerebrales, - ahora corteza cerebral -, alcanzó gran altura en el antropeide. Y llegó a proporciones desmesuradas en el último millón de años de la evolución humana, con la aparición del Homo sapiens. Sin embargo, el antiguo puesto de mando cerebral, reliquia de nuestro lejano pasado, sigue vivo dentro de nosotros; rivaliza aún con la corteza cerebral por el control del cuerpo, enfrentando los programas heredados del viejo cerebro contra las flexibles respuestas del nuevo.

De vez en cuando, los sentidos del animal le dicen a su cerebro que sus derechos corren peligro: alguien se lleva a su pareja, le están robando la comida o recibe señales de amenazas. Entonces entra en juego el paquete de programas de supervivencia procedente de algún antiguo centro del instinto profundamente enterrado en el cerebro y llega una señal de abrir esa puerta. Las señales inhibitorias de la corteza cerebral, donde reside la razón, pueden reprimir esa alteración y mantener la puerta cerrada, pero si la amenaza es muy grande y las señales fuertes, la puerta se abre.

Es como si dos mentalidades residieran en un mismo cuerpo. Uno está gobernado por estados emocionales que han evolucionado y reside en los antiguos centros cerebrales del mamífero primitivo, bajo la corteza cerebral. La otra mentalidad está gobernada por la razón y reside en la corteza cerebral. .

El aprendiz de mago cuando pierde el dominio de sí mismo, llega a darse cuenta de la existencia de las dos mentalidades en su interior; se nota fuera de sí observando su ira y deseando acabar con

ella, pero impotente de conseguirlo. Ha perdido el control sobre los primitivos circuitos y queda como espectador pasivo, mientras otros circuitos toman el control de su cuerpo. No es en vano que suele decirse: *ha perdido la razón o está fuera de sí*.

Estas propiedades del cerebro nos llevan a una predicción referente al futuro del hombre. Del mismo modo que la naturaleza construyó un nuevo cerebro sobre la base del viejo de nuestros antepasados, igualmente en el siguiente estado de la evolución después del hombre, podemos esperar que un cerebro todavía más nuevo y mayor venga a unirse a la actual corteza cerebral para trabajar en concordancia con ella y dirigir el comportamiento de una forma de vida tan superior a la humana como ésta lo es con respecto a los primitivos hombres de las cavernas.

¿Qué tiene en preparación el futuro para el hombre? Quizá la extinción, como más del noventa por ciento de las formas de vida que han existido sobre la Tierra. Es posible que la organización cerebral haya mejorado, pero la cantidad de información y conexiones, que puedan ser introducidas en un cráneo de dimensiones fijas es limitada. Todo sugiere que la historia de la evolución humana puede haber acabado. Ello no supone que la evolución de la inteligencia haya terminado también. Es posible una evolución hacia una nueva y superior forma de vida. Si el pasado sirve de alguna guía para el futuro, la humanidad está destinada a tener un sucesor aún más inteligente.

Hay en acción poderosas fuerzas evolutivas, más culturales que biológicas, que pueden conducir a una forma de vida inteligente más evolucionada a partir del hombre, pero hija de su cerebro y no de sus órganos sexuales. Ella se está creando actualmente en el laboratorio del científico informático. Es una vida artificial, hecha de chips de silicio en vez de neuronas, que sin embargo piensa, recuerda, aprende por la experiencia y responde a los estímulos. Su pensamiento es aún simple y poco creativo, pero está evolucionando a un ritmo trepidante.

¿Absurdo? ¿Cómo compararse la riqueza del pensamiento humano con el pensamiento mecánico de una máquina? La máquina inteligente, a pesar de hallarse en su infancia, evoluciona rápidamente. La capacidad de los ordenadores se incrementa por un factor de cada seis años, período que en el idioma de los especialistas, corresponde a una generación.

¿Qué significa estudiar?

¿Cuál es el resultado?

Son preguntas sin respuestas

del incipiente mago.

Estudiar significa:

nuestros datos acrecentar.

Pero, en realidad, ¿nos hace avanzar?

La palabra Vida es un vocablo vacío de sentido, torturador, fatal, aciago para la mayoría de las almas que viven temblando bajo el despotismo de las grandes palabras. El vocablo es impersonal y oscuro, en cuyo nombre reinan los cortesanos del lenguaje.

Se gobierna la vida en nombre del honor y se muere sin haberlo visto, siquiera una vez.

Se habla de la justicia y nadie ha visto su cara augusta, reinando en los tribunales humanos.

Se habla de la humildad y no es ella, sino la cobardía, quien pone la otra mejilla.

Se habla de caridad, y asoma el humanitarismo, que es la explotación de la piedad.

Se habla de la honradez y asoma el delito, hecho señor por el éxito.

Se habla de probidad y asoma el dinero, que es virtud oficial.

Se habla de piedad y asoma la hipocresía su cara beata.

Se habla de religiosidad y asoma el mercantilismo fariseo.

Se habla del matrimonio y asoma el encuentro de dos disgustos.

Se habla del amor y asoma la mentira de dos almas y el ayuntamiento de dos instintos.

Y en esta feria de vanidades de gente virtuosa que nos ensordece, no falta sino una cosa: la virtud del mago, del Iniciado. Y es porque la virtud no es el estado natural del hombre común. Cuando ella se produce sería algo así como la conversión de todos los sentimientos, la paralización de los órganos necesarios para la existencia, la renuncia a la vida tal y como la conocemos.

Imaginemos un hombre que sea todo caridad, castidad, generosidad, humildad, que se amara a sí mismo y a los otros incondicionalmente, que no amara el placer efímero, el dinero, la gloria, en fin lo que llamamos las grandes cosas que la vida ofrece. ¿Qué haría ese hombre-ángel entre los instintos de la masa? Los hipócritas explotarían su caridad; las mujeres se burlarían de su castidad; los soberbios abusarían de su humildad; los falsarios vivirían de su generosidad; y el desprecio y el martirio oscuro serían el final de su vida.

La vida de un mago es lucha, porque renunciar a luchar es renunciar a vivir; hacerse fuerte, imponerse a los propios instintos; existir dominando las pasiones internas, ésta es la misión del hombre-dios sobre la Tierra.

Porque la virtud está en todos los labios y en ninguno de los corazones. Todo el mundo la predica pero nadie la practica. Hay que ser manso, grita el lobo a las ovejas; sed humildes, grita el amo a los siervos; sed caritativos, grita el explotador a los cándidos; sed generosos, grita el necesitado a los pudientes; sed magnánimo, grita el cobarde al valiente; dad a Dios lo que es de Dios, yo soy su representante, dice el sacerdote; y al César lo que es del César, - grita el dictador -, yo soy su enviado. Y esa igualdad es el escabel de la ambición; y la fraternidad es el brazo de Caín; y la libertad es la máscara ocultando la verdad de la historia.

Estas son las preguntas cándidas del aprendiz de mago. Preguntas sin respuestas. Y nada avanza en su camino, donde todo está estratificado, como un bosque de rocas con sus puntas grises desafiando las estrellas que brillan en el firmamento.

Y el aprendiz de mago comienza a conocer el dolor que aporta el conocimiento secreto de las cosas. Silencio ante sus preguntas. Palabras sin significado. Discursos huecos de contenido. Es como otro silencio que ensordece con su ruido todas las voces interiores.

Nada ni nadie responde en ese desierto que es la sociedad humana donde millones de voces hablan al unísono en una caótica babel de palabras vacías.

Por sí solo no.

Pues, teniendo datos, que son necesarios,

nada hacemos si no es meditando.

Pero, cuando lo intentamos,

muchos escollos encontramos.

La naturaleza es sabia; ha creado el alma material, ciega para ver sus cosas interiores; si el alma humana, contemplando el juego oscuro de sus pasiones y de sus sentimientos, llegara a comprenderlo todo y a ver el lado impuro de que está formada, avergonzada de sí misma, llegaría a despreciarse tanto, que seguir existiendo le sería imposible. He ahí por qué la naturaleza pone ese velo ante nuestras sensaciones, para ocultarlas, como envuelve en piel nuestras vísceras, para que no veamos el trabajo secreto y repugnante de nuestras digestiones.

Sería más fácil al mar responder del secreto de sus olas que al corazón humano decir el por qué de aquellos movimientos que en el fondo de él, esbozan gestos decisivos.

¿Quién dirá nunca las fuerzas innombrables que hay en nosotros y que son la razón oculta de nuestras crisis morales y desproporcio-

nadas, que no alcanzamos a vencer, precisamente porque no alcanzamos a comprender?

La duplicidad es la fuerza moral que nos salvaguarda. Nadie tiene el deber de revelarse a los otros, bajo la verdadera luz de su corazón. El misterio está en el fondo de las almas. Y la verdad duerme en el fondo del misterio; y debe quedar allí, oculta, como una estrella en la belleza de la tarde.

El hombre no se distingue de los demás sino por la potencialidad de su pensamiento, y sus modalidades de expresión. Pero, tanto el pensamiento como la revelación verbal de él, no adquieren toda su fuerza, sino bajo la atmósfera cristalina y diáfana de la meditación.

El hombre que renuncia a meditar o delega en otros el ejercicio de esa facultad, es un ser inferior, que renegando de su Yo Superior, de su categoría de ser pensante, llega a formarse en bruto colectivo, lleno de apetitos y de miedos, débil y cruel, con humildades de esclavo y cóleras de rebaño. Se transforma en un hombre religioso, un espécimen de animal colectivo, codicioso y cruel, hecho para romper la divina armonía de la naturaleza.

Las turbulentas aguas de los sentimientos,

que superarlas debemos.

Aquí nunca se hablará

de la antigua palabra pecado,

sino del Ser, como estado.

Cruzar las aguas

de los sentimientos apasionados,

que vivirlos necesitamos,

es labor magna.

¿Cómo aprender sin experimentar?

¿Cómo superar tal dificultad?

Si no lo solucionamos,

una y otra vez, con ellos nos topamos.

La mentira es el estado natural del hombre. En la mentira vivimos y por ella gozamos; y es de ella que extraemos las únicas gotas de miel que endulzan nuestra vida. Ella es la limosna de lo que llamamos cielos. Sin la mentira la vida tal como la conocemos sería imposible.

Ser más fuerte que la mentira es ser más fuerte que la vida. Porque la vida es del más fuerte y vencerla es conquistarla. El amor es la victoria de la vida sobre el hombre.

El estado natural del hombre es lo que se ha dado en llamar el Mal, el pecado, es decir, su aptitud para vivir, crecer, defenderse y su tendencia al dominio y al progreso. El estado de mentira permanente es el principio activo del triunfo, el hilo conductor y decisivo de la grandeza de la personalidad.

Es evidente que el hombre está más preparado para la vida material que para la vida espiritual, pues los instrumentos de los que es poseedor para vivir en el plano físico - los cinco sentidos - están mucho más desarrollados que aquellos que les permiten trabajar en el plano espiritual. Cuando se crea en la dimensión del espíritu no hay ninguna certeza ni claridad y el aprendiz de mago se siente indeciso, asaltado por las dudas hasta el punto de querer abandonarlo todo y lanzarse al plano de los resultados visibles.

La riqueza de un mago es algo extremadamente sutil, imperceptible. Pero cuando se es consciente de esta fortuna entonces posee el cielo y la tierra. Por tanto, hay dos caminos: uno que en apariencia no aporta nada, salvo decepciones, pero que un día lo puede dar todo hasta el punto de poder decir: *No tengo nada y sin embargo el Universo me pertenece*; y otro camino, que aporta todo lo que deseamos, pero que siempre nos dejará insatisfechos, porque lo esencial se nos ha escapado.

El secreto consiste en instruirse, en ampliar el campo de visión.

Muchos aspirantes a Magos, cuando ven la inmensidad de una enseñanza espiritual, se asustan y se esconden en su caparazón. Si permanece aferrado a sus viejas ideas, creyendo que así estará en mayor seguridad, se comete el error de sufrir mayores problemas que impedirán su evolución a otras dimensiones superiores.

Cada uno revela su capacidad, según su manera de enfocar los aspectos materiales y espirituales de su vida. Para unos, su *pecado* consiste en encenegarse hundiéndose en la vida material haciendo caso omiso de la vida del espíritu, y para los elegidos, no ocuparse más que de la vida espiritual poniendo en segundo lugar la vida material. Y hay una tercera solución, y es la que cada uno debe encontrar para sí mismo, ya que cada caso es diferente. En cuanto al fondo, los seres humanos poseen la misma naturaleza y las mismas necesidades, pero el grado de evolución no es el mismo, su vocación en esta existencia tampoco, y cada uno debe resolver individualmente su problema sin querer imitar a nadie.

*Antiguamente, la introspección de la mente
era el disolvente.*

*Pero también hay otro modo,
de llegar al próximo recodo.*

Fijar nuestras mentes siempre al frente.

*Perdonarnos nuestros errores,
simplemente.*

*No mirar atrás,
sino hacia nuestra meta.*

*Ella es la que nos alimenta
y, firmemente, nos sujeta.*

Saber que somos humanos

Y nada nos puede parecer extraño.

La humanidad estudia bajo una u otra forma al hombre en su con-

junto como imperativo vital. Un producto de la naturaleza ha sido centro de interés más que ningún otro: el cuerpo humano y especialmente la mente. De todas las obras de la naturaleza el cuerpo humano es el que da la grandeza de un poder superior que desconocemos en su integridad.

La vida es un principio alojado en el cuerpo. Todos nosotros, al principio de nuestra vida individual somos microscópicos y unicelulares. Por la multiplicación de esa célula y la coherencia de su proge- nie, adquirimos el tamaño y la forma definitiva y nadie deja de ser un individuo auto-centrado. Pero la vida de la madre y la nueva vida no forman una unidad. La nueva vida es independiente. Esta caracterís- tica de individuo se da en la naturaleza como un rasgo peculiar, pro- pio de lo vivo. El viaje científico no tiene fin, sólo hay etapas en las que el viajero se detiene para contemplar y examinar, y cualquier problema final existe únicamente en función de un problema previo que conduce al punto de partida de otro. Así, al descubrirse la evolu- ción, se planteó un interrogante: ¿Qué es la variación?

El hombre es una familia simple de células organizadas que no sólo posee unidad estructurada sino personalidad también estructu- rada. Los actos de este conjunto celular son las de un ser individual unitario. Sin embargo, cada una de sus células es una vida autóno- ma, que se las arregla por sí sola y se alimenta y respira para sí misma y destinada individualmente a la muerte.

Saber que somos humanos y nada nos puede parecer extraño. Hay palabras que, al entrar en la historia del pensamiento abruman por su particular amplitud de significado. Así sucede con el término evolución. Existen clases de seres vivos que, como los humanos, tienen una historia en la que se destaca un cambio progresivo. Los tipos nuevos han evolucionado a partir de otros menos complejos. Y este aspecto de la evolución es de particular interés por nosotros mismos que formamos parte de estos complejos. Somos un ejemplo relevante. ¿Resulta extraño que un planeta que no piensa, sin

propósito determinado e ignorante de lo que hay que hacer, haya realizado esto, algo que, en cierto modo, supera a lo que el hombre ha hecho? En ese contexto de actividad del tiempo, no olvidemos que la inteligencia humana data de ayer mismo.

Es extraño, aunque cierto, que de todos los animales fuera sólo uno el llamado a diferenciarse del resto, tanto que llegó a olvidar su origen animal. Según las ideas que el hombre actual elabora, en un futuro no muy lejano, él, o alguna forma de vida que le suceda, llevará a cabo síntesis químicas que en el lenguaje corriente se llaman *vivas*. Sabemos por la historia del planeta que la química de la vida sólo fue posible tras cierta fase de enfriamiento y que la vida surgió realmente poco después. ¿No cabe pensar que nuestro planeta, en esa fase histórica que da inicio a nuestra propia historia, fuera ya una fase dispuesta de tal manera que la organización física se fusionara y transformara en biológica?

En nuestro caso, la vida es ahora y siempre individual. Está relacionada con su modalidad generativa. Cualquier intento de definición de la vida debe iniciarse a partir del concepto de *individualidad*; caso contrario no sería vida.

Y este concepto científico lo podemos aplicar sin duda alguna en el campo de la dimensión espiritual. El hombre-personalidad o el hombre-adámico, ha de ser transmutado en el hombre-individualidad, el hombre nuevo en el lenguaje de Pablo de Tarso. Aquí lo que funciona es el paralelismo entre la biología y la magia: el hombre indivisible.

El valle del arrepentimiento ha de ser superado por el triunfo de la mente enfocada hacia la dimensión espiritual. La personalidad carga los fardos de culpas propias y ajenas; la individualidad va ligera de equipaje, dejando tras de sí todo un bagaje de conceptos mundanos, religiosos y morales. Va en busca de su propia liberación. Los estremecimientos del universo son nuestros propios estremecimientos.

¿Qué cosa es la vida sino una vibración o una serie de ritmos enlazados con finas y misteriosas vibraciones que por nosotros y contra nosotros, forman ese fenómeno inexplicado, enorme y misterioso de la vida, que nos crea, nos alimenta y nos devora?

El mago en sus meditaciones está solo en la vida, solo con sus propias fuerzas y no hay sino él, que llene el mundo con el milagro de su luz y el prodigio constante de su voluntad.

La vida no es sino la lucha entre ese reinado del átomo que llamamos mundo, y el Yo Superior, el Ser, el dios vivo dentro de nosotros, de la que resulta la ley de la armonía, por la cual vivimos dentro del organismo universal y aspiramos a dominarlo. El mago es para el hombre su propio dios. El mago es la afirmación y el centro de todas las cosas de la vida.

Así pues, no considerar como algo normal.

los penosos sentimientos

que nos intentan ahogar.

Con serenidad, el tiempo libre utilizar

y, poco a poco, la mente dominará.

En este intervalo, ayudarse de la respiración

es obligado.

El aliento retener, no mucho,

sino sólo segundos, tres más tres

Respirando y meditando,

la mente se va fortificando.

El mago es un productor de hechos, no un juguete de ellos. Y no hay soberanía sobre su soberanía, sino en contra de la suya, a las cuales no hay que reconocer sino vencer, imponiéndoles nuestro Yo, como la única soberanía posible en nosotros y fuera de nosotros.

¿Cómo lograrlo? Haciendo de su vida un solo fin y un solo esfuerzo: la victoria del Yo. ¿Qué busca el mago en su existencia sobre la

Tierra? El goce de su vida, de su felicidad, la imposición de su Ser sobre su cuerpo físico. ¿Qué buscaban los estoicos con su desprecio del mundo? Vivir en sí su propia vida, cultivar e imponer su Yo. Ideal de solitarios y de ascetas. El estoicismo es la fuente de donde nace el monaquismo.

El monje del desierto es el tipo perfecto de mago, logrando en su abadía o caverna la plenitud de su Ser. Y a fuerza de renunciar a la vida, la comprendió mejor que ningún otro. El sacrificio de una ventura percedera por buscar una ventura más permanente, eterna; el abatimiento de su ego terrestre por el engrandecimiento de su Yo Superior en otras dimensiones superiores.

La felicidad ajena....¿Existe la felicidad fuera de nosotros? Aquellos que viven bajo la subordinación de los instintos ¿se preocupan de la felicidad de los demás? Mientras el hombre no se libere del yugo de la sociedad, es decir, de la tiranía del deber, no será un mago sino un animal colectivo resignado y productivo a los demás, un hombre social, triste y doloroso, orgulloso de su esclavitud, marchando bajo el látigo del deber, uncido a la obediencia, hacia el altar de los sacrificios de sus potencias latentes. El individuo debe privar sobre el determinismo de la especie. En la vida no hay nada sagrado, sino el individuo; toda ley que tienda a limitarlo o absorberlo, es una ley absurda, pero ¿hay ley que no lo sea? Quien dice ley, dice tiranía. No hay ley que no esclavice al hombre; toda ley es una mutilación de derechos, porque no hay más que deber; y todo deber es una esclavitud.

Así pues, no hemos de considerar como algo normal, los penosos sentimientos que nos intentan ahogar. ¿De dónde nos viene el conocimiento de lo que es bueno y de lo que es malo? Ciertas pautas de comportamiento son ventajosas para la conservación de la especie y otras no ofrecen ventajas. Pero ¿cómo sabe el individuo que debe hacer y qué no? ¿Aprende las leyes o las deduce cuando se plantea la cuestión de si puede desear que los otros obren como a él le gus-

taría obrar? ¿Sentimos a priori lo que es bueno y lo que es malo?

La teología moral supone que el hombre siente como un imperativo que debe hacer lo que está bien y no hacer lo que está mal, y que esto es innato en él. En cuanto a qué es exactamente lo bueno y lo malo, hay que deducirlo, y para ello debe tenerse en cuenta como línea de conducta el respeto a su individualidad, es decir, el amor. Dicho sentimiento implica el respeto a la vida del prójimo.

Por otra parte, la teología moral trata de ver el orden divino en la naturaleza. La doctrina teológica del derecho natural postula que el mundo de lo creado es la realización de las ideas divinas. Quien quiera orientarse por la naturaleza y sacar de ella normas éticas no debe apoyarse en un conocimiento parcial, porque irá errado. La actual discusión acerca de la licitud de diversos métodos anticonceptivos artificiales es un buen ejemplo de ello. Del hecho de que en los animales el coito sirve exclusivamente para la reproducción dedujeron los teólogos moralistas que en el hombre también el fin divino era principalmente ése, y que por ello debían rechazarse los métodos anticonceptivos artificiales como contrarios a tal mandato. Se olvidaba que precisamente en el hombre el acto sexual cumple una función nueva, de vinculación de la pareja. Quien deduce normas para el comportamiento humano basándose exclusivamente en la difusión de un comportamiento en el reino animal peca contra el método científico. Es ridículo tener que hacer semejante defensa de los comportamientos humanos considerados tradicionales con datos biológicos.

Tal vez se me pregunte qué es lo que se debe entender. Y responderé que ante todo se debe entender la conveniencia o adecuación al fin. Es fácil de comprender que cuanto opere en contra de la supervivencia se valore con signo negativo. Pero ¿hay aparte de eso una jerarquía de los valores? Por ejemplo: ¿Es la compasión o el amor al prójimo una emoción más noble, y por lo tanto de un valor superior, que la agresividad? Con seguridad esto es problemático, ya

que son emociones que se adaptan a la situación. Cuando un grupo humano extermina a otro, se considera que el vencedor está mejor dotado que el vencido. Pero el maravilloso desarrollo de la civilización está basado en la cooperación y en el apoyo mutuo. Con la facultad de amar, los vertebrados superiores se elevaron por encima de la agresión. Si no tuviéramos más que la violencia, es probable que no hubiéramos superado nuestra etapa animal. Se trata de un paso hacia delante de la evolución y todavía no podemos prever sus consecuencias.

Así el hombre fue conociendo los valores que contenía su cuerpo. Entre ellos la respiración. Y fue en la India donde se dio el primer paso. El tantrismo dio 108 métodos para el cultivo de la respiración y los valores que se desarrollaban con el ejercicio consciente, Y fue el mago quien los puso en práctica para impulsar con nuevas energías su evolución espiritual separando cada vez más su cerebro animal de su corteza cerebral más racional y espiritual.

*Pero ¿de verdad se da cuenta
de los años que representa?
¿Comprende que es necesario nacer, crecer,
Amar, a nuestros hijos cuidar
y durante el tiempo libre
su mente aquilatar?
Ello es posible.
Con dos horas al día
se re-crea la vía.*

Cuando se pregunta lo que una persona puede saber acerca de sí misma, pasamos a otra pregunta: ¿Quién puede conocer acerca de quién? La respuesta se debe encontrar en las circunstancias que producen tanto el Yo que conoce como la cosa conocida. Cuando decimos que un jugador se enfurece consigo mismo porque falla un

tiro fácil, hacemos una distinción entre dos personalidades bajo la misma piel. Está enojado porque algo no ha salido bien, y ha sido él quien ha hecho lo que le ha perjudicado y, por tanto, está furioso consigo mismo. En el auto-conocimiento se hace una distinción similar.

Todas las especies, exceptuando el hombre, se comportan sin saber que lo hacen, y posiblemente esto sucedió también con el hombre hasta que llegó la comunidad verbal a preguntar acerca de la conducta y a generar así el comportamiento auto-descriptivo. El auto-conocimiento tiene origen social, y es útil primero a la comunidad que hace las preguntas.

Algunas comunidades producen personas particularmente conscientes de sus reacciones frente al arte, la música y la literatura; otras las producen conscientes de sus relaciones con las personas que las rodean. Nacer, crecer, amar y cuidar a los hijos son generalizaciones en todas las comunidades. Pero existen pocas dudas respecto a la prioridad histórica de la indagación interior. Eso era lo que Sócrates quería decir con *conócete a ti mismo*.

Las preguntas acerca de los sentimientos tienden a estar estrechamente asociadas con un sentido de sí mismo o con una autoimagen. Los psicólogos humanistas, los existencialistas y otros han insistido en la auto-observación en esta búsqueda del Yo. Se ha definido el yoga como una serie de prácticas por medio de las cuales el individuo se prepara para la liberación del Yo. Solamente el Yo liberado puede afirmar: *Yo hago lo que hago por lo que yo soy*.

La comunidad verbal pregunta: *¿Cómo te sientes?*, en lugar de: *¿Por qué te sientes así?*, porque es más probable obtener una respuesta de esa manera. En la medida que se ha hecho más clara la importancia de la historia ambiental, se ha empezado a hacer preguntas prácticas, no acerca de los sentimientos y estados de la mente, sino acerca del ambiente y las respuestas están resultando cada

vez más útiles.

No siempre estamos observando lo que sucede mientras nos comportamos, y cuando se nos pregunta cómo nos habríamos comportado bajo determinadas circunstancias, hacemos malas conjeturas, incluso aunque nos hayamos sometidos a circunstancias similares en el pasado. Entonces, es probable que expliquemos lo inexplicable afirmando *así nació* o *Es la clase de persona que yo soy*.

No nos debería sorprender que cuanto más conocemos acerca del comportamiento de los demás, mejor nos entendemos a nosotros mismos. Fue el interés práctico por el comportamiento de *el otro* lo que nos llevó a esta nueva clase de auto-conocimiento.

Los que buscan conocerse a través de la exploración de sus sentimientos explican con frecuencia una clase exclusiva de conocimiento. Se dice que sólo quienes han pasado por un psicoanálisis entienden lo que ello significa, y los místicos mencionan experiencias que no pueden comunicar, o que los otros no pueden conocer excepto a través de canales mágicos. Puede decirse que solamente quienes saben lo que es una meditación y su utilización práctica a nivel de comportamiento humano consigue entenderse a sí mismos.

Ahora escuchemos la voz del maestro interno:

Así como el cuerpo físico, la materia de la que el hombre está formado por piel, músculos, articulaciones, etc., vuestro Yo espiritual, vuestra chispa divina, vuestro espíritu es único y múltiple simultáneamente.

Quiero decirte que las plantas, animales, las piedras, los árboles, las aves, las flores, son parte de nuestro Yo Divino, aunque no seamos conscientes de ello. Existe un hilo conductor invisible e indivisible que nos une a todos y a todo, si somos capaces de percibir, de sentir esta unión, esta comunión con todo lo que nos rodea. Así llegamos a la meta de nuestro caminar que es eterno y continuo, pues somos vagabundos de la Eternidad.

Tal vez, así lograríamos que nuestra humanidad cambie radicalmente de rumbo.

Nada es imposible para el verdadero mago, para el auténtico peregrino de lo eterno, de lo inmortal.

CANTO III

*No existe un mago
que los embates de la pasión no haya probado.
Sentirse del placer esclavo,
desear lo imposible, lejano y extraño.
La sed devoradora que nunca se aplaca.
Decirse: una y no más,
y al segundo siguiente volver a probar.*

*Muchos años de desolación,
bajo las aguas de un lago,
está el mago al placer encadenado.
Llega su primera decisión:
someterse como un esclavo más,
y al menor descuido pasar,
aunque sólo por un segundo sea,
al otro lado.*

*La tristeza, mientras tanto,
es la dueña de su canto.
Pero cuando permanece sojuzgado,
alguien sufre a su lado.
Olvidándose de sí mismo,
al ser querido le da la mano,*

*y un buen día, su corazón
se ha incendiado.
El mago ya no mira
sus pesadas cadenas.
El amor salvador
le ha despertado.
Comprende que las aguas ha atravesado
y que él, ya está a salvo.
La tranquilidad y la paz le han colmado.
Para otra etapa,
está siendo preparado.*

En las formulaciones de los mentalistas el ambiente físico penetra en el pensamiento y se convierte en experiencia. El comportamiento se introduce en la mente y se transforma en propósito, intención, ideas y actos de la voluntad. La percepción del mundo y el provecho de la experiencia se revelan en actividades, y algunas veces se ha dicho que el pensamiento abstracto no tiene ninguna referencia externa. No es extraño que algunas funciones del comportamiento también se hayan interiorizado.

Hay una serie de procesos de comportamiento que han dado origen a procesos mentales superiores. Es un campo difícil y, hasta donde yo sé, nadie pretende dar una explicación definitiva de este campo. El análisis debe ser breve. Pero si la explicación no satisface por completo, hay que recordar que las explicaciones mentales o cognoscitivas no son explicaciones en absoluto.

Pensamiento puede significar *comportarse débilmente* y la debilidad puede deberse, por ejemplo, a un control de estímulos deficiente. Cuando se nos muestra un objeto que no nos es familiar, podemos decir: *Pienso que es una especie de llave* donde *pienso* se opo-

ne a la palabra *sé*, Cuando decimos *Creo que iré*, en lugar de *Sé que iré*, estamos informando sobre una baja probabilidad por otra razón.

Hay usos más importantes del término. Cuando asistimos al desarrollo de una partida de cartas, podemos preguntarnos: *¿Qué está pensando ese jugador?*, cuando inicia una jugada. Queremos decir que nos preguntamos lo que hará a continuación. El término se refiere a un comportamiento que ocurre en una escala tan pequeña que otras personas no lo pueden detectar. Se llama comportamiento encubierto. Los ejemplos más comunes son verbales, porque no requiere de apoyo ambiental y porque, tanto quien habla como quien escucha, la persona se puede hablar a sí misma.

El comportamiento encubierto tiene la ventaja de que podemos actuar sin comprometernos; podemos revocar el comportamiento y ensayar de nuevo si no hay consecuencias resultantes. Nadie ha demostrado que la forma encubierta logre algo que está fuera del alcance de la forma manifiesta.

Lo que se propone es que la vida mental y el mundo en que se vive esa vida son invenciones. Inventadas en base a la analogía del comportamiento externo que ocurre bajo las circunstancias externas. Pensar es comportarse, el error consiste en colocar el comportamiento en la mente. Vamos a unos ejemplos de cómo se hace esto.

El antiguo punto de vista de que la percepción es una especie de captación o toma de posesión del mundo, recibe apoyo de la distinción real que hacemos entre ver y mirar, oír y escuchar, oler y olfatear, gustar y saborear, sentir y tocar, en la cual el segundo término de cada par se refiere realmente a un acto.

Atendemos a un estímulo o lo ignoramos sin cambiar ninguna condición física, como escuchar un instrumento particular en la música grabada, en parte suprimiendo nuestras respuestas a otros instrumentos y lo hacemos de esta manera con varios mecanismos mentales. Posiblemente la radio y la televisión sean responsables de

la actual metáfora de *conectarse o desconectarse del mundo*.

Se ha dicho que los conceptos son descubrimientos, lo mismo que los inventos, y que son un ejercicio de la mente humana que representa la realidad, aunque hemos de reconocer que la naturaleza de la relación es un misterio. Un secreto de la entidad abstracta más que de los hechos disponibles. Porque una cosa es aprender una respuesta específica a una pregunta específica y otra aprender un concepto matemático. Otro ejemplo sería decir: *un animal hambriento se mueve buscando alimento* y otra decir a alguien que busque su ropa y empezara a buscar donde anteriormente la había depositado.

Las personas han hecho copias del mundo que les rodea, así como registros acerca de lo que ha sucedido en ese mundo, y las han almacenado para su futura utilización. Leyendas grabadas en los monumentos, tablillas de arcilla, libros, pinturas, fotografías, cintas magnéticas. En un futuro, tales registros pueden evocar el comportamiento apropiado a una ocasión anterior, y pueden hacer posible que una persona responda con más efectividad.

Lo que se almacena son copias de estímulos - caras, nombres, fechas, lugares, textos – los cuales, al recuperarse, tienen algo del efecto de los originales. Las copias tienen que ser traducidas, codificadas, posiblemente como engranajes, circuitos o campos eléctricos. Es difícil imaginar el almacenamiento en la memoria de una composición musical o de una historia que tiene propiedades temporales. Sin embargo, se dice que todas estas cosas *residen* en la memoria.

¿Cuál es el equivalente mental de la búsqueda física? ¿Cómo encontramos un elemento en el depósito de la memoria? Platón suscitó una cuestión fundamental: *Un hombre no puede indagar acerca de lo que conoce ni acerca de lo que no conoce, porque, si conoce, no tiene necesidad de indagar, y, si no conoce, no puede hacer lo que no conoce, porque no conoce el asunto acerca del cual debe inda-*

gar. Utilizó el término indagar por *buscar*.

Si recordamos un nombre no necesitamos buscar en nuestra memoria; si no podemos recordarlo ¿cómo vamos a buscarlo? Las técnicas del recuerdo no se interesan por la búsqueda de un almacén de memoria, sino en aumentar las probabilidades de las respuestas.

Es como recordar un nombre acudiendo a las letras del alfabeto por un orden. No es porque hayamos almacenado en forma alfabética todos los nombres que conocemos, sino porque emitir el sonido de una letra es pronunciar parte del nombre; incitamos en nosotros la respuesta. No son técnicas de almacenamiento, sino de generación de una percepción efectiva.

El mago acumula experiencias sumando errores y aprendiendo a no repetirlos, porque el sabor es amargo en su estómago aunque fuera dulce en la boca. Él lo sabe y por eso es sabio. Se nos dice que hay soluciones para todos los problemas, pero las personas necesitan orientarse en una realidad infinitamente compleja para ordenar la ilimitada particularidad de la experiencia, para encontrar las esencias detrás de los hechos, para darle sentido al estar en el mundo. Solucionar una enfermedad es encontrar el tratamiento efectivo. Pero un problema es más que emitir la respuesta que constituye la solución; consiste en dar los pasos necesarios para que esa respuesta sea más probable introduciendo cambios en el ambiente. Si el problema reside en decir si dos cosas son iguales o diferentes, podemos colocarlas una al lado de la otra para facilitar su comparación; si el problema consiste en asegurar que las tratemos como diferentes, las separamos.

A un estudiante normal se le dice cómo utilizar palabras en lugar de cómo utilizar una función prácticamente, sin embargo, en ningún caso se le facilita conocimientos, cómo debe comportarse, tal como se hace a un aprendiz de mago. Un ejemplo sería tener un alto con-

cepto de nosotros mismos: *La autoestima es el mayor de los aduladores*. Se necesitan principios explícitos para ocupar el puesto de instinto, siempre que signifique comportamiento moldeado por la comunidad verbal. Ese es un peligro a evitar cuidadosamente por el aprendiz de mago.

Se dice que hay otro aspecto de la mente que se relaciona con los instintos, los impulsos, las necesidades, las emociones y las acciones compulsivas o defensivas, y que ha atraído la atención por razones psicoterapéuticas. Para acentuar esta distinción, ahora se tiende a reservar para la vida emocional y de emotividad la palabra *psique* que antes se aplicaba al intelecto. Las necesidades o los sentimientos encuentran satisfacción o expresión a través de su acción sobre el ambiente externo. A veces se dice que el intelecto controla las necesidades y emociones, aunque de vez en cuando no consigue hacerlo.

*No existe un mago
que los embates de la pasión no haya probado.
Sentirse del placer esclavo,
desear lo imposible, lejano y extraño.
La sed devoradora que nunca se aplaca.
Decirse: una y no más,
y al segundo siguiente volver a probar.*

La vida intelectual de la mente se ha fabricado con el molde de la vida del mundo exterior. Cuando se la lleva hacia dentro, el ambiente se convierte en experiencia, y la acción en ideas, propósitos y actos de voluntad. La fabricación, el almacenamiento y la consulta de los archivos de la memoria definen el modelo del procesamiento de los recuerdos. Las técnicas de solución de problemas se convierten en estrategias. Así se transforma un aprendiz de mago que piensa en una mente que piensa.

Algo semejante ha sucedido en la invención de un mundo interior de motivación y emoción. A la personalidad se la reemplaza por una individualidad, por un Ser y, finalmente por un Yo Superior.

En algunos casos una individualidad no es más que un carácter, un repertorio de comportamiento proporcionado por un conjunto organizado de contingencias. El comportamiento que un hombre adquiere en el seno de su familia o en el servicio militar. Incluso los dos pueden existir bajo la misma piel sin conflicto. El hombre es producto de la sociedad y su individualidad depende de la coherencia de su pensamiento en tiempo de madurez. Una desorganización social puede llevar a la personalidad hasta la fragmentación de su vida. Pero en la individualidad el respeto a sí mismo y la consciencia impiden que el hombre se separe de sí mismo y se disgregue.

En el triunvirato de Freud, el *yo*, el *super-yo* y el *ello*, se representan como tres conjuntos, que son casi inevitables cuando se vive en sociedad. El *ello* es el *viejo Adán* judeo-cristiano, la naturaleza *irredenta* del hombre, sus conflictos de intereses con otras personas. El *super-yo* la conciencia judeo-cristiana habla en el *tono quedo* de agente castigador que representa los intereses de otras personas, producto de las prácticas punitivas de una sociedad que busca suprimir el comportamiento egoísta. Se dice que satisface al *ello* si logra un refuerzo biológico cuando es el *yo* y al *super-yo* si lo hace sin arriesgarse demasiado al castigo.

La vida del mago requiere y consume energía psíquica. El instinto es una suma de energía psíquica que imprime directamente a los procesos psicológicos, en el sentido de que fortalecen el comportamiento y le da dirección. Así se va creando depósitos de energía, formando grandes fuerzas positivas de las cuales se afirma que habitan en nuestras profundidades. Son las grandes cosas que puede hacer el aprendiz de mago en circunstancias favorables.

La palabra *profundidad* indica una especialidad de la mente. En el

siglo XIX se consideró la conciencia como el lugar donde se podían observar las sensaciones, pero el espacio ocupado por el Yo, el *super-yo* y el *ello* es más complejo. La mente tiene partes diferentes a partir de distintas clases de comportamiento. Tener dos mentalidades con respecto a alguna cosa es tener cosas diferentes para hacer al respecto. Esquizofrenia significa *mente dividida*. Estar al lado de uno mismo es ser, por un instante, dos personas. Se dice que las diferentes clases de comportamiento se conservan en distintos sitios diferenciados de la mente. En muchos seres humanos existe un depósito de violencia, pero el cerebro levanta una barrera para mantenerlo bajo control.

La división más conocida de la mente es la existente entre consciente e inconsciente, los deseos y temores reprimidos residen en el inconsciente, pero pueden irrumpir en la mente consciente. Las relaciones de control existentes entre el comportamiento y las variables genéticas y ambientales son inconscientes por cuanto no se observan y ello no es necesario para que sean efectivas. Se requiere un ambiente especial para imponer conciencia al comportamiento de modo que se induzca al aprendiz a responder a su propio cuerpo mientras se está comportando.

Aumentar la conciencia que tiene el futuro mago del mundo externo es simplemente colocarla bajo un control más sensible de ese mundo como fuente de estimulación, es decir, llevar al aprendiz a un nivel superior de conciencia.

Sirva como ejemplo una biografía de Mahoma donde se afirma que *para quienes no son musulmanes, es obvio que las palabras que oía Mahoma se las dictaba su inconsciente. La voz de Alá era realmente la voz del inconsciente de Mahoma*. Pero si había alguien que hablara era Mahoma mismo, aunque no observara que lo estaba haciendo. Era Mahoma, como persona con una historia responsable del hecho de que él fuera Mahoma, y no un dios interno, cuyo comportamiento, a su vez, tuviéramos que explicar.

*Muchos años de desolación,
bajo las aguas de un lago,
está el mago al placer encadenado.*

*Llega su primera decisión:
someterse como un esclavo más,
y al menor descuido pasar,
aunque sólo por un segundo sea,
al otro lado.*

Se dice que existe una vida intra-psíquica de la mente, totalmente independiente del mundo físico, en la cual los recuerdos evocan otros recuerdos, las ideas sugieren otras ideas, etc. El sentimiento de frustración produce un sentido de falta de poder o impotencia, que a su vez conduce a la apatía. El debilitamiento de la fe en el futuro conduce a una ansiedad y depresión que trastornan los procesos de evolución.

*Muchos años de desolación
bajo las aguas de un lago,
está el mago al placer encadenado.*

Si miramos a nuestro alrededor en el planeta y nos dejamos llevar por la fantasía de considerarla especial en algo, su obra más evidente en la tierra es la creación de vida. Aunque desde luego, esto es una afirmación que quizá sólo denota que el hombre comienza a saber algo de biología. Curiosamente el edificio de la vida es agua; pensemos que más de las tres cuartas partes de nuestro cuerpo es líquido y recordemos que en este edificio evolutivo, el agua es un campo de acción, un instrumento y un medio saturado de corrientes eléctricas; el agua no es un simple aglutinante estático, sino un escenario lleno de acción. No es accidental que nuestro mundo emocional sea líquido, desde las lágrimas hasta el sudor, así como las excreciones naturales aparecen en estado líquido o envuelto en li-

quidez. Las personas que viven bajo el dominio de las emociones y sus placeres son los llamados *hijos del sudor*, debido a la sudoración de su piel a consecuencia de las emociones sin control.

*Llega su primera decisión:
someterse como un esclavo más,
y al menor descuido pasar,
aunque sólo por un segundo sea,
al otro lado.*

Cuando un dios quiere descender a nuestro mundo, debe hacer lo mismo que todos los hombres. Es decir: entrar en la materia. Pero como no hay exactamente un descenso ni limitaciones, todo él es una invitación para que conozcamos la casa que habita. Se dice entonces que es *sometido como un esclavo*, que está bajo el imperio de la carne. Pero nuestra morada real y la de todos los hombres conscientes es el Universo, algo más grande de lo que podemos imaginar.

Y *pasar al otro lado* no es otra cosa que recorrer el cosmos estudiándolo con los instrumentos del alma y del espíritu. A eso le llamamos *conocer a Dios*. Y no habrá otro descenso desde la dimensión espiritual a la material donde actualmente vivimos. La creación marcó un límite. Ahora no existe algo más inferior, sino que es el punto de partida hacia otros espacios.

Para entenderlo mejor, imaginemos tres territorios. El primero que está por encima del Tiempo y del Espacio. Luego aparece el Espacio y más tarde el Tiempo. Cuando estas limitaciones desaparecen en el *más allá* todo lo que pensamos como creado volverá a la Nada, para de esta Nada volver a otra Creación de la que ignoramos todo. Nada es eterno. Toda creación está dotada de elementos indestructibles, lo que llamamos *materia virginal original*. Todo lo demás es perecedero. Todo lo que nace debe morir. Ni la Eternidad es una sucesión de Eras, aunque sea difícil de definir algo semejante. Quizá sirva

para explicarlo decir que es una fusión de materia y espíritu. Si podemos tener durante unos segundos la sensación de Eternidad es porque hemos abierto una puerta que nos lleva a un orden superior de las cosas, proyectados a un mundo compuesto de materia de altas vibraciones espirituales.

El Universo conocido es como un círculo en continua expansión que puede desvanecerse por consunción o agotamiento o contraerse después de haber alcanzando el último impulso. Más allá de este círculo ignoramos lo que existe. Lo que llamamos límites son los que dan estructura, forma, contornos y cohesión a la materia. Un mundo que no estuviese circunscrito en unos límites, sería inestable y no podría subsistir, porque en el interior de estos límites toda la materia está en movimiento y sólo pide escaparse.

El círculo limita y retiene su propia sustancia. Es como un trazado mágico. La célula, la piel, todo cuanto nos rodea es limitación circular. Hasta en el terreno espiritual el Mago traza un círculo antes de convocar a los elementos espirituales y el aprendiz de mago traza con su pensamiento un círculo de luz a su alrededor para conservar sus energías espirituales.

*La tristeza mientras tanto,
es la dueña de su canto.
Pero cuando permanece sojuzgado,
alguien sufre a su lado.
Olvidándose de sí mismo,
al ser querido le da la mano,
y un buen día, su corazón
se ha incendiado.
El mago ya no mira
sus pesadas cadenas,
El amor salvador*

le ha despertado.

Comprende que las aguas han pasado

y que él está a salvo.

La tranquilidad y la paz le han colmado

y para otra etapa

está siendo preparado.

¿No comienza con el impulso de vivir, el goce de la vida, que es parte y fundamento de la existencia? El placer de vivir del ser en la existencia para seguir viviendo una nueva vida. El gusto que anima toda la conducta vital es a la vez impulso y motivación. No hay especie viviente que no lo posea de forma innata.

Hace años se ensalzaba la voluntad de vivir, pero era una concepción falsa y a pesar de su intención, inadecuada al hecho real, era como llamar *voluntad* a la corriente marina que impulsa al marino, como suponer que hacemos llegar la primavera pidiéndola. Pensar en la profunda mar de fondo del *impulso vital* como simple *voluntad de vivir* es confundir el significado de todo el mundo subconsciente del que procede el hombre y al que todavía pertenece en parte. El impulso vital es una situación natural, mucho más antigua y amplia de lo que la *voluntad* puede abarcar.

En las antiguas escuelas de misterio se trata el problema de la vida como un absurdo más en el concepto común de los humanos. El querer *vivir para siempre* es claramente significativo. La vida es maravillosa cuando la muerte está presente. Si la muerte no existiera el concepto vida no tendría significado alguno, no sabríamos qué es. Lo prueba el que las personas cuando tienen más de noventa años no saben qué hacer con su vida y experimentan cansancio, no desean seguir en la existencia.

Es por lo que el poeta nos dice: *Y para otra etapa, está siendo preparado.* El camino ya no da más de sí, se han cubierto las etapas previstas. Ahora toca el descanso y volver a una nueva vida, fresco,

distinto, el desafío tiene todas las novedades porque el escenario ha cambiado y las pruebas son otras.

El amor salvador le ha despertado. El amor adormece al espíritu humano. ¿Cuál sería el amor salvador? Exactamente aquél que nos hace más libre, más despiertos, más independiente. *Comprende que las aguas han pasado y que él está a salvo.* Así debe ser. Las emociones han sido vencidas, los egos integrados y estamos fluyendo en otras corrientes. No es que el mundo de la realidad material no exista, sino que nos hemos puesto tan por encima de él, que sus problemas nos llegan como puede hacerlo el ruido de una ciudad desde la lejanía. Vivimos en las profundidades de otra realidad en un plano superior.

Cualquier filosofía que denomine *voluntad de vivir* a este fenómeno cae en el melodrama, en un lirismo comprable a atribuir a un arma la *voluntad de matar*.

Y la voz del maestro dice: *Ahora estás recogiendo la semilla que se sembró hace mucho tiempo y se almacenó en tu espíritu para guardarla y ponerla en uso para cuando se la necesite.*

Somos semillas latentes.

¿Cómo pasar del estado potencial al de pleno desarrollo? ¿Cómo alcanzar el estado en que somos frutos maduros?

Seguimos un proceso paralelo al de las frutas que necesitan el calor, el agua, la tierra y el abono. Nuestro Sol es la Luz interior, nuestro Yo Superior es la chispa divina, nuestra tierra la opción que tenemos de seguir la senda de los hombres comunes que siguen al rebaño humano o el coraje de salir del camino trillado y explorar terrenos vírgenes, desconocidos, que no sabemos a dónde nos llevarán.

Y el abono fertilizante son los otros hermanos iniciados que han comenzado el camino, con los que nos cruzamos y decidimos escucharlos. Es así de sencillo. Somos siempre los que decidimos y las

consecuencias de tales decisiones harán que seamos seres comunes o, por el contrario, que salgamos de la mediocridad y la simpleza de nuestras vidas, de nuestras inútiles reencarnaciones.

CANTO IV

Un nuevo estado es dominio del mago:

la Paz.

Se siente bien,

ha dominado los acuosos elementos,

pero muy pronto

una duda surge desde dentro.

¿Y ahora qué?

¿Qué más puedo hacer?

El estancamiento amenaza su Ser.

Debe saber qué es él.

¿Es un escritor?

¿Es un músico?

¿Es un político?

¿Qué, en verdad es?

En algún lugar la Vida le ha puesto.

en algún sitio de privilegio,

en el sentido de que él para algo ha nacido.

¿Es un soñador?

¿Es un creador?

Y cuando,

desde lo más hondo le llega el canto,

perseguir debe sin descanso.

Sea lo que fuere,

*una cosa es segura:
que creará aquello que le llene.
Y formando un nuevo mundo,
su vida transcurre,
tal vez,
otros dos lustros.
Teje sin cesar los hilos
de su telar.
En un lienzo, en un pentagrama
o quizás en un libro,
su obra está.
Sin él saberlo,
en algún lugar,
alguien observándole está.*

*Es un corazón que amor le puede ofrecer.
No es un amor físico,
sino de naturaleza mental.
pues, sin remedio,
atraído por su obra está.
Y aquel mundo
que el mago ha creado
en el plano mental,
el amor de una doncella
suyo lo hará.
Con su atención y virtud,
de fuerza, las imágenes colmará
y del plano mental*

*al plano astral ha de descender.
Conocido o desconocido,
ese amor, de certeza al mago colma.
A oscuras, ya no permanecerá.
Una nueva prueba llegar,
pues las aguas, de nuevo regresan.
Pero,
puesto que el corazón
ha despertado,
a naufragar no volverá.*

La búsqueda espiritual está simbolizada por varios objetivos que el mago logra conquistar tras muchos trabajos. La vara mágica, el elixir de la eterna juventud, el espejo mágico, la piedra filosofal, no son más que símbolos de las potencialidades que consigue desarrollar, de los poderes que ha obtenido. ¿Los posee materialmente? Esa no es la cuestión. Lo principal es poseerlos en sí mismo, bajo la forma de cualidades y virtudes para actuar con ellos.

Y cada poder adquirido lleva a una duda. ¿Qué hacer con tal potestad?

Pero antes otra pregunta: ¿Qué es el hombre? Y a partir de aquí vendrán las respuestas a todos los interrogantes que se puedan proponer.

Por mucho tiempo se ha reconocido que la conducta del hombre algo debe a acontecimientos anteriores y que el ambiente es un punto mucho más prometedor que el hombre mismo. Un programa para cambiar las cosas y no para convertir a las personas, fue parte significativa de las revoluciones. El ambiente produce el carácter y ese ambiente queda bajo control humano, o más bien decir que el hombre es una criatura de la circunstancia, que si cambiáramos los ambientes de treinta pigmeos y treinta niños europeos, los occidentales

se convertirían en gente primitiva en todos los detalles de la vida práctica y los pigmeos serían gente con opiniones e ideales de derecha.

La evidencia a favor del ambiente es clara. Las personas son diferentes en lugares distintos, y con toda posibilidad, por causa de los lugares. Un jinete en el desierto arábigo y un astronauta en el espacio exterior, son personas distintas, pero, que yo sepa, si hubieran sido permutados en el momento de nacer, hubiera cada uno de ellos tomado el lugar del otro.

Necesitamos conocer más. ¿Qué hay en el ambiente que produce a un pigmeo? ¿Qué hay que modificar para producir un personaje con espíritu conservador? Una historia de reformas ambientales en educación, leyes penales, industria y vida familiar, para no hablar de gobiernos ni de religiones, muestran el mismo mecanismo. Los ambientes se construyen sobre modelos de otros, en los que se han observado la existencia de conductas positivas, pero lo que deseamos no acierta a producirse. Trescientos años de esta clase de ambiente tienen en sí poco que enseñar y por una simple razón. Hay que saber cómo funciona antes de que podamos cambiarlo para modificar la conducta. El simple cambio del énfasis del hombre al ambiente, tiene poco significado.

Veamos algunos ejemplos en los que el ambiente reemplaza la función y el papel del hombre independiente. El primero es la agresividad, que es parte de la naturaleza humana. Los hombres actúan de forma que perjudican a otros, y con frecuencia parecen quedar reforzados por el daño que ocasionan. Los especialistas en ética han puesto el acento en la supervivencia que aportarían estas características a la dotación genética de la especie; pero aplicado a lo que dura la vida de una persona es significativo, puesto que cualquiera que actúe con agresividad para perjudicar a otros será reforzado apoderándose de sus bienes. Todo esto explica la conducta al margen de cualquier estado o sentimiento agresivo.

Otro ejemplo sería la aplicación al trabajo. Algunas persona son laboriosas en el sentido de su trabajo durante largos períodos de tiempo, mientras que otras lo son menos, en el sentido de que no se comportan de esta manera. Industrioso y perezoso se encuentran entre las denominaciones de las peculiaridades de carácter.

El tercer ejemplo sería la atención. La persona responde solamente a una pequeña parte de los estímulos que le rodean. La opinión es la de que el mismo interesado elige cuáles serán los estímulos que le parecen eficaces para prestarle atención. Un cierto vigilante interior permite la entrada de algunos estímulos, impidiéndolo a otros. Uno puede romper la barrera y atraer la atención, pero la persona diría que controla esa selección de estímulos. Los estímulos capaces de romper la barrera consiguen hacerlo porque han quedado asociados, bien en la historia evolutiva de la especie o en la historia personal del individuo, con cosas importantes.

Tradicionalmente una persona percibe el mundo que le rodea y actúa para llegar a conocerlo. En cierto sentido sale de sí mismo, lo alcanza y lo toma. Se lo hace propio y lo posee. Se ha asegurado que el mundo no existiría si no hubiera nadie que lo percibiera. La acción es inversa en un análisis ambiental. Por supuesto que no se daría la percepción si no hubiera mundo alguno que percibir, pero un mundo existente no sería percibido si no se dieran condiciones apropiadas para ello. Un niño percibe la cara de su madre y la conoce. El niño responde de forma determinada a la cara de la madre, y de otra forma a las demás caras. Esto lo hace no por un acto mental de percepción, sino por unas impresiones anteriores. Una de ellas es la del instinto de supervivencia. Las características físicas de una especie son parte estables del ambiente en la que se desarrolla. El rostro y las expresiones faciales de la madre queda relacionada con seguridad, calor, alimento, tanto durante la evolución de la especie como durante la vida de la criatura.

Aprendemos a percibir en el sentido de que aprendemos a res-

ponder a las cosas de formas peculiares por causa de las circunstancias de las cuales esas cosas son parte. Vemos el Sol porque es un estímulo muy fuerte, pero lo cierto es que ha sido parte permanente del ambiente de la especie a lo largo de toda su evolución y con respecto a él podría haber una conducta más específica que tiene que ver con la supervivencia. Nuestra percepción del Sol depende de lo que hacemos con respecto a él. Y hagamos lo que sea lo percibimos, y lo cierto es que es el ambiente el que actúa sobre la persona sensible, no la persona que lo siente quien actúa sobre el ambiente.

Ante un objeto reaccionamos de diversas maneras de acuerdo con el color; así comemos manzanas rojas de una particular variedad, pero no hacemos lo mismo con las verdes. Podemos ver la diferencia entre rojo y verde, pero hay implícito algo más. Existe la tentación de decir que conocer es un proceso cognitivo totalmente al margen de la acción, pero las circunstancias proporcionan una distinción más útil. Cuando alguien pregunta por el color de una cosa que está fuera de su vista, y le decimos que es verde, nosotros no hacemos nada de ninguna de las maneras. Es la persona que nos ha preguntado y que escucha, la que realiza una respuesta práctica que depende del color. Una respuesta a la propiedad de un objeto, sin responder al objeto de ninguna otra manera, se denomina *abstracta*. Y el pensamiento abstracto es el producto de un género peculiar de ambiente, no de una facultad conocida.

Como oyentes, adquirimos una clase de conocimiento, a partir de la conducta verbal de los otros, que nos puede resultar valiosa para permitirnos evitar quedar expuestos a las circunstancias. Aprendemos de la experiencia de los demás respondiendo a lo que ellos dicen. Cuando se nos advierte que no hagamos algo o se nos aconseja hacerlo, puede no tener importancia hablar de conocimiento, pero cuando aprendemos formas más durables de advertencias o consejos en forma de reglas, puede decirse que poseemos un género es-

pecial de conocimiento, al que las máximas se refiere. Quien conoce las reglas científicas puede comportarse eficazmente sin quedar expuesto, pues el conocimiento científico es frío, pero la conducta que origina es tan eficaz como la originada por el cálido conocimiento que procede de la experiencia personal.

El papel del ambiente resulta sutil cuando lo conocido es el mismo conocedor. Si no se da un mundo exterior que inicie el conocimiento ¿no debemos decir que el conocedor actúa primero? Este es el campo de la consciencia, del darse cuenta de las cosas; un campo al que con frecuencia se acusa al análisis científico de la conducta de ignorar. Se dice que el hombre se diferencia de los animales porque es consciente de su propia existencia. El hombre sabe lo que hace; sabe que ha tenido un pasado y que tendrá un futuro; reflexiona sobre su propia naturaleza; sólo él es capaz de seguir el mandato: *conócete a ti mismo*.

El problema surge por causa del hecho indiscutible de la intimidad: una pequeña parte del universo queda encerrada en el interior del hombre. Sería estúpido negar la existencia de este mundo privado, pero también lo es asegurar que, porque sea privado, tiene naturaleza diferente a la del mundo exterior. La diferencia no está en aquello de lo que ese mundo privado está compuesto, sino es su distinta accesibilidad.

Un nuevo estado es dominio del mago:

la Paz.

Se siente bien,

ha dominado los acuosos elementos,

pero muy pronto

una duda surge desde dentro.

¿Y ahora qué?

¿Qué más puedo hacer?

El estancamiento amenaza su Ser.

Debe saber qué es él.

¿Es un escritor?

¿Es un músico?

¿Es un político?

¿Qué, en verdad es?

¿Qué, en verdad es? La dificultad estriba en que, aunque las preguntas puedan llevar al aprendiz de mago a un más estrecho conocimiento de lo que conoce, se interfiere con el proceso por medio del cual ese aprendiz llega a conocer cualquier cosa. Quizá el último reducto del hombre sea esa compleja actividad de conocedor, llamada pensamiento. Cuando decimos que una persona discrimina entre dos opciones, implicamos que la discriminación es un acto mental. La persona parece no estar haciendo nada; responde de diversas formas a estímulos. De modo semejante decimos que generaliza, de su propia experiencia limitada al mundo en general, pero todo lo que observamos pertenece al mundo y a él respondemos.

¿Qué más puedo hacer? El estancamiento amenaza su Ser. Debe saber qué es él. Esa es la eterna angustia humana. Todo lo que podemos comprobar es que la ocasión suscita una respuesta, adquirida de otra experiencia anterior. Una persona asocia una palabra con otra, pero todo es un estímulo que evoca la respuesta realizada ante otro anterior. Más que suponer que el hombre es autónomo y discrimina, generaliza, forma conceptos o abstrae, recuerda o trae a la memoria y reúne.

El aprendiz de mago adopta una acción explícita cuando soluciona un problema. Va haciendo un complicado rompecabezas, moviendo las piezas para aumentar las posibilidades de hacerlas encajar. Transporta términos, simplifica fracciones para aumentar sus posibilidades de despejar la incógnita de la ecuación que ha aprendido a resolver. El creativo puede manipular un médium hasta que

surja algo de interés. Todo esto puede hacerlo de forma encubierta y aplicarlo a un sistema dimensional distinto, pero también puede hacerlo abiertamente, quizá más despacio, pero también de modo eficaz, habiéndola aprendido antes de forma manifiesta. El mago enseña las técnicas que habrán de usarse en la solución de los problemas.

Profundizar en el estudio de sí mismo, es su primera misión. Tiene alternativas. ¿Escribir? ¿Crear música? ¿Estudiar sociología y ser hombre de Estado? Esto puede ser un estancamiento, aunque circunstancial, porque hay una dirección irrenunciable.

El conocimiento de sí mismo es una clave especial para la resolución de los problemas que se presentan en la tierra, porque plantea todos los aspectos relativos a la intimidad. Es el ambiente quien determina la conducta y que soluciona algunos problemas, aunque estos conflictos estén localizados en el mundo privado dentro de su piel. Nada de esto ha sido investigado de forma provechosa por los psicólogos, pero no es razón para sostener la teoría de una mente productora de milagros. Pero antes de seguir recordemos que recurrir a la mente no explica nada en absoluto.

*En algún lugar la Vida le ha puesto,
en algún sitio de privilegio,
en el sentido de que él para algo ha nacido.
¿Es un soñador?
¿Es un creador?
Y cuando,
desde lo más hondo le llega el canto,
proseguir debe sin descanso.
Sea lo que fuere, una cosa es segura:
que creará aquello que le llene.
Y formando un nuevo mundo,*

*su vida transcurre;
tal vez, otros dos lustros.
Teje sin cesar los hilos de su telar.
En un lienzo, en un pentagrama
o quizá en un libro, su obra está.
Sin él saberlo,
en algún lugar,
alguien observándole está.
Es un corazón que amor le puede ofrecer.
No es un amor físico,
sino de naturaleza mental.
pues, sin remedio, atraído por su obra está.*

Hay momentos extraordinarios en la vida de la humanidad como los hay en la de los individuos. Momento supremo es cuando un Mago de espíritu abierto, revela una verdad fundamental relacionada con la vida humana. En que la vida del individuo reconoce, asimila y practica la verdad anunciada.

El mundo actual ha adelantado con rapidez en todos los ramos de la investigación, mientras que las medievales enseñanzas religiosas, opuestas casi todas a las actuales conclusiones de la ciencia, en vez de acomodarse a ellas, han batallado para conservar sus arcaicas tradiciones, quedando siempre rezagadas en tal combate.

Crear, amar, soñar equivale a decir que el espíritu de la Vida está por todas partes por esencia y potencia y en ella vivimos y tenemos nuestro ser, perseverando en este conocimiento, de modo que pensamientos, palabras y acciones fluyan de la misma fuente.

Muy intenso es el flujo de vida en un mago. Seguramente que nunca ha conocido el mundo un período tan abundante en descubrimientos científicos, invenciones y todo tipo de progresos. Rasgo característico de nuestra época es que el genio del hombre ha logra-

do utilizar activamente fuerzas naturales de las que algunas son las más sutiles del universo. Pero ¿ha correspondido la interna evolución del hombre y la utilización de sus fuerzas espirituales a su prodigiosa actividad externa? ¿No se experimenta una pérdida incalculable? ¿No desestimamos el valor de la vida?

Al hombre no sólo se le ha de juzgar por lo que hace, sino por lo que deja de hacer. El mago ha de tener suficiente prudencia para atender a las cosas de sustancial valía, afinará la delicada balanza de la vida de modo que aumente su eficacia.

Hacemos mal en prestar excesiva atención a las cosas perecederas y transitorias, que cuando llegue el momento de partir de esta dimensión tridimensional, hemos de marchar sin que nos aprovechen ni una mota del talento que nos ha sido entregado. Esta verdad sube de punto al considerar que la inmortalidad depende del grado en que hayamos vivido con espiritualidad para trascender la vida animal propia de este planeta. Y empezaremos la otra vida en el grado que salgamos de la terrestre, como preparación para el regreso en nuevas condiciones. A eso se le llama *teje sin cesar los hilos de su telar*.

Todos tenemos dificultades, flaquezas y también virtudes. Hay ocasiones en la vida, en que se advierte la insuficiencia de la personalidad y se siente un inmenso vacío existencial y se despierta el anhelo de una providencia que nos auxilie. Los pensadores profundos han experimentado la necesidad de actualizar sus internas potencias, siempre que se han visto precisados a oponerse a las pasiones dominantes de su ambiente. *En un lienzo, en un pentagrama o quizá en un libro, su obra está.*

Nada más hermoso y atractivo que el mago de quien habitualmente irradia el espíritu divino y en quien siempre hallamos confianza, coraje y paz, que en forma de amor, simpatía y compasión se derraman sobre todos. *En algún lugar la Vida le ha puesto, en algún sitio de privilegio, en el sentido de que él para algo ha nacido.* Son los

magos que, esperanzados siempre en lo mejor, atraen y utilizan la acción de la silente energía espiritual. Cuando se despierta en ellos la consciencia de su divinidad, actúa una mística fuerza que aviva el sentimiento de lo eterno entre dificultades, preocupaciones y tristezas de la vida diaria, mientras que por sus canales humanos fluye la divina y eterna energía.

La ley espiritual que reconoce la unidad de toda la vida no consiente que el hombre viva sólo para sí y sea completamente feliz. Contra ello se declaran las leyes del Universo. El verdadero amor incondicional es inseparable del mago y nadie puede sustraerse impunemente ni eludir las responsabilidades contraídas con nuestros semejantes. Es *necesario e inevitable* que por aplicación de la ley de Causa y Efecto despierte con su palabra el alma humana de sus semejantes. Así, obedientes al principio del amor, sigilosas fuerzas establecen el reino de la gracia y la justicia entre los hombres.

El mago de grandes ideas acelera el progreso del mundo, resistiendo y rechazando la injusticia y la ambición, iluminando el camino de los hombres para que con menos dificultades puedan llegar a más altos niveles de rectitud social, económica y civil. *Y formando un nuevo mundo, su vida transcurre...*

Desde el punto de vista psicológico, el mantenimiento de unos ideales y la meditación, producen unos resultados que escapan a la comprensión de los materialistas. El mejor sistema de despertar en la gente el amor, es convencerla de la unidad de la vida, de que todos somos de la misma naturaleza, polvo de estrellas, de la misma pasta que los dioses. Cuando este sentimiento florezca en el alma de los hombres, muchas cosas pueden cambiar, especialmente en nuestra conducta para con los demás.

Todos los pensadores advierten la gravedad de los problemas que nos acucian en los comienzos del siglo XXI. Cualquier entendimiento analítico podrá ver que todas las soluciones han fracasado.

Los conflictos entre capital y trabajo, con sus odios y enormes pérdidas no se resuelven nunca a plena satisfacción de los contendientes, siendo siempre notorio el perjuicio de los intereses públicos, cuyas pérdidas son todavía más deplorables que las de las partes beligerantes.

Cada cual ha de colocarse mentalmente en el lugar del que le parezca su contrario y eso será un favorable elemento para establecer bases de concordia. *Sin él saberlo, en algún lugar, alguien observándole está.* El *conocimiento* de la verdad ha de acompañar la *práctica* del bien, para que la combinación de ambos elementos resulte en la *virtud* que, siendo una e indivisible en esencia, ofrece diversidad de aspectos. Pero a nadie le será difícil restablecer el equilibrio de sus fuerzas interiores, si con detenimiento observa las enseñanzas del mago, sus reglas y principios de conducta, sus meditaciones y entonces descubre su espiritual enlace para formar con unas y otras el armónico conjunto de la nueva vida.

Cuando nos convenzamos de que de nuestro interior brotan los manantiales de vida y las fuentes de los actos y condiciones externas comprobaremos que no soñamos sino que estamos creando y vivificando el mundo mental y, al mismo tiempo, que la acción sigue al pensamiento. Son respectivamente causa y efecto. Los pensamientos y las emociones son silentes, pero son las causas de las condiciones predominantes en la vida y determinan la conducta. Sabio y mago será quien aplique inteligentemente en su vida cotidiana estas condiciones. Cada día es un renovado comienzo. En determinado sentido es como si no hubiera pasado ni futuro. El pasado es provechoso por las lecciones que nos dio. Todos hemos caído. Prudente es quien no se desalienta pues aprendemos de ellas. Prudente es reconocer la causa y aprender pronto la lección, sin lamentaciones. Someterse a la disciplina es uno de los puntos capitales del aprendizaje del mago.

Conviene al aprendiz de Magia separarse temporalmente de la

familia para que nuevos ambientes y nuevas compañías agucen el embotado filo del continuado trato y luego volver dispuesto a la tolerancia y la benevolencia, fomentando el hábito de felicidad y sonreír siempre de modo que atraiga lo mejor de cuanto lo rodea. Y lo cierto es que en cosas y personas hallamos siempre lo que buscamos.

*Y aquel mundo
que el mago ha creado
en el plano mental,
el amor de una doncella
suyo lo hará.
Con su atención y virtud,
de fuerza, las imágenes colmará
y del plano mental
al plano astral ha de descender.
Conocido o desconocido,
ese amor, de certeza al mago colma.
A oscuras, ya no permanecerá.
Una nueva prueba llegará.
Pues las aguas, de nuevo regresan.
Pero,
puesto que el corazón
ha despertado,
a naufragar no volverá.*

Momentos hay en nuestra vida en que recibimos destellos de otra superior a la que vivimos. Es *el amor de una doncella*. Conocemos que estamos viviendo en menor grado del de nuestras auténticas posibilidades y anhelamos *crear en el plano mental* ese amor en una vida que por verdadera presentimos.

Súbitamente nos damos cuenta de que existen en nuestro interior

facultades y energías que no conocemos o de las que hacemos mal uso y otras que apenas utilizamos. Nos lo confirman, la metafísica práctica, la psicología y todo tipo de ciencias mentales y espirituales. Tenemos en nuestro interior facultades desconocidas, es decir, que poseemos grandes reservas de potencialidad que apenas hemos pulsado. Y al saber esto cabe la pregunta: ¿Vale la pena vivir así? Los hombres conscientes de sus facultades y potencias directivas pertenecientes al reino del espíritu no preguntan eso jamás. Para ellos la vida se ha centuplicado.

Generalmente no nos interesamos por estas cosas, aunque instintivamente conocemos su valía. El problema de la subsistencia es el problema capital de la mayoría e impide conceder el debido tiempo y atención a lo que presentimos que lo merece. Por medio del cuerpo y los sentidos nos relacionamos con el mundo físico que nos rodea. Por medio de la meditación nos relacionamos con la energía vital que sustenta todas las formas. Y con la mente somos capaces de relacionarnos con las dos dimensiones.

Hay una corriente divina que conduce al seno de lo que somos y el aprendiz de mago trata de hallarla y seguirla. *Conocido o desconocido, ese amar, de certeza al mago colma.* La vida natural está por ley cósmica bajo la guía del espíritu. Solamente cuando no acertamos a seguir esta ruta, o cuando deliberadamente nos sustraemos a su influencia, surgen las incertidumbres, se ven incumplidos nuestros anhelos y el quebranto de las leyes derivan en sufrimientos. Y bueno es recordar que toda ley violada lleva consigo su propio castigo. Así que el aprendiz de mago estudia estas leyes, pues para ello se nos dio la mente. No fuera la vida tan complicada si no persistiéramos tan tercamente en complicarla. Ciencia y religión no son más que distintos accesos a la comprensión de la ley y ambas coinciden en sus conclusiones.

Cuando el aprendiz de mago estudia a los antiguos profetas hebreos encuentra frases, tal como: *El que habita en el secreto lugar*

del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Estarás en alianza con las piedras del campo y las bestias del campo estarán en paz contigo. Todas estas expresiones significan algo definido o no significan nada. Si son expresión de hechos, estarán regidas por leyes inmutables.

Pero los profetas no nos dan a conocer las leyes que gobiernan la actuación de las facultades y energías internas; quizá ni ellos mismos las conocieron y sólo tendrían intuitiva percepción de la verdad. El espíritu científico de nuestro tiempo les era totalmente desconocido. El progreso humano en sus investigaciones de la verdad, nos hace superiores a ellos en algún aspecto, mientras que en otros nos aventajan. Pero si las antedichas sentencias eran realidades en la vida de aquellos primitivos hebreos, lo serán también en nuestra vida actual; y si no lo eran, estarán todavía a la espera de lo potencial aguardando su actualización. Ninguno de aquellos profetas enseñó a reconocer la voz interior, ni cómo ser encarnaciones de un poder no terrenal. Pero nos dieron todo cuanto podían dar.

Ahora se están concretando y definiendo las leyes relativas a la energía del pensamiento, así como los métodos por los cuales determina dicha energía nuestras condiciones materiales. Conocemos leyes concretas de la mente subconsciente y sus actividades constructivas cuya dirección está determinada por la mente activa y pensante.

Ahora se entiende bien las leyes de la sugestión mental, que puede convertirse en una fuente de fuerza viva, en eficaz instrumento para despertar las fuerzas motoras, para curar enfermedades, establecer hábitos y reforzar el carácter. Se reconoce el valor y la necesidad de períodos de meditación, a solas con la fuente de nuestro ser, aquietando los sentidos corporales y permitiendo que la voz del espíritu pueda hablarnos y manifestar su poder en nosotros.

Nuestra generación del siglo XXI tiene una doble característica.

Por una parte hay un creciente interés por las realidades espirituales de la vida, en lo relativo a la mente y el espíritu; y por otra parte, en todo vemos un materialismo de largo alcance. Somos testigos de ambos movimientos, al parecer paralelos.

Hay quienes creen que el movimiento espiritual deriva del material y que estamos presenciando un enorme avance de la raza humana. Es innegable que lo material no satisface de por sí, pues considerada la verdadera constitución de la mente y alma humana, vemos que no colma nuestros deseos. Puede ser que así como vamos conociendo las sutiles fuerzas de la naturaleza, utilizándola de modo práctico en actividades de la vida diaria, vamos penetrando, comprendiendo en mayor grado las superiores intuiciones y energías de la mente y del cuerpo.

Una nueva psicología o quizá sea posible decir un concepto nuevo, nos proporcionan otro agente de gran importancia y utilidad. Sin embargo, vemos que es interesante conocer, aunque parezca extraño, que la psicología moderna predica que la ignorancia encadena y esclaviza. La verdad emancipa. Y la verdad equivale al conocimiento claro y definido de las leyes primordiales del alma, la mente, el cuerpo y del universo: la divinidad esencial del alma y los beneficios resultantes de tal conocimiento. En ese punto el aprendiz de mago recoge las enseñanzas de su maestro y *a naufragar no volverá*.

CANTO V

*Tal vez, lector y amigo,
no has comprendido,
porque bien no he explicado,
en qué habíamos quedado.
El mago, a un punto ha llegado
en el que su mundo
se ha objetivado.*

*No en su cerebro,
sino en un espacio,
mental, denominado,
donde siente la voz
de quien le ha invocado.
Y porque la mente de otros seres,
de creación, también, son fuente,
ha ocurrido
un inesperado incidente.*

*El anhelo de encontrar
el misterio de la Vida,
o a su Maestro amado
una forma ha dado como resultado.
El místico busca con gran devoción,
y atraído por cierta vibración,
una y otra vez contacta con gran emoción.
No es imaginación,
ni es ilusorio,
es una unión mental.
Para el creador
ha llegado la hora de las inspiraciones.
Para el buscador, la luz que inunda los corazones.*

*Algunos, en otros tiempos,
pensaron que encontraban un dios.
Y no se equivocaron,
pues sin tener tanto poder*

*la luz respondía a su oración.
Al mismo tiempo, sin saberlo,
uno y otro, con anhelo, reproducían
tan sagrado momento,
y sus almas se colmaban
de éxtasis, visión,
gratitud y alabanza.*

El ser humano no puede vivir aislado, excepto cuando trasciende los planos físico y emocional para centrar su conciencia en el espiritual, como en antiguos tiempos hicieron los anacoretas y eremitas que desgajados del mundo se entregaron a la vida contemplativa en el silente regazo de la madre naturaleza.

Pero no todos han llegado a la etapa de perfeccionamiento individual en que es posible al alma vivir a solas consigo, desprendida de los lazos de la carne. La mayoría de los hombres tienen la conciencia centrada en los planos físico y emocional, una selecta minoría en el mental y muy pocas en el espiritual.

Los que alcanzaron en el sendero de la evolución y la escuela de la experiencia el doctorado de mago, no necesitan aprender muchas más lecciones en este mundo; pero los que todavía tenemos muchos cursos por delante, necesitamos la guía del mago que nos dirija por el recto camino de la perfección individual, no precisamente para recorrerlo a saltos y llegar de súbito al pináculo de perfección, porque ni en el orden físico ni en el espiritual procede la Naturaleza a saltos, sino para ir subiendo paso por paso, peldaño por peldaño, la prolongadísima escala de nuestra evolución.

Así, mientras el hombre tiene concentrada su conciencia la mayor parte del tiempo en el plano físico, y su vida se alimenta por los sentidos corporales, no puede ni debe estar solo ni retraerse del trato de las individuales superiores, porque si bien reflexiona verá que casi

todo cuanto aprovecha para su bienestar procede del trabajo y del ingenio de los magos espirituales. Todos estamos relacionados unos con otros, y quien se desliga de aquellos que viven en planos superiores pierde la mayor parte de su poder.

Así como la peña tosca desgajada de la montaña se convierte en pulida pieza de cantería debida al trabajo de hábiles canteros, así el aprendiz de mago se va pulimentando en su camino hacia otras dimensiones más sutiles.

Generalmente, el hombre acrecienta su experiencia, enaltece su carácter, aguza sus facultades y multiplica sus acciones, cuando se pone en contacto con los hombres de superior nivel, y se establece entre ellos un vitalísimo intercambio de pensamientos y emociones.

Si desgajamos del árbol una rama todavía verde, se marchitará, porque no recibirá la nutritiva savia, aunque siga recibiendo el calor del Sol. Así el hombre es una rama de la vida espiritual que se marchita mental y espiritualmente en cuanto queda separado de un maestro, porque hay en la solidaridad de la raza espiritual, algo que no puede computarse por la suma total de individuos. Decía R.Kipling: *La fuerza del lobo no está en sí mismo, sino en la manada.*

La separación o el apartarse del aprendiz de mago de su maestro, determina una cuantiosa pérdida de espiritualidad y energía que pierden su fuerza de cohesión como las partículas disgregadas de la masa de un diamante, cuya valía depende del íntimo contacto, de la compacto de sus componentes. El hombre necesita gran variedad de alimento mental que sólo le cabe obtener relacionándose con maestros de otros planos o dimensiones. Desde el momento que se retrae del trato con su maestro empieza a decaer y queda al margen de la corriente mental y espiritual de espíritus más elevados, no petrificados en el fondo del cauce de la humanidad. .

Los sentidos corporales no son los únicos vehículos de percepción de que dispone el aprendiz de mago. Hay otros sentidos desco-

nocidos para la observación material, que iluminan la mente. Asimilamos el alimento que el alma absorbe de diferentes partes, pero que los toscos sentidos del cuerpo no pueden pesar ni medir.

Lo que de mejor siente el alma al contemplar una obra maestra del arte no proviene de las figuras ni de los colores, luces y sombras trazadas por el pincel en la tela, sino de la mente del artista, del pensamiento que plasmó la obra, de la poderosa fuerza de la individualidad del pintor, resultante de las fuerzas componentes constituidas por la experiencia de sus dotes y facultades.

¿Quién sería capaz de calcular la magnitud e intensidad de la fuerza del espíritu que la consciencia íntima recibe de canales tan sutiles como son los de otras dimensiones apenas imaginadas por el hombre común? Para ver el aspecto luminoso y radiante del espíritu es necesario haber alcanzado el nivel de perfeccionamiento individual donde resplandecen las virtudes.

La vida es actividad espiritual manifestada en las operaciones de mente y cuerpo; pero esta actividad ha de tener por fin el perfeccionamiento individual. En eso consiste el ser discípulo. Tener todos los sentidos y el pensamiento centrado en un solo punto. La propia y personal evolución. Y aunque tropecemos muchas veces en el camino, no hemos de dejarnos vencer por la pereza sin atrevernos a dar un paso más por temor a caer de nuevo, sino que se han de considerar los errores como lecciones que nos da la experiencia para que bien aprendidas nos sirvan en la perfección individual.

Los magos que han habitado la Tierra dejaron profunda huella de su paso por ella y encontraron en su interior la fuerza impulsora de la acción. No habría grandes ciudades, ni museos artísticos ni nada de cuanto bien utilizado enaltece la vida, si no fuera por este misterioso impulso al que llamamos aspiración a la perfección individual. Ese impulso interior, se llame como se llame, es la expresión en el hombre de la universal fuerza de evolución que emana del Universo.

Esto forma parte del grandioso plan de la creación cósmica. No somos nosotros quienes nos infundimos este anhelo por medios artificiales. Únicamente nos cabe estimularlo con el acicate de la voluntad. Es la energía subyacente en cada átomo, porque todos tienen vida y están animados por este interno impulso que mueve a la materia a culminar en formas cada vez más perfectas. ¿Por qué el hombre prefiere el duro trabajo y la vida con sus dolores y sufrimientos a la inacción de la muerte?

Forzosamente ha de tener un profundo significado y una alta finalidad ese abundante flujo de deseos. Ha de haber algo más que el medio de satisfacer necesidades materiales y ese algo no ha de ser otra cosa que la perfección individual, por la actividad de mente y espíritu sobre la materia.

Si la ley de evolución no prescribiera obligatoriamente la actividad humana, nos habría proporcionado la naturaleza los medios de satisfacer sin esfuerzo nuestras necesidades; pero la precisión de estar activo de alguna cosa, es el medio por el que el hombre desenvuelve y fortalece sus cualidades, hasta el extremo límite de la perfección personal. La actividad es la ley del crecimiento y el esfuerzo el único medio de progresar.

*Tal vez, lector y amigo,
no has comprendido,
porque bien no he explicado,
en qué habíamos quedado.
El mago, a un punto ha llegado
en el que su mundo
se ha objetivado.
No en su cerebro,
sino en un espacio,
mental, denominado,*

*donde siente la voz
de quien le ha invocado.
Y porque la mente de otros seres,
de creación, también son fuente,
ha ocurrido
un inesperado incidente.*

Si pudiéramos explicar debidamente en qué consiste el anhelo de mejora y prosperidad espiritual, quedaría explicado el misterio del Universo; pero bien conoce el aprendiz de mago el resultado de esforzarse en conseguir sus legítimas aspiraciones.

Sabemos que cuanto más esotérica y científica sea su conducta, cuanto más persistentes sus hábitos de laboriosidad y mayor su esfuerzo en hacer cosas valiosas, mayor será su satisfacción interna.

Siglos de experiencia le enseñan que el único medio de perfección es la regulada acción de cuerpo, mente y espíritu en los tres órdenes físico, intelectual y espiritual.

Nadie conoce con exactitud qué causa la electricidad, pero todos conocemos sus manifestaciones y tenemos seguridad en obtener provechosos resultados con la sola condición de obedecer sus leyes. Así, aunque ignoremos el completo significado de la lucha del hombre por la existencia y su afán de perfección, sabemos que el esfuerzo perseverante no solamente conduce a ventajosas condiciones materiales, a un mayor bienestar y cultura, sino a un punto más alto de perfección ética. Y el aprendiz de mago se da cuenta de que la ambición, cuando es legítima, es tan real como la electricidad. Si su naturaleza es enérgica engendra una positiva fuerza tan superior a la del hombre apático como el ímpetu de un caudaloso río. El vehemente anhelo de perfeccionamiento es una fuerza positiva en el aprendiz de mago, cuya magnitud está en razón directa de la persistencia en mantenerla. Es algo más que un vago sueño. Es la esencia de las cosas esperadas. Hay algo de divino y profético en sus aspi-

raciones.

Las fuerzas mentales y anímicas del hombre no tienen otro límite de potencialidad que el de los instrumentos corporales de manifestación; pero en sí mismas son tan infinitas e inagotables como la divina fuente de que dimanar. Así es que el anhelo no queda nunca completamente satisfecho ni la aspiración plenamente realizada, porque al llegar a la cumbre, que tan alta parecía al principio desde el valle, se vislumbra a lo lejos otra más alta y se siente internamente la voz insistente que nos excita a escalarla.

La misteriosa voz que en nuestro interior resuena, no cesa de gritar sin dejar un momento de reposo ni consentir satisfacción en nuestra vida. Y cuando el anhelo dormita se encarga de avivarlo con la punzante espuela del hastío.

Si el hombre rehúsa sistemáticamente trabajar en su perfección individual y se empeña en ser un parásito sobre la superficie terrestre, va debilitando poco a poco la interna voz estimuladora, hasta que apenas la escucha; y un día llega el tedio, el fastidio y el hastío, como amargos medicamentos de una enfermedad del alma.

Aún quienes han alcanzando un nivel superior no están libres de esta lucha entre el espíritu y la materia, la voluntad y el deseo, la razón y la pasión, lo superior y lo inferior, incesantemente empeñada en todos los reinos de la naturaleza. Pero el triunfo del bien sobre el mal, ha de ser definitivo para que la humanidad adelante el camino de la evolución.

*El anhelo de encontrar
el misterio de la Vida,
o a su Maestro amado
una forma ha dado como resultado.*

Nuestra obra más importante es la de lucha esforzada para el logro de nuestros propósitos y la realización de nuestras aspiraciones. Se ha de hacer el mayor de los esfuerzos mientras subimos a la

cumbre, no después de haber alcanzado la meta. Por esto el aprendiz de mago rara vez pone en relieve su individualidad, aunque todas las riquezas que el mundo pone a su disposición quieran ensalzar su personalidad. Faltaría entonces el motivo que le impulsa para subir más arriba y no quedar estancado. Ese y no otro es el zapador de las potencias del alma. Se ha de ser consciente a este toque que despierta al alma dormida y vencer la inercia; consciencia que impide que nos volvamos a dormir.

La diferencia en la cantidad y calidad del camino para un aprendiz de mago, depende del propósito. Nadie hubo que llegara muy alto sin el firme propósito de servir al mundo y mantenerse siempre vivo por el esfuerzo de realizar su buena voluntad.

El entusiasmo ha sido siempre el motor de todas las hazañas humanas y nadie puede ser un auténtico aprendiz de mago hasta que no viva por ello y para ello. Nunca se vio una personalidad que tuviera éxito sin poner en su obra el espíritu de exactitud y diligencia que realzara el nivel medio de la sociedad humana donde habita.

Podemos ampliar estas consideraciones y llevarlas a cuanto se relaciona con el trabajo entusiasta y combatir el prejuicio de quienes todo lo posponen a lo que ellos llaman cultura y arte, sin tener en cuenta que la cultura no sólo consiste en la abundancia de escuelas, museos, laboratorios, exposiciones, conferencias, congresos, bibliotecas y otras manifestaciones de la vida intelectual, sino que antes es necesario asegurar la vida material. Nos parece un dislate invertir riquezas en exposiciones internacionales y dejar al propio tiempo el país en que han de celebrarse sin los más elementales servicios de salubridad y trabajo para el pueblo. Locura que solamente aprovecha al interés particular es atender a lo superfluo y a lo conveniente antes que a lo útil y a lo útil antes que a lo necesario y a lo necesario antes que a lo indispensable.

En esta gradación debe tomar la primacía lo indispensable, que

en la vida humana es vivir antes que filosofar, y para vivir es a su vez indispensable la salud, primera hija de la higiene privada y pública.

Hemos de estar en guardia en la puerta de nuestro castillo interior, la llamada *Puerta de los hombres* para alejar a los enemigos de la perfección individual. El aprendiz de mago ha de estar convencido de que no tiene enemigo verdadero excepto aquellos que están en su propia casa, es decir, los que permanecen en su mente armados por sus pasiones.

Hay en el fondo dogmático de las religiones una verdad oculta cuya expresión simbólica es la caída de Adán. En rigor no está condenado el hombre al forzoso sufrimiento de la adversidad ni en su irremediable destino al dolor, sino que, al contrario, su vida tiene por finalidad el gozoso perfeccionamiento de su ser, o mejor dicho, el gradual desarrollo de las divinas potencias de su verdadera e inmortal individualidad. Lo que origina dolor son las consecuencias de los actos perversos derivados de los pensamientos de la misma índole, porque el efecto ha de ser forzosamente de la misma naturaleza que la causa, y toda acción es efecto de un pensamiento de su mismo linaje. Cada pensamiento atrae a su semejante, y no es posible la simultaneidad mental de dos pensamientos opuestos.

*El místico busca con gran devoción,
y atraído por cierta vibración,
una y otra vez contacta con gran emoción.*

En la actual etapa de la evolución humana, cuando vemos tantas sombras en derredor, no es posible que la generalidad de las gentes mantenga la idea de que el auténtico fin del hombre es reflejar en su vida y conducta los arquetipos de belleza, verdad y perfección. Los pensamientos negativos operan en nuestro interior como negras fuerzas que envenenan la sangre, maceran las células cerebrales, perturban la armonía e invalidan la eficiencia.

Todo lo que nos parece discordante no es más que la ausencia

de la divina armonía, de la propia suerte que las sombras no tienen entidad real por sí mismas, sino que son efecto de la ausencia de luz. Cada cual construye su propio mundo y forma su individual ambiente que puede llenar de temores y dudas hasta hacer de su vida un desastre o mantener su ambiente claro, limpio, diáfano como un primaveral cielo.

Para el creador

ha llegado la hora de las inspiraciones.

Para el buscador,

la luz que inunda los corazones.

La falta de valor imposibilita al hombre para dar fe de sus convicciones si es que alguna tiene y sin ese coraje no puede haber iniciativa y sin iniciativa no cabe autoridad y sin autoridad no hay éxito posible. Confianza y valor son cualidad interdependientes, porque para tener el segundo es necesaria la primera. Pero bien analizado el punto, veremos que ambas cualidades son estados alotrópicos o variaciones de una misma cualidad derivada del conocimiento, como de la causa deriva el efecto.

Cuando el mago sabe hacer una cosa o posee suficiente conocimiento para hacerla si hasta entonces no la ha hecho, se atreverá a hacerla confiando en que ha de salir satisfecho de su empeño. Pero la ignorancia es la caricatura del valor, pues por el mismo desconocimiento en que está de los riesgos, se atreve a enfrentarse a lo desconocido. Pero el valor consciente tiene mayores probabilidades de éxito. Quien quiera ser rey en vez de esclavo debe pensar y obrar como rey de sí mismo, sin arrogancia, con la serenidad propia del verdadero conocimiento.

Muchos actos calificados como heroicos en el supuesto de un incendio o naufragio, cuando con riesgo de su vida salvan las ajenas, no son más que demostraciones de energía física que mueven a despreciar el peligro porque su mismo entusiasmo se lo borra de la

mente. Pero mucho más apreciado que quien arriesga su vida por salvar a su prójimo, es el que afronta el ridículo, y despreciando la risa de sus contemporáneos y los insultos del pueblo, defiende impávido la verdad y la justicia. El valor espiritual es más noble y elevado que el valor físico, porque es sereno, consciente, heroicamente frío y se entrega con plena voluntad al sacrificio.

Raro es encontrar un hombre con valor suficiente para decir en voz alta lo que piensa, para salirse de las pobladas filas del vulgo y a riesgo de luchar contra el desprecio, el sarcasmo y la incomprensión, componer su propio credo y vivir de conformidad con su evolucionada conciencia. Hermosa virtud es el valor moral, pero mucho más evolucionado es el heroísmo espiritual. Muchas personas que no maldicen, ni blasfeman, que no estafan, que cumplen con sus prácticas religiosas, carecen de valor moral. Contraen el hábito de condescender con el vicio ajeno, disimular sus convicciones y adherirse al parecer de las mayorías, por no tener el valor de decir *no* a cuanto se oponga a la rectitud de conciencia.

La fe en el dios que vive en el corazón del mago significa confianza en sí mismo y es el fundamento de su valor. Puede fortalecer esta cualidad aspirando a todo lo noble y verdadero, empleando todo método a propósito para su perfeccionamiento individual y pensando constantemente que es capaz de hacer lo que desee y de ser lo que quiere ser, mientras no trasponga el límite de sus posibilidades.

Pensar que podemos es engendrar poder,

Algunos, en otros tiempos,

pensaron que encontraban un dios.

Y no se equivocaron,

pues sin tener tanto poder

la luz respondía a su oración.

Al mismo tiempo, sin saberlo,

*uno y otro, con anhelo, reproducían
tan sagrado momento,
y sus almas se colmaban
de éxtasis, visión,
gratitud y alabanza.*

Cuando la coincidencia de lo corporal y lo espiritual se entiende como debe ser entendida, no en la referencia a dos principios que, aunque uno de ellos se llame espiritual, son pensados como parte de un todo, en cualquier caso exterior a la conciencia, sino como de un modo *vivo*, como dato de una experiencia real, entonces llegamos a una enseñanza hermética fundamental: la de la inmanencia, de la presencia en el hombre de un Ser maravilloso, algo así como un *caos vivo*, en el cual queda comprendida toda posibilidad.

Quintín, el poeta místico, la titula *forma* para dar un lenguaje asequible para aquello que desentraña *el misterio de la vida*. A veces, en los versos anteriores trata de señalar puntos indicadores, tal como *agua, vibración, inspiración*, símbolos de esta transposición, provocando dificultades para el lector inexperto.

La expresión cielo de la que evangélicamente se dijo *el reino de los cielos está dentro de vosotros* también se utiliza en la tradición esotérica. El mago, un alquimista de almas, dice que *el agua subsiste por toda la eternidad. Se extiende a todos los puntos de este mundo y es Agua de Vida que penetra más allá de la muerte*. El agua se encuentra en el cuerpo del hombre y cuando éste tiene sed de esta Agua y bebe de ella entonces se enciende en él la Luz de la Vida. El mago es el centro donde todo tiene fin; encierra la quintaesencia de todo el Universo. Participa de las virtudes y las propiedades de todos los individuos.

Al ser el cuerpo la concentración de la entidad humana, comenzamos a entender mejor lo que es esa forma que todos tienen ante los ojos, considerada despreciable y débil por los ignorantes y tenida

por los magos como la más preciosa de todas. El dicho budista: *En este cuerpo de ocho palmos de altura está comprendido el mundo, la génesis del mundo, la resolución del mundo y el sendero que conduce a la resolución del mundo*, se complementa rigurosamente con el de la Tabla Esmeralda: *Lo que está arriba es como lo que está abajo, y lo que está abajo es como lo que está arriba, para hacer la maravilla de una cosa única*, y que ya había sido formulado en los textos griegos: *Todo aquello que contiene el macrocosmos también el hombre lo contiene* y luego repetido por los magos: *El cuerpo terrestre que lleváis es todo uno con la totalidad del cuerpo vivido en el estado especial de espíritu de este mundo*.

Este principio fundamental de la magia espiritual da lugar a varias formas de correspondencia: reales, analógicas y mágicas. Algunas estructuras de la realidad, algunas naturalezas del mundo, están concebidas como mineralizaciones de fuerzas, que revelan sus secretos en los correspondientes estados del espíritu que duermen en el seno de la forma, de la corporeidad. Así, en el cuerpo humano se hallan presentes los Tres, los Cuatro, los Siete y los Doce. Los discípulos de las antiguas Escuelas de Misterios decían: *Único el camino y única la Obra*. El mago ilumina de nuevo el sentido de las analogías restableciendo la realidad de los contactos

En Oriente se enseña que siguiendo el paso dejado en nosotros por el *atma*, por su intercesión se consigue el conocimiento del universo. El mago dice que nadie puede sobresalir en el Arte Real sin conocer los principios en sí mismo; y cuanto mayor sea este saber, mayor será el poder de atracción adquirido y se realizarán cosas más grandes y maravillosas.

El proceso de creación y aquel con el cual el hombre, a través de las enseñanzas del mago, se reintegra en sí mismo, siguen un mismo camino y tienen igual significado. Hay una relación directa entre el hombre dotado de magia espiritual y la reacción que provoca su paso por el mundo. La experiencia iniciática es reveladora de estos

estados de consciencia.

Para hacerse una idea de esta enseñanza es necesario superar la idea de la creación como hecho histórico agotado en el tiempo y el espacio y concebirla en función de un estado creativo, metafísico por su propia naturaleza y por ello más allá de cualquier noción espacial y temporal, fuera del pasado y del futuro, lo que algunos designaron como *creación eterna*. En tal sentido, la creación es un hecho siempre presente y la conciencia puede recuperarla actualizándose en estados, que son posibilidades de su naturaleza profunda, de su caos, mientras que en el mito se nos presentan bajo la forma de símbolos, dioses y figuras ocultas bajo fábulas poéticas. Vivir el mito significa acceder a través de los símbolos a una percepción en la cual la naturaleza y el propio hombre se hallan en un estado de creación, conteniendo por ello el secreto de las energías que actúan en el interior y detrás de las cosas visibles. El mago hace que dioses, demonios o héroes sean introductores en el conocimiento vivo de los misterios de la naturaleza: *conocer* un dios es realizar un estado creativo que al propio tiempo es un significado esotérico, el alma desconocida y el poder oculto de un determinado proceso de la naturaleza.

Escuchemos ahora la voz del mago: *Cuando recogemos las semillas sembradas y las introducimos en un contenedor, encontramos semillas sanas con otras ya podridas y otras rotas, las cuales son desechadas.*

Los Iniciados mientras caminan encuentran semillas buenas, con espíritus afines, con los que en algún momento caminamos juntos; que tal vez nos aconsejan y auxilian. También encontraremos semillas rotas o podridas. ¿Qué hacer con ellas?

Solamente sacarlas de nuestro contenedor, de nuestra existencia, de nuestra vida.

Hemos de estar siempre atentos, en alerta, pues pueden estar a

nuestro lado sin darnos cuenta de ellos y afectarnos con su proximidad. A las semillas rotas, podemos intentar enviar nuestra luz interior, nuestro amor y nuestro Ser espiritual, para ayudarlas a su reconstrucción por sí mismas, siempre que sean conscientes de su propio estado interior. Si así no fuera, el trabajo sería en vano.

Siento que somos imperfectos y que estamos aquí y ahora para trabajar con nuestras imperfecciones y en el futuro regresar de nuevo en formas más perfectas y así durante toda una eternidad.

CANTO VI

*¿Qué es lo que ocurriera
en otros tiempos?*

Tema de místicos era.

*Sin embargo, una cosa
es totalmente cierta,
que con el descubrimiento
de las telecomunicaciones
el tema se acelera.*

Por lo tanto,

a más de uno el mundo mental le espera.

Día a día,

minuto a minuto,

segundo a segundo

el creador y el buscador

un nuevo encuentro esperan.

Una gran afluencia de energía,

sus vidas anega.

Si ellos contactar pudieran,

*la afluencia de luz
a sus mentes medir debieran.
Y esta nueva Era,
alterará el rumbo de sus vidas enteras.
Pero también,
nuevos peligros acechan.
Hablaré en alquímica jerga,
pues quien lo vive lo entendiera.
Solo una cosa,
al agua puede detener.
Caso contrario,
ambos podrían perecer
A quien utilice el fuego
que surge del corazón,
no debe embargarle ningún temor.
Pero quien sólo,
al placer siguiera,
sin que el amor haya nacido,
uno, si no los dos, están perdidos.*

*Es por ello,
que el creador debe tener
eterna visión.
Ha de saber
que sobre el plano mental,
el búdico está.
Y ese fuego es salvación.
Pues pasarán*

*por encima de las aguas,
sin que se aneguen sus almas.
El mago debe saber
que por la fuerza de la atracción,
el plano astral
se transforma en fuego abrasador.
Y, si el corazón no salvaguarda,
quemará su red etérea.
Pero, aquellos que sepan
tejer su unión con el fuego del corazón,
y tengan,
uno para con otro,
sabia compasión,
deben saber que han exudado
del oro, su fulgor.
Que han transmutado
la materia de sus cuerpos
en fuego imperecedero.
Alabados sean aquellos
que al extender su mirada,
el fuego brota de sus ojos
en intensa llama.*

La llamada *materia virginal original* es el principio de toda generación entre el Caos y el Orden. En las antiguas civilizaciones era denominada como La Matriz, el Árbol, la Madre, la Señora de los Filósofos. Pero los símbolos específicos en los textos herméticos alquímicos son, sobre todo, el Agua y el Mercurio.

Sin el Agua divina nada existe. Con ella se forma varias denomi-

naciones, tal como: Agua de Vida, Mar Magnum, Mare Nostrum, Agua eterna, etc. Entre los símbolos del principio femenino y el de las Aguas, existe una conexión que se remonta a los primeros tiempos. Y no podemos olvidar la asociación existente con la Serpiente. Se trata de la Serpiente cósmica que se mueve en el interior de todas las cosas. Tiene relación con el Caos o Espíritu que es un dragón de fuego que a todos vence. Pero, al propio tiempo, para designar el mismo principio encontramos el término *Menstruo*, como la sangre simbólica de la Señora que alimenta la generación, asumiendo también el significado opuesto de Espíritu de Vida, Fuente de Agua Viva, la que atrae la Luz de las Luces.

Todo esto tiene un doble sentido, es Muerte y Vida *solve* y *coagula*, a la que si se deja desbordarse todo lo asola, pero que da la victoria sobre todas las cosas al Rey que consigue bañarse en ella. Todo son términos para desorientar al ignorante.

Lo que de verdad interesa es relacionar estos símbolos con un estado del espíritu, con el ocultamiento de una experiencia, puesto que el mago más que aprender viene para realizar por medio de experiencias una profunda impresión en su ser. Hay expresiones que parecen explicarlo en tal sentido: Agua que produce temor y temblores *Potencia de la agitación voluntaria, semejante al agua en movimiento, Aquello que permanece, libera lo que anda, destruye lo que crece. Se corresponde con el prana la fuerza de vida, lo que hace inmortal a quien lo conoce.*

*Que han transmutado la materia de sus cuerpos
en fuego imperecedero.*

La naturaleza se domina a sí misma, hasta el punto de haber hecho nacer la distinción entre lo que domina, lo activo y lo que es dominado, lo pasivo, los dos polos que hace que la vida sea. Puede decirse que *en el uno el todo* constituidos ahora como dos principios distintos. El Uno se concreta significando el centro en el seno del

Caos, que es el Todo y se afirma como un principio de trascendencia. De la *materia virginal original* pasamos al *centro* que es el antiguo jeroglífico del Sol, un círculo con un punto central. Y lo que en la *materia virginal original* era posibilidad indeterminada, aptitud pasiva, cambio y transformación caótica, se convierte en un principio distinto, que corresponde al símbolo femenino lunar.

Esta es la dualidad esotérica fundamental. La serpiente, al multiplicarse, se ha opuesto a sí misma y la Mujer, el Dragón, las Aguas, pasan a expresar la fuerza lunar. Tales símbolos podemos verlos expresados en las antiguas imágenes de las pinturas del Renacimiento. El principio de la inteligencia que en el mito bíblico lo promueve la Serpiente a la Mujer con su promesa del Conocimiento del Bien y del Mal, pasa a ser la Mujer pisando la cabeza de la serpiente y multiplicando su potencial generador de poder, de inteligencia, de conocimiento, en busca del Árbol que está en el centro, dominando el Caos primordial.

Esto forma parte del conocimiento del Mago que derrama su saber en la consciencia del aprendiz.

Los mitos solares como Mitra, Hércules, Jasón, Apolo, Horus y otros luchan contra los Dragones, que no son todavía *digestos* por no haber sufrido el proceso de madurez que los transmuta en un poder de orden superior. En lugar de la Virgen solitaria o la Viuda, se introducen parejas en las que se expresa la dualidad del principio uránico Cielo-Tierra: *lo que está arriba es como lo que está abajo, arriba las cosas celestes y abajo las cosas terrestres*. El símbolo de la serpiente crucificada, es el principio hermético de *se fija y coagula*.

Transferido a símbolos herméticos, el mago, es consciente de que el principio Sol corresponde al Oro, un metal que ningún ácido puede alterar, y el principio Luna, que corresponde al Agua-Plata. El primero tiene un color rojo y la segunda un color blanco, Fuego y Luz respectivamente.

*El mago debe saber
que por la fuerza de la atracción
el plano astral
se convierte en fuego abrasador.*

Consideremos la cruz de los cuatro elementos. Fuego arriba, Tierra abajo, a la derecha el Aire y a la izquierda el Agua. El estado de quietud y petrificación, es el misterio de la Sal. La Tierra es un aquietamiento de caída propia de las aguas; el Aire es un aquietamiento de la dirección ascendente del Fuego; de los dos, por medio del tercero, que es la Sal, proceden los cuatro: la tétrada de los elementos. El punto central de la Cruz es el punto de unidad, expresando la *Quintaesencia*, el principio incorruptible, el principio de la vida, una realidad que corresponde a una experiencia espiritual específica. El punto central, cuando al Mago le sea evidente y conocido, es raíz y origen de todas las maravillas mágicas.

En Alquimia, el antiguo signo de Fuego era simbolizado por el signo de Aries, pero el verdadero fuego del Mago es incombustible y tiene la cualidad de no quemar, un Azufre espiritual. Por el contrario, el antiguo Fuego sería el mismo poder pero en estado impuro, por hallarse vinculado a una materia y a una forma, a la que anima y de la cual constituye el principio divino. Es enseñanza de toda tradición esotérica que la perfección o imperfección de las esencias individuales extraídas de la simbólica Tierra, está determinada por la carencia o combinación del Fuego con otros elementos extraños.

Antes de comenzar con los comentarios de los versos quiero detenerme en la correspondencia de la naturaleza humana con los principios mágicos, partiendo del principio hermético: *Todo lo que existe en el macrocosmos lo posee también el hombre.*

Alma, Espíritu y Cuerpo, tienen su correspondencia en el Azufre, Mercurio y Sal del Mago. El alma es un elemento sobrenatural de la personalidad; el espíritu está considerado como el conjunto de las

energías psíquico vitales incorpóreos, son propiamente la Vida, el principio animador del organismo físico. El hombre lleva en el alma, la presencia solar y áurea; en el espíritu, la fuerza lunar y mercurial; y en el cuerpo la fuerza de la sal, es decir, aquella que en trance de caída es crucifixión, y en trance de *resurrección*, será potencia subyugada, Agua ardiente, fijada bajo una ley espiritual. Hay trinidad en una unidad y unidad en una trinidad, y allí están, Cuerpo, Alma y Espíritu.

*¿Qué es lo que ocurriera
en otros tiempos?*

Tema de místicos era.

*Sin embargo, una cosa
es totalmente cierta,
que con el descubrimiento
de las telecomunicaciones
el tema se acelera.*

Por lo tanto,

a más de uno el mundo mental le espera.

Día a día,

minuto a minuto,

segundo a segundo

el creador y el buscador

un nuevo encuentro esperan.

Una gran afluencia de energía,

sus vidas anega.

Todo ser que viene a este mundo puede considerarse como un mecanismo físico, mental y espiritual accionado por el hábito, mientras no alcance el grado de evolución en que sepa ser dueño de sí mismo.

La voluntad es el conductor de este maravilloso mecanismo, de infinitas posibilidades, por cuyo medio cada cual puede fabricar cuanto le plazca, contando con los indispensables factores de trabajo y tiempo.

Al diferencia de los rígidos materiales metálicos que sólo pueden producir la misma cosa repetidamente, el mecanismo humano es en la infancia, blando, maleable, plástico. Al repetir centenares de veces un mismo acto, determinamos en las células cerebrales una especie de polarización, o mejor diría que se trazan en el cerebro surcos a manera de canales por donde fluye más fácilmente el pensamiento.

Así podemos, por medio de la frecuencia en repetir un acto, trazar surcos de exactitud, rapidez y otras cualidades del carácter. Si quien educa tal organismo modela cuidadosamente la plantilla, es decir, opera en el plástico mecanismo, será fácil formar unas características que se aproxime en lo posible al arquetipo del Mago.

Toda educación se funda en el principio de que estos surcos nerviosos van respondiendo cada vez con mayor rapidez y facilidad a los estímulos que recibe. Por tanto, en nuestro poder está dominar los fundamentos del consciente para seguir adelante en nuestra evolución. En todo el transcurso de la vida del aprendiz de mago la consciencia está adiestrando diferentes partes del organismo corporal para formar elementos de acción que se concretarán en actos por refleja influencia, resultando de ello que en el sistema nervioso están delegadas gran parte de las funciones de la vida.

Después de cada acto de la existencia ya no somos exactamente lo mismo que antes de ejecutarlo. Vamos cada vez con mayor rapidez y seguridad hacia el bien o hacia el mal, según la índole del hábito contraído. La fuerza impulsora que entraña toda acción repetida va aumentando la velocidad del objeto a que se aplica.

La gente se fosiliza en ocupaciones inútiles, tan sólo por la fuerza de la costumbre. En algunas personas arraiga el hábito con tal fuerza

que lo confunden con la vocación; han estado tanto tiempo en donde no debieran colocarse que les parece imposible el cambio, aunque el instinto les dice que no es la mejor que le corresponde. Muchos de los que están como clavijas redondas en muescas cuadradas, quizá tienen valiosas aptitudes, pero se han fosilizado durante tanto tiempo en ocupaciones inadecuadas, que siguen laborando en el mismo terreno sin pensamiento de mejorar.

Uno de los hábitos más difíciles de vencer es el de capitular con la adversidad, de acostumbrarse a la derrota. Al principio mortifica el amor propio, pero a menos que tengamos el temperamento de convertir en peldaños las piedras de tropiezo, nos vamos acostumbrando a ser vencidos, a sentir que se va debilitando la propia estimación, hasta que se arraiga la indiferencia y apatía de ánimo.

Tenemos dos naturalezas, que actúan como dos fuerzas en perpetua oposición. La naturaleza superior va hacia delante y hacia arriba. Va de cara a la luz. La naturaleza inferior dirige su intensidad hacia abajo y hacia atrás. Va de cara a la sombra.

El perfeccionamiento individual tiene el impulso de prevalecer la naturaleza superior sobre la inferior, de la luz contra la sombra, de la verdad contra el error, del amor contra el odio. La naturaleza inferior eclipsaría con su sombra la luz de la superior, a menos que la voluntad y la consciencia no dominara y rigiera. Nuestro verdadero ser, en esencia divino, es el Padre que mora en nuestra intimidad y que inspira y alienta a la naturaleza inferior para que se eleve sobre el nivel de los instintos bestiales.

Los sabios griegos reflexionaban acerca del mundo y de la vida humana, y dieron unas pocas sentencias para convertir el rostro de la sombra en luz. En la moral de los maestros helenos había un anticipo de lo que fue después las enseñanzas cristianas. Destacamos entre ellas: *Conócete a ti mismo, No te excedas en nada, No mientas, ni calumnies, ni murmures, Escucha mucho y habla poco, La*

más valiosa de las riquezas es la sabiduría.

Si elimináramos de la historia a los héroes, los mártires de la ciencia, los exploradores que dilataron los confines del planeta, los magistrados que esclarecieron el concepto del derecho, ¿quién hallaría interés en leerlas?

Esencialmente no hay diferencia entre los millones de personas que constituyen la familia humana, ni entre los millares de millones que en el transcurso de los siglos han ido existiendo en este pequeño planeta. La diferencia está en el grado de evolución, en cada etapa civilizadora. Con el mismo material construye un hombre un palacio y otro una simple casa. Del mismo bloque de mármol labra un hombre un ángel y otros un monstruo. De cada uno depende el punto de valor que podemos dar a la materia prima de nuestro espíritu. Es necesario forjarse un ideal con la determinación de realizarlo, sometiéndose voluntariamente a la acción del martillo sobre el yunque.

*Si ellos contactar pudieran,
la afluencia de luz
a sus mentes medir debieran.
Y esta nueva Era,
alterará el rumbo de sus vidas enteras.
Pero también,
nuevos peligros acechan.
Hablaré en alquímica jerga,
pues quien lo vive lo entendiera.
Solo una cosa,
al agua puede detener.
Caso contrario,
ambos podrían perecer
Quien utilice el fuego*

*que surge del corazón,
no debe embargarle ningún temor.
Pero quien sólo,
al placer siguiera,
sin que el amor haya nacido,
uno, si no los dos, están perdidos.*

Como la llama se nutre de la leña de la cual ha nacido, hay grupos de fuerzas que llamamos *espíritu* sede de las energías sutiles, ligadas al cuerpo físico y nutriéndose de él. Se trata de fuerzas de vida compenetradas por una cualidad espiritual, que revela el ascendiente del alma.

En el hombre hay, ante todo, un ser terrestre, de cualidad saturnina. En él actúa la fuerza de la Tierra, que le da peso (*nuestro plomo*) duración tangible del cuerpo animal, que se manifiesta por medio del elemento calcio (huesos) y tejidos córneos, cartílagos, tendones, etc. Se advierte como una fuerza ansiosa y devoradora, raíz de toda sed y deseo. El elemento telúrico, es el principio primordial de la individualidad. Es eterno como matriz de los cuerpos y, como caducidad de éstos, se presenta como una fuerza que, después de generarlos, los devora. Este es, esotéricamente, el doble aspecto de Saturno, el llamado *padre de la devoción*.

*Hablaré en alquímica jerga,
pues quien lo vive lo entendiera.*

El hombre posee un ente acuático, llamado *lunar*, de Mercurio y Luna. Es la noción general del *doble*, el *ka* de los egipcios, el *prana* hindú, el *ob* del esoterismo hebreo. Es la vida del ente físico, en virtud de la cual se le considera como portador de las energías de la raza, de la herencia de los antepasados. Lo que para el primer ente es el esqueleto, para el segundo es el sistema nervioso y glandular por medio del cual ejerce sus influencias plasmadoras.

Respecto a la conciencia, representa la puerta por la cual el exterior penetra en el interior. Mercurio es la casa de la sensibilidad, el espejo en el cual se iluminan las sombras de las cosas, relacionadas con la potencia de la imaginación. Luego está el Mercurio unido al fuego, más sutil e incorpóreo, compenetrado con el principio *alma*.

Así como el fuego al contacto con el agua da lugar al estado gaseoso, hay que reconocer el elemento Aire, entendido como un bloqueo de la potencia pura del fuego. Se representa por el rojo sangre que proporciona el calor vital o animal y todo poder de movimiento, principio de luz etérica.

Finalizamos con un ente intelectual que es el Sol en el hombre. Es el centro, el principio de una estabilidad espiritual, origen primario, y llega hasta la unión telúrica, la provoca y la hace viva en sentido superior, dando lugar a la individualidad, al Yo. Es el nous según el concepto de los misterios griegos. Es la esencia incorpórea no movida, ni en algo, ni hacia algo, ni por algo, porque se trata de una fuerza primaria, y lo que precede no tiene necesidad de lo que sigue, esencia que no posee en sí misma su propio fin.

*A quien utilice el fuego
que surge del corazón
no debe embargarle ningún temor.*

El hombre normal no posee el conocimiento de los cuatro elementos herméticos; en él se hallan confundidos en una emoción general, que se manifiesta en forma de sensaciones y de imágenes y raramente en actos del principio Fuego y de la visión concéntrica o solar.

No es necesario recordar que los sistemas orgánicos, tal como huesos, nervios y sangre, relacionados con los diversos entes, no son ellos, sino manifestaciones, sus apariciones en el seno terrestre saturnal. En Alquimia se llamaría lo espeso; el conjunto de los demás es lo sutil o volátil: Tierra y Cielo.

Lo semejante conoce lo semejante. Así como está mezclado con

el ente de la Tierra, el hombre no conocerá más que el aspecto material de las cosas y de los seres; así también en el ente de la Luna, conocerá el Agua, pero no el agua normal, sino el agua viva, luminosa y permanente; y el Aire y las cosas regidas por él (*águilas*) las conocerían en el ente de Mercurio; y, en su mismo centro, reintegrado a la pureza del oro solar, se produciría la visión universal, en el interior de las esferas del fuego, donde todo se transmuta en el estado del oro, es decir, la percepción común del mundo a la percepción del mundo inteligible.

Como un apunte de cromoterapia, podemos señalar: el negro propio de la Tierra, el oscuro plomo de Saturno, el blanco de la Luna o Venus, el rojo del Sol y el dorado de Mercurio. Cada uno de estos colores corresponde a una fase evolutiva del mago, englobando además los cuatro reinos de la naturaleza, considerados como fuerzas.

*Es por ello,
que el creador debe tener
eterna visión.
Ha de saber
que sobre el plano mental,
el búdico está.
Y ese fuego es salvación.
Pues pasarán
por encima de las aguas,
sin que se aneguen sus almas
El mago debe saber
que por la fuerza de la atracción,
el plano astral
se transforma en fuego abrasador.
Y, si el corazón no salvaguarda,*

*quemará su red etérea.
Pero, aquellos que sepan
tejer su unión con el fuego del corazón,
y tengan,
uno para con otro,
sabia compasión,
deben saber que han exudado
del oro, su fulgor.
Que han transmutado
la materia de sus cuerpos
en fuego imperecedero.
Alabados sean aquellos
que al extender su mirada,
el fuego brota de sus ojos
en intensa llama.*

La vida esotérica del hombre está señalada por siete planos, desde el *búdico* hasta el *físico*. Al hallarse en correspondencia analógica con los planetas del sistema solar, como intermediarios entre la Tierra y el Cielo, el esoterismo enseña lo que denominamos Espíritu como el *cuerpo de vida* y su correspondencia con cada planeta, puesto que el Mago afirma que en nosotros existen energías similares a las potencias de cada uno. Se enlazan así las doctrinas secretas relativas a siete puntos, a través de los cuales fuerzas superiores desembocarían en el conjunto corporal, convirtiéndose en corrientes vitales y energías específicas en el hombre.

Pero estos siete centros que actuarían en el sentido de transformar en circuitos humanos energías no humanas, a causa de la doble dirección que cada puerta hace posible, pueden ser asumidos en dirección contraria, o sea, para volver de lo humano a lo no-humano, lo que equivale a los términos: *atravesar las 7 puertas, romper los 7*

sellos, ascender al 7º cielo y otras.

Para tomar el hilo conductor de estas enseñanzas tendríamos que remontarnos a la tradición hindú, en la que los centros son denominados *ruedas*, por el movimiento giratorio de las energías que dan vida, y también *lotos*. Este último es un símbolo que encontramos en las tradiciones caldeo-egipcias, donde se asocia a la *llave de la vida* en el sentido de resurrección y, más tarde, en el hermetismo, a la *rosa*. En todos los casos es el florecimiento de las siete formas superiores liberadas de la obstrucción que les supone el cuerpo.

Es evidente la relación con las doctrinas griegas el descenso simbólico del alma por las esferas planetarias, de cada una de las cuales sale con el hábito de una característica determinada o cualificación de las energías según su ascendiente. El sentido interior es el mismo, el cambio de los poderes del hombre en oscuras energías corporales contenidas en el subconsciente y en psicologismos periféricos, pasivos, alejados de la espiritualidad cósmica, hasta el estado en los que el alma, ignorando lo que es, se convierte en esclava de cuerpos, en condiciones tristes, y llevando el cuerpo como un peso, no como quien domina, sino como quien es dominado.

El trayecto inverso sería el alma separada de la naturaleza racional, recorriendo las esferas planetarias, desvistiéndose de cuanto pertenecía a cada una de ellas, superándolas, trascendiendo a los señores del Destino, que la habían llevado a la caída; y llegando vestida con su poder, al octavo estado, cuyo símbolo es llamado *esfera del Ser en sí*, por oposición a las esferas ya superadas.

En ese más allá de las siete está el reino de *aquellos que son* y han dejado de *devenir*. Es cuando el Mago alcanza la posesión de la trascendencia. Es el momento del segundo nacimiento y del convertirse en dios. Los símbolos para esta realización serán las figuras de los *salvados de las aguas*, de los que *caminan sobre las aguas* y el de *avanzar contra corriente*.

Estos esbozos que corresponden a las enseñanzas de las Escuelas de Misterios nos permiten orientarnos en las sinuosidades del lenguaje de los Profetas y de los Libros Sagrados, así como en la literatura alquímica, que de otro modo sería impenetrable para el profano. Son laberintos literarios de un lenguaje secreto.

El mismo Ramón Llull escribe acerca de la preparación del Agua de la Vida, que nos lleva desde un estado horizontal a otro vertical o de resurrección, donde la materia es filtrada siete veces para retirar el residuo en cada una. Igualmente, se trata del paso de los siete planetas por medio de siete operaciones sucesivas que conducen desde el Plomo hasta el Oro.

En otras tradiciones que explican las Escuelas místicas, se enseña de un dique que impide que las aguas pasen a un jardín, obra que se destruye bajo la dirección de un infante, no hijo de hombre, que ordena: *Despójate de tus hábitos*, lo que se explica en los siete grados de la expiación. Otras expresiones dicen: *Hay que purificar el Mercurio por lo menos siete veces*. Entonces está listo el baño para el Rey, y con la imagen del baño vuelve el símbolo del *lavado*, al que se somete quien siendo Rey por naturaleza, debe dominar de nuevo.

Las mismas siete puertas de los misterios de Mitra, donde se conduce al aprendiz de mago después de un tiempo de ascesis, ayuno y oración, detrás de las que se guardan los tesoros de la ciencia: un animal, cuyas partes se devoran entre sí, simbolizando el deseo que se alimenta de sí mismo, como un obstáculo para la realización de los estados trascendentes.

Otra explicación son la del *espejo*, depositado en un templo llamado las *Siete Puertas*. La finalidad del espejo no era permitir que un hombre se contemple materialmente, porque apenas dejado el espejo, el hombre perdía la memoria de su propia imagen. El espejo representa el Espíritu divino. Cuando el alma se mira en él, repudia las vergüenzas que hay en ella. Una vez purificada, viste e imita al

Espíritu divino, vuelve a su estado superior en que se conoce lo divino y es conocida por él. Entonces, ya *sin sombra*, se despoja de los vínculos que le son propios y de aquellos que tiene en común con el cuerpo. Ve al dios que está en él. Este espejo está situado por encima de las siete puertas, que corresponden a siete cielos, por encima del mundo sensible, por encima de las doce casas (las fuerzas zodiacales de la vitalidad animal), por encima de dónde está el Ojo del Espíritu siempre presente y en todo lugar.

El número siete en las enseñanzas esotéricas expresa formas trascendentes de conocimiento y de energía que preceden a las cosas elementales. El estado físico en que el hombre se encuentra se relaciona con el misterio del septenario y, por medio de los *centros de vida* o chakras, contiene también el doble poder de las llaves: del *solve* y del *coagula* hermético. Purificaciones, destilaciones, circulaciones, soluciones, baños, etc., se relacionan más o menos directamente al número siete, trasposición de un modo de ser humano a un modo de ser *no humano*.

*Que han transmutado las materias de sus cuerpos
en fuego imperecedero.*

El Arte Real lleva a la perfección una materia simbólica que la Naturaleza dejó imperfecta y en potencia. Esta idea se refiere a todo aquello que el hombre común encuentra ser de aquí abajo, pero también a la dignidad desconocida. La Naturaleza se detiene y suspende el trabajo en el Oro, o sea, en la fuerza solar que se halla en el hombre, metal que la propia Naturaleza no puede llevar por sí misma a ninguna otra clase.

Pero los hombres pueden ayudar a la Naturaleza y *obligarla* a un esfuerzo superior al realizado por sus otras producciones, alcanzando lo más lejano que pueden desear. Se produce una distinción entre el oro natural y el otro oro que se produce mediante la metafísica que recibe el signo y la marca de los Maestros del Poder, los Magos

espirituales. El Arte Real no tiene como meta el *descubrimiento* del oro, sino su *fabricación*. El Sol y el Oro es una consecuencia del trabajo y quien no sabe esto no tiene derecho a ostentar el título de Mago ni conoce el objetivo de su obra secreta.

Para que el vivo exista el muerto debe morir. El simbolismo se refiere al estado del hombre normal que descansa en el cuerpo o negación del espíritu.

El cuerpo recibe el nombre de prisión. Es por eso que decimos que el alma se halla encadenada. En lugar de energías sólo conoce pasiones y sensaciones a través del cuerpo. Los cuerpos tienen cada uno *sombra* y una sustancia *negra*. Y en las Escuelas de Misterios se escucha con frecuencia la frase: *el cuerpo es aquella cosa pesada y terrenal dotada de sombra; el cobre ha pasado a ser blanco y ha sido liberado de la sombra; cuerpo, alma y espíritu se debilitan a causa de la sombra caída sobre ellos.*

El cuerpo en sentido amplio es expresión y, al mismo tiempo, la base de la individualidad y se trata de superar un concepto místico-panteísta perteneciente más al mundo de las religiones que al de la magia iniciática.

Por ejemplo: ¿qué puede significar lo que es la Sal? Desde el simbolismo, las *heces* son aquello que queda una vez extraído el espíritu, o sea, que son el *cuerpo*, del que se hace también el símbolo de las *cenizas*, que por analogía, sería residuo sin fuego. Lo sorprendente es que *heces*, *cenizas* y otras expresiones parecidas, son estimadas como algo valioso que el aprendiz de mago debe guardarse de despreciar, porque con ellas se hace el Oro, o bien ellas mismas son Oro. *La escoria es poder del Todo*, ellas constituyen todo el misterio, es la Piedra negra sagrada, que corresponde a Saturno. Lo superfluo de la Tierra se convierte en una verdadera esencia. Recordemos una frase del libro *La Tabla Esmeraldina: El poder del Telesma no está completo si no se convierte en Tierra.*

Nuevamente escuchemos la voz del Mago: *Cuando arranco malas hierbas en mi huerto, siento como si arrancase de mi propio ser los miedos y las fobias que carga mi alma.*

Los hombres sentimos miedo de nosotros mismos, al que dirán, aparentamos lo que no somos, miedo a caer presos de la lujuria, la avaricia, la pereza, la desidia, la envidia, la autocomplacencia... En una palabra, a estar dominados por nuestros egos materiales.

Siento que tenemos que transformar estos sentimientos simplemente en Luz.

Hablo de la Luz porque esto es lo que nos atrae. También podemos cambiar la Luz por Tinieblas, pues son polos opuestos pero complementarios, el polo positivo y el polo negativo de la misma meta a la que nos encaminamos los Iniciados, los peregrinos de la Eternidad.

Son la misma cosa aunque no lo parezca, una paradoja, una contradicción. Uno simboliza la parte masculina de nuestro Ser espiritual y el otro la parte femenina de nuestro Yo Superior.

Si somos capaces de unificar, unir y mezclarlo todo para formar un solo Ser, alcanzaremos la ansiada octava de la Iluminación y con ella ayudar a los que nos siguen en un acto de hermandad celestial.

CANTO VII

*El creador mental,
que la sabiduría ha adquirido,
no es detenido
por lo que para otros
parece normal.
En otra esfera ha entrado
y la forma puramente física
no le sujeta.*

*Como el alma de las cosas
ha tocado,
sólo por amor trabaja apartado.
Sabe que el aire y la mente
son vida.
Y que ésta es extraída de su espíritu regente.
Ante su Señor se inclina,
ama la Vida y rechaza la muerte.*

*Bendice con sus manos,
visualiza en su frente,
alarga sus brazos,
ofrece un presente.
Y sabe que su forma mental
es él,
y también los demás.
Hay algo extraño, que debe saber
quien construye.
Que su mente crea lazos
sin ser consciente.
Antes era iniciado, ahora,
en iniciador se convierte.
No de elevado rango,
pero sí, de más alto
peldaño que era antaño.
Nada quiere para su propio
beneficio,
pues sabe que, como personalidad,*

*ninguna cosa tiene sentido.
Llama a las puertas,
no se preocupa
si nadie abre.
Sigue su trabajo de creación imparable.
Igual que él ha buscado,
y el alma ha encontrado,
de la misma manera, cuando el momento llegue
alguien buscará su esfera.
La Sabiduría es eterna.
Somos los hombres
quienes debemos entrar en ella.*

El significado de *conocer* es estar en *contacto con* o en *intimidad con*. En tal sentido se dice que una persona conoce el amor, el dolor, o que un hombre *conoce* a una mujer en el sentido bíblico de tener de ella conocimiento sexual. Está implícito que el contacto muda el comportamiento.

Se dice que sabemos hacer alguna cosa sobre algo, si podemos actuar sobre ella. Si podemos ir de un lado para otro, decimos que conocemos el camino. Si recitamos una poesía o interpretamos una pieza musical sin la partitura, se dice que las sabemos de memoria.

Todas esas formas de conocimiento dependen de la exposición previa a las circunstancias, pero también se dice que tenemos una clase especial de conocimiento si damos reglas, directrices o leyes-

El conocimiento que permite a una persona describir las circunstancias es diferente del conocimiento identificado con el comportamiento moldeado por la coyuntura. Ninguna de las dos formas implica a la otra. Decimos de un taxista que conoce bien la ciudad por donde transita, pero no circula por ella porque posea un plano cognoscitivo.

No actuamos utilizando el conocimiento, nuestro conocer es acción. Como tal, es poder. El comportamiento es el ejercicio del poder como un efecto sobre el ambiente. El aumento del aprendizaje es el progreso del comportamiento fundamentado en el interés; las realizaciones de la ciencia ha hecho del control de la naturaleza un objeto de culto. No es difícil señalar las infortunadas consecuencias de muchos logros científicos, pero no se ve claro cómo se las puede corregir a no ser con más ejercicio del poder pragmático de los hombres de ciencia.

Hay un lugar para un conocimiento carente de acción y, por tanto, de poder material. No se necesita un comportamiento activo para sentir y observar ciertos estados asociados con el comportamiento general de los hombres. Decir: *conozco un árbol cuando lo veo* es informar que se puede identificar un árbol, pero no que se está haciendo eso. Una respuesta circunstancialmente olvidada se puede reclamar como conocimiento, como cuando decimos: *En este momento no la recuerdo, pero la sé*.

Utilizamos el término *conocer* para expresar que estamos bajo el control de una condición no determinante de nuestro comportamiento. Cuando decimos *creer por saber*, el comportamiento en sí mismo no se podría llamar *conocer ese hecho*. Sugiere una indicación menos clara o menos confiable, distinción entre pensar y conocer. Se ha dicho que todo conocimiento consiste en hipótesis, probada de manera provisional, y digamos sé con respecto a una experiencia comprobada.

Buena parte de lo que se llama conocimiento contemplativo está asociado con el comportamiento verbal. Podemos hablar del poder de las palabra que afectan a la persona que escucha, que sugiere una clase de conocimiento separado de la experiencia práctica. Lo mismo sucede con un pasaje de difícil lectura, cuando se *coge el sentido*. Cada tipo de contemplación sería imposible sin una exposición previa de las circunstancias en las cuales se emprende la ac-

ción y se la refuerza diferencialmente.

He comprendido lo que dice una persona cuando lo puedo repetir correctamente. Y puedo hacerlo sin haber entendido por qué lo dice. Para comprender el por qué, debo conocer acerca de las variables que controlan la situación acerca de las circunstancias bajo las cuales yo mismo lo diría. Llego a comprender un texto difícil cuando leyéndolo una y otra vez, adquiero una tendencia cada vez mayor a repetir lo que dice el texto.

A veces, comprender significa conocer las razones. Si acciono un interruptor para poner un aparato en marcha y nada sucede, puedo intentarlo de nuevo, pero mi comportamiento sufre un cambio para comprobar si está conectado con la fuente de energía, si se fundió el fusible o si el interruptor está estropeado. Así puedo llegar a comprender las causas por las que no funciona. He analizado las variables vigentes. Algunas veces se urge a los maestros para que den a sus discípulos una comprensión más profunda de lo que ellos están aprendiendo. No deben enseñar solamente la ley de las matemáticas, sino mostrar las razones por las cuales funciona.

Si memorizamos un concepto y lo hemos observado durante un tiempo, las consecuencias naturales pueden empezar a modificarnos. La comprensión que se obtiene al pasar del comportamiento gobernado por reglas al moldeado por las circunstancias, refuerza nuestra consciencia de las cosas. La teoría de la información nace del análisis de señales transmitidas. En el campo del comportamiento verbal se podría aplicar a las ondas sonoras entre el que habla y el que escucha. En el comportamiento individual la información se utiliza de manera diferente. De la misma manera como la práctica externa de almacenar y luego buscar, se representa un supuesto mental de acopio y recuperación de recuerdos. Es la clásica transmisión de información de una persona a otra. Se acoge a las teorías derivadas del llamado arco reflejo, en el cual el ambiente penetra en el organismo, se procesa y se transforma en comportamiento. Con

los datos almacenados, la información comienza en forma de entrada, pero cambia gradualmente hasta convertirse en predisposición para actuar. Ni el estímulo ni la respuesta está nunca en el cuerpo en un sentido literal. Como forma de conocimiento, la información general se puede tratar como un repertorio de comportamiento.

La pregunta central del conocimiento mágico, no es: ¿Qué saben? Sino ¿qué significa lo que saben? Solamente un mago conoce la Magia en el sentido de actuar bajo su control respecto de la naturaleza. El conocimiento es subjetivo, pero la Magia es inexorablemente personal. El mago actúa como le parece. No puede salir de sí mismo. Esto es cierto en el sentido de que debe comportarse como individuo. Pero si analiza el mundo que le rodea y, como resultado de tal análisis, establece hechos y leyes, produce algo en lo cual él mismo no está involucrado. Cuando los discípulos de la Magia llegan a las mismas conclusiones, cualquier contribución personal suya es mínima.

Es absurdo suponer que la Magia es lo que el mago siente y observa interiormente. No hay quien pueda responder a algo más que a una parte de las circunstancias vigentes en el mundo que le rodea. La Magia es una especie de conciencia de grupo y el comportamiento verbal del mago tiene un corto período de objetividad entre el que habla y el que escucha, pero es muy breve, y la presencia simultánea de las dos partes da a la comunicación oral solidez y profundidad que no se logran como leyéndola en una escritura.

El espíritu de los tiempos, así como la filosofía o una conciencia de clase, son posesiones intelectuales que caen dentro del campo del conocimiento y que explican algunos de los amplios patrones de comportamiento característicos de un pueblo, una clase o una cultura. Por ejemplo: los cambios que sucedieron en el Imperio romano bajo la cristiandad, como un surgimiento del ascetismo, el misticismo y, hasta cierto punto, del pesimismo; una falta de confianza en sí mismo, de esperanza en esta vida y de fe en el esfuerzo humano;

desconfianza en la investigación científica, indiferencia ante el bienestar presente; la conversión del alma hacia Dios. Todo era sanciones punitivas de la primitiva comunidad cristiana.

*El creador mental,
que la sabiduría ha adquirido,
no es detenido
por lo que para otros
parece normal.
En otra esfera ha entrado
y la forma puramente física
no le sujeta.
Como el alma de las cosas
ha tocado,
sólo por amor trabaja apartado.
Sabe que el aire y la mente
son vida.
Y que ésta es extraída de su espíritu regente.
Ante su Señor se inclina,
ama la Vida y rechaza la muerte.*

Por naturaleza todos miramos con recelo a los que mantienen cerrada la puerta de su corazón y solamente nos deja mirar por los resquicios de su carácter lo que le conviene que veamos para producir buena impresión y esconder sus defectos.

Nadie puede creer en sí mismo ni adelantar un paso en su camino de perfeccionamiento individual mientras ocupe una falsa posición y se esconda tras una máscara, porque la voz de su conciencia, que acaso puede debilitarle, pero no enmudecer, le dirá que es un farfante, que no es la persona que aparenta ser.

La conciencia de no ser sincero, menoscaba el poder del hombre,

carcome el carácter y desvanece la propia estimación. La reputación de honradez, ayudan al mago en su camino de evolución y perfección. Nada le favorece más que comenzar su evolución resolviendo que su palabra valga tanto como una escritura notarial, diciendo siempre la verdad, aunque el decirla le prive de ventajas materiales. La veracidad y la honradez son los cimientos que sostienen su espiritualidad. Las cosas están ordenadas de tal modo en el mundo espiritual, que la rectitud habla con el prestigio de la ley sagrada. Y el mundo escucha cuando la Verdad habla.

Somos rendidos adoradores del becerro de oro, El concepto de honradez es amplio. El mago es honrado en sus pensamientos, consciente de su trabajo alquímico en su propio cuerpo y alma; íntegro de alma y de intención. Todo en él significa exactitud en sus obras, perfección y justicia.

Nuestra natural propensión es identificarnos con nuestros pensamientos. Es literalmente verdad que *tal como un hombre piensa en su corazón así es*. Un lema que ha servido de norma para formar y conducir al camino recto a muchos discípulos que anhelaban la maestría en la Magia. Nada fortalece tanto el ánimo y ensancha los horizontes, como el constante esfuerzo para colocarnos al nivel de nuestras aspiraciones. Dilata el pensamiento y ofrece mil sutiles salidas a la actividad del espíritu.

Una de las cualidades del mago es el tacto, cualidad de difícil definición y costoso cultivo, pero indispensable para quien desea adelantar con prontitud y seguridad su camino de perfección. El mago lo posee en alto grado, sabe decir sin ofender ni lastimar la dignidad ni siquiera el amor propio de aquellos a quienes trata.

*El creador mental,
que la sabiduría ha adquirido,
no es detenido
por lo que para otros*

parece normal.

Debe el mago poseer la valiosa facultad de merecer la confianza de la gente. No podemos menos que sonreír al darnos cuenta de la ingeniosa manera con que un mago nos ha inducido a hacer lo que no queríamos, pero que después reconocemos por bueno. Es el sutilísimo arte de hacer bien una cosa en el momento más conveniente. No se ha de confundir el tacto con la lisonja, aunque tengan alguna semejanza. La gracia del mago es atraer a sus discípulos a manifestar las mejores cualidades de su carácter. Podemos, pues, considerar psicológicamente el tacto en el mago como una mezcla de afable temperamento, ingenio, agudeza de percepción mental y habilidad para comprender las exigencias de cada ocasión.

En otra esfera ha entrado

y la forma puramente física

no le sujeta.

Como el alma de las cosas

ha tocado,

sólo por amor trabaja apartado.

Uno de los más eficaces métodos de perfección individual consiste en disciplinarse socialmente y esforzarse en vencer antipatías hacia determinadas personas, pues sorprende lo mucho que hallamos de atractivo e interesante en aquellos que al principio nos inspiraba rechazo. Todo tiene un aspecto luminoso que habrá de descubrir, pues a menudo son nuestros prejuicios basados en una desagradable primera impresión, de modo que muchas veces las personas que en un principio nos parecían antipáticas, resultaron después buenos amigos. Por tanto, antes de formar un concepto definitivo de cualquier persona, debemos reunir cuantos elementos de juicio nos depare la observación de su conducta.

El mago siente una dicha en conocer y contraer amistad con sus discípulos de tacto exquisito, pues por mucha que sea su sabiduría

no intentará jamás de avergonzar a nadie con sus profundos conocimientos sobre determinada materia. Este es uno de los mayores triunfos del exquisito tacto, compañero de la nobleza del alma, bondad del corazón y plenitud de amor.

Sabe que el aire y la mente

son vida.

Y que ésta es extraída de su espíritu regente.

Ante su Señor se inclina,

ama la Vida y rechaza la muerte.

Es un principio fundamental de la Magia que el espíritu no debe volar y escapar, so pena de echar a perder aquello que se pretende conseguir.

Esta es la razón por la cual el mago desaconseja los deseos demasiado violentos, porque la fuerza de los espíritus podría romper los muros de contención y todo se perdería sin provecho alguno. Hay que permanecer atento y vigilante para no dejar pasar el momento preciso en el nacimiento de nuestro Ser que ama la Vida, nuestra Agua de la Vida. En el principio se manifiesta como una fuerza trascendente y disolvente con respecto a la personalidad.

Bendice con sus manos,

visualiza en su frente,

alarga sus brazos,

ofrece un presente.

Y sabe que su forma mental

es él,

y también los demás.

Hay algo extraño, que debe saber

quien construye.

Que su mente crea lazos

*sin ser consciente.
Antes era iniciado,, ahora,
en iniciador se convierte.
No de elevado rango,
pero sí, de más alto
peldaño que era antaño.
Nada quiere para su propio
beneficio,
pues sabe que, como individuo,
ninguna cosa tiene sentido.
Llama a las puertas,.
no se preocupa
si nadie abre.
Sigue su trabajo de creación imparable.*

El pensamiento de San Pablo era profundo cuando aconsejaba a sus discípulos que se transformaran por la renovación de su mente. Es una ley natural el perpetuo renacimiento y la incesante restauración de nuestras fuerzas vitales, cuya única contradicción está en los pensamientos negativos y las discordantes actitudes mentales.

En los primeros tiempos de la humanidad, el cerebro humano era de constitución rudimentaria, pues sólo había de servir de instrumento al instinto de conservación en sus dos modalidades de proteger y sustentar la vida puramente animal. Poco a poco sintió el hombre los elevados estímulos de la vida intelectual y para responder a ellos fue necesario que el cerebro complicase su constitución como instrumentos de múltiples registros. Cada nueva exigencia de la civilización moviliza el funcionalismo cerebral en sentido de satisfacer la exigencia, desarrollando las facultades necesarias para el nuevo servicio, análogamente a como el organismo físico de hombres y animales se van modificando hasta adaptarse a las condiciones del

medio ambiente.

También el cerebro se modifica en sentido de adaptación al ambiente mental para satisfacer las nuevas necesidades intelectuales que la evolución despierta y nuevas células aparecen en su tejido, aparte del mayor desarrollo de las ya existentes. Los fisiólogos reconocen que el cerebro se modifica según sus condiciones de actividad. Así el cerebro del hombre de una ciudad populosa será de calidad distinta al del tranquilo aldeano. La multiplicidad de atenciones a que ha de convertirse la mente en el tráfico intenso de una gran ciudad, vigoriza las correspondientes células cerebrales que se debilitan en las personas cuyo género de vida no requiere tal ocupación.

Cada profesión despierta determinadas cualidades y, en consecuencia, las células cerebrales que le sirven de instrumento funcional. El mago cuya mente atiende con preferencia a lo espiritual y divino, desarrolla unas características cerebrales muy distintas a las de un sacerdote o un arquitecto.

*Y sabe que su forma mental
es él,
y también los demás.
Hay algo extraño, que debe saber
quien construye.
Que su mente crea lazos
sin ser consciente.*

Fácil es distinguir entre el que toda su vida se ha ocupado de desarrollar cualidades intelectuales y el que emplea toda su vida en su evolución interna por medios casi desconocidos para el resto de la humanidad. Todavía sigue en estudio el conocimiento de las posibilidades del cerebro, sus modificaciones y la positiva influencia que, como órgano de la mente, ejerce en la contextura física del individuo. Cuando se desarrollen y pongan en práctica estos secretos fisiológi-

cos, avanzará la psicofísica y se renovarán los métodos y procedimientos de educación personal.

Todo pensamiento, aún el más leve, influye de manera beneficiosa o perjudicial según su buena o mala índole, en la estructura cerebral. La repetición de un mismo pensamiento acaba por establecer un hábito que, luego de contraído, resulta difícil de extirpar. Así la insistencia en pensamientos de amor, amistad, compasión y salud, transmuta un carácter en dulce y amable. La repetición del pensamiento abre en el tejido nervioso surcos, por lo que es preciso variar la dirección de aquello que pensamos en sentido recto, para establecer un clima interior de armonía y paz mental.

El aprendiz de mago concentra el pensamiento en la facultad que necesita vigorizar, y con ello da energías a las respectivas células cerebrales. Así, el continuo pensamiento de confianza afirmará ciertas facultades, sin dejar lugar a dudas ni incertidumbres. Tomará una disposición mental de valor y decisión, con el convencimiento de que será capaz de prudentes, firmes y definitivas decisiones, siempre con la mira puesta en grandes y altos ideales. Sólo vive en la mente del mago aquello que nutre y alimenta y el mejor medio de transmutar el cuerpo instintivo es dejarlo sin su alimento preferido, como son las pasiones y las sensaciones.

El mago observa la potente influencia que ejerce sobre sus discípulos, especialmente de sus pensamientos. El aprendiz *siente*, por así decirlo, el pensamiento de su maestro, fomentando sus cualidades y debilitando sus defectos, deteniendo las malas cualidades y dejando sus virtudes latentes. La razón de que el mago, en el ejercicio de su apostolado, haya conseguido aprendices preparados para iniciar su vuelo hacia horizontes llenos de Luz, estriba en que siempre miraron el aspecto luminoso, seguros de que para el menos preparado había esperanza de iluminación.

Nada quiere para su propio

*beneficio,
pues sabe que, como personalidad,
ninguna cosa tiene sentido.*

*Llama a las puertas,
no se preocupa
si nadie abre.*

Sigue su trabajo de creación imparable.

Las aspiraciones de nuestra alma son algo más que sueños vanos o quimera de la fantasía. En verdad son vaticinios, predicciones, mensajeras de futuras realidades. Indican nuestra potencialidad espiritual y miden la altura de nuestro propósito y la categoría de nuestro valor espiritual. Lo que ardientemente deseamos y en conseguirlo ponemos todos nuestros esfuerzos, tarde o temprano será una realidad. Nuestros ideales son la esencia de lo que esperamos. La ventaja de vivir en el ideal es que con ello se atenúan las imperfecciones física, mental y moral, sin que podamos imaginar la senilidad que equivale a la insuficiencia y al decaimiento. La costumbre de pensar en las cosas y afirmarlas como quisiéramos que fuesen o como deben ser, da el convencimiento de que nada bueno ha de faltarnos, porque somos dioses, hijos de un Dios múltiple y Uno. El mago mantiene de continuo en su mente el ideal de cómo quisiera ser.

*Llama a las puertas,
no se preocupa
si nadie abre.*

Sigue su trabajo de creación imparable.

El mago dice a sus aprendices: *Creed firmemente que haréis cuanto os propongáis hacer, sin dudar ni por un instante del cumplimiento de vuestra obra. Rechazad todo pensamiento hostil y toda disposición desalentadora que puedan sugerir ideas de fracaso.*

Cuando la mente ha contraído el hábito de formar imágenes de

Luz, y a dirigir siempre el pensamiento hacia otras dimensiones más allá del Tiempo, establece una perpetua condición de utilizar su potencia máxima y sobreponerse a los enemigos de su paz interior. El habitual pensamiento de que todo ha de sucedernos de conformidad con nuestros anhelos de pureza y perfección y de cumplir con su misión en la Tierra, es la orientación que el aprendiz de mago ha de tener como camino de realización.

Pensar y decir únicamente lo que desea realizar, porque los que creen que jamás podrán salir de la miseria, poco se figuran que, al representarse estos sombríos cuadros en su mente, toman realidad en su vida. Nunca se ha de creer que somos débiles o enfermos, a menos que deseemos experimentar estas condiciones, porque pensar en ellas equivale a provocarlas. Nuestro futuro está en manos de nuestros pensamientos. Cuanto pensemos, sintamos y hagamos ha de llevar el sello de la excelencia. Esta dilatación de la mentalidad hacia elevadas dimensiones influye poderosamente en la llegada a niveles más altos. Vivimos de esperanzas y nos sostiene la fe intuitiva, capaz de ver lo que los ojos físicos no son capaces de contemplar.

La fe bosqueja la imagen en sustancia plástica y anticipa su realización. El pensamiento concentrado opera los mayores prodigios de la existencia. Se ha de estar convencido de que algo hermoso nos aguarda si nos esforzamos en conseguirlo y mantener nuestra mente en condiciones creadoras. Estaríamos progresando hacia algo más alto y profundo en cada átomo de nuestro ser. La potencia imaginativa nos da indicios de las maravillosas realidades que nos esperan en el más allá. La imaginación es creadora y transporta a la realidad nuestras esperanzas. Cuanto sucede en la vida lo forjamos primero en nuestra imaginación, pero quedará en proyecto si no procuramos realizarlo con nuestros esfuerzos.

El mago es soñador y el resultado de su labor está siempre en justa proporción de la energía y persistencia con que fuerza sus sue-

ños para darle sustancia y edificarlos sobre roca. Mantiene tenazmente sus deseos de espiritualización y medita para que sus sueños y pensamientos lo lleven muy lejos en sus alas. La imaginación es un don divino otorgado para vislumbrar las grandezas que le están reservadas, alzando el barro humano a la nobleza divina. Son vislumbres de la gloria que le espera.

Escuchemos ahora la voz del mago: *Cuando contemplo los campos y los frutos que nos ofrecen, vienen a mi mente los valores de la sencillez y la humildad, tolerancia y respeto, que me inspiran estos alimentos que han salido del seno de la Madre Tierra.*

Los hombres deberíamos cultivar y cosechar estos valores, así nuestra Tierra, el mundo que habitamos, sería totalmente diferente. Reinaría la armonía entre los hombres, los animales y las plantas, los mares y los ríos, las montañas....viviríamos en el simbólico Paraíso bíblico.

¿Podemos lograrlo?

Siento que somos dioses que habitan dentro de cada uno de nosotros como creador. Solamente tenemos que descubrirlo mirando hacia dentro. Es tarea difícil por su proximidad. Sólo sé que es el Alfa y el Omega, el Principio y el Fin de todo y de todos.

¿Cómo podemos saberlo?

Si miramos dentro de nosotros mismos con la inocencia del niño, si trabajamos desde nuestro amor y alegría....tal vez así lo sepamos. Depende de cada uno de nosotros y de nadie más..

CANTO VIII

¿Por qué tan seguro de su estado

el mago

ha quedado?

¿Qué ha conseguido para pensar

que a otro mundo

*ha trascendido?
Cuando hace ya años,
como en otro lugar se narraba,
otra alma entró
en su humilde morada.
Adquirió una nueva y bella facultad:
la de sentir
sin ver el más allá.
La explicación es difícil,
si a otra materia no recurrimos,
pues en los libros,
nada parecido
nos es sugerido.*

*La fuerza de la voluntad unida
a la virtud de la bondad,
nueva vida, a la materia da.
Decir, podríamos,
que la nueva materia
adquiere sensibilidad.
Y cuando alguien
en el mago piensa,
la materia dévica que le rodea,
le otorga su respuesta.
Esta extraña materia,
con la mente se puede tocar.
Niéguese o afírmese
tal verdad.*

*Es por ello,
que el incipiente mago
ya no tiene dudas
de que más allá de su mente,
hay una abertura.*

*Sin embargo,
no todo es tan sencillo
como parece,
pues una pregunta
viene a su mente:
¿cuál es origen de lo que
su nuevo órgano siente.
¿Es él mismo
quien los fenómenos produce?
¿Es un espíritu
que lejano le presiente?
¿Es bueno?
¿Es malo
que tales sensaciones experimente?
Mas, para un mago,
que su corazón ha entregado,
no hay temor a un paso mal dado.
Si examina
el fondo de su corazón,
nada encuentra que no merezca perdón,
pues, su visión es eterna,
y ante su alma él se muestra.*

*Los dones concedidos,
hacia la creación los ha vertido.
Ni siquiera la oscuridad,
de su alma le apartará.*

*Es el primer don
que el espíritu le otorgó.
Que la llamada de su alma
requiere una respuesta.
Y es por ello
que con amor se ofrece,
pues sabe que sin espíritu
una mente no crece.
Y si lo hace,
en algún punto sus límites aparecen.*

Hay innumerables pruebas de que estamos destinados a grandes y sublimes acciones y que nuestro patrimonio es la abundancia. Una condición miserable no es el estado normal en la naturaleza del hombre. No nos atrevemos a dar alas a nuestra alma y como tan sólo pedimos y esperamos migajas, no se abre nuestra suerte al flujo de la abundancia.

Somos sustentados por un poder que siempre nos ofrece sus dones sin negarnos nada, generoso, sin restricciones, pues su naturaleza es dar. No tiene menos, aunque se le pida mucho.

Uno de los más profundos secretos de la naturaleza espiritual está en concedernos lo que pidamos de acuerdo con nuestra energía espiritual. Es un mago quien logra convertirse así en una fuerza efectiva multiplicando su valía, porque entonces será cooperador de la misma Naturaleza, hasta un punto que jamás hubiera podido soñar.

Cuando estamos convencidos de que todo bien emana de nuestro dios interior y nos coloquemos en perfecta armonía con él, después de haber hecho acallar la bestia original con todas sus impurezas, lo veremos sin nubes que nos lo oculten. *Sólo los limpios de corazón verán a Dios*. El daño está en que restringimos el flujo espiritual con nuestros pensamientos. Cada infracción de las leyes universales es un velo que nos aleja y aparta de la Luz.

¿Por qué ley habríamos de tener lo que tememos no recibir? ¿Qué lógica nos dará los bienes que suponemos inaccesibles a nuestra posesión? Las limitaciones están en nosotros mismos, Uno de los mayores males del hombre está en creer que la pobreza es inevitable y que forzosamente ha de haber pobres, pero no podemos admitir como finalidad de la vida el estado de pobreza. Ningún pobre es necesario en el mundo.

Si tuviéramos un amplio concepto de la vida aspiraríamos a la posesión de nuestro divino patrimonio, en vez de atormentarnos con dudas o una escasa fe en el porvenir que nos depara el futuro. ¡Lástima de la multitud desconocedora de su divina estirpe, que pasa hambre junto al río de la abundancia, sin darse cuenta de que sus miserias son resultado de la actitud mental de cada uno, pues todo lo que recibamos ha de ser por el portal de la mente y ha de estar en armonía con la índole de nuestro pensamiento.

El éxito del mago es el resultado de un proceso riguroso, científico y oculto a un tiempo. Quien anhele evolucionar ha de tener fe en conseguirlo. No ha de iniciar su trabajo con la mente llena de dudas, pues quien piensa y habla como pobre obrará y andará de igual manera. Ha de rechazar toda imagen contraria al ideal espiritual forjado. Los pobres lo son porque temen la pobreza y admiten la posibilidad de que algún día les falte lo necesario para vivir. Por duras sean las circunstancias, se ha rechazar cuanto nos esclavice y mantener el nivel de lo mejor que en nosotros existe. Nadie ha de creer en la pobreza vitalicia. El mago vuelve los ojos hacia el sol del bien y la pros-

peridad porque sabe que la abundancia es el inalienable derecho del género humano.

Los pensamientos son como imanes que atraen todo lo de su misma naturaleza y no hay modo de atraer lo contrario de aquello que pensamos. El mago es un elemento poderosamente constructivo cuya influencia equivale a la de la luz en la vegetación. Es el fulgor de la mente la que vivifica, hermosea y aumenta todo cuanto cae bajo su campo de acción. El ánimo lleno de esperanzas y la mente optimista han de prevalecer contra sus opuestos, si consideramos lo alentador de mirar todas las cosas bajo su aspecto luminoso, que mueve a confiar en el éxito con la seguridad de que al final triunfa la justicia y la verdad, que la salud y la armonía son condiciones normales y permanentes.

La fe es un elemento constructivo cuya influencia en el individuo equivale a la del Sol y el agua en la vegetación. Es la luz en la mente la que da vida y aumenta todo cuanto cae en su campo de acción. Las facultades mentales crecen fértiles al influjo de la fe perseverante.

Nada es capaz de atraer lo que no es semejante a sí mismo. Cada cosa irradia sus cualidades propias y atrae lo que le es afín. La actitud espiritual es la base de su cumplimiento. Si miramos las tareas del espíritu como forzosas e ingratas, trabajamos sin esperanza de progreso en el futuro, creyendo que estamos condenados a una perpetua ignorancia, por lo que no podemos esperar nada más allá de lo que pensamos. Si perseveramos en la fe de que un día veremos realizada nuestra voluntad de evolucionar y mantenemos con firmeza la mente en disposición favorable a que se nos han de abrir los caminos de luz, estableceremos un estado psicológico que atraerá magnéticamente el ansiado objetivo.

Sin espíritu una mente no crece, afirma el poeta. Por lo tanto, hemos de mantener la mente en actitud realizadora y constructiva,

sin dudar ni por un instante de no cumplir la Obra, el Arte Real que el mago nos ofrece. El aprendiz que piense que nada vale y nada puede, acabará por arraigar en su mente este pensamiento. El pensamiento recto es germen de salud y factor espiritual imprescindible. Para mejorar y vencer nuestros desaciertos es necesario poner una actitud mental de confianza, sosteniendo pensamientos creadores y positivos. Nuestra eficacia para el bien tiene por medida el tesón y la persistencia de nuestros buenos pensamientos. El auténtico mago tiene una positiva y constructora mentalidad y el mundo abre calle a los individuos enérgicos que con su sola presencia llevan el convencimiento al ánimo de la gente que le sigue por instinto.

El Arte Real es hacer de la vida del mago una victoria sobre la muerte, y el telar de su mente teje el dibujo que le traza, es decir, reproduce en forma mental los sentimientos y pensamientos de armonía, verdad y amor. La recta actitud mental es un poderoso escudo de protección contra las sugerencias hipnóticas que ofrece el mundo en su realidad material, pues todo lo que engendra discordia, inutiliza cualquier esfuerzo. Se ha de mantener la armonía y la paz de la mente para que los pensamientos sean eficaces en su batalla contra el fracaso.

Mucho conviene al aprendiz del mago aprender a limpiar la mente del temor, ansiedad y otras morbosidades que entorpecen su camino. El toque está en sentirse animoso, diligente y seguro en su labor, de este modo advertimos que tenemos fe en nosotros mismos. Nadie podrá ser magnético hasta que aprenda el secreto de irradiar fuerzas. Y esto comienza venciendo mentalmente a sí mismo, armonizando la vida mental para conseguir el ajuste en la vida material. Toda la filosofía del mago consiste en la perseverancia y la persistencia en lo que se propone realizar.

*¿Por qué tan seguro de su estado
el mago*

*ha quedado?
¿Qué ha conseguido para pensar
que a otro mundo
ha trascendido?
Cuando hace ya años,
como en otro lugar se narraba,
otra alma entró
en su humilde morada.
Adquirió una nueva y bella facultad:
la de sentir
sin ver el más allá.
La explicación es difícil,
si a otra materia no recurrimos,
pues en los libros,
nada parecido
nos es sugerido.*

Es difícil entender la diferencia entre misticismo e iniciación. En el primer caso hay una especie de estática, como un punto de llegada y salvación. En el segundo se refiere a un estado en el cual se renace en cada momento y se reafirma el Ser manifestado como Yo Superior en el cuerpo humano *cubierto de sombras*.

*La explicación es difícil,
si a otra materia no recurrimos,*

Aquí el poeta nos descubre que hay siempre un *más allá*, nunca un estancamiento espiritual. Otro poeta dijo:

*Yo, poeta, declaro que el poeta es humano,
aunque a veces nos haga presentir lo divino.*

Y, todavía, recuerdo a otro poeta, que dijo:

*¿Ay, como quisiera ser para ti la Nada
y poderte ofrecer el Más allá!*

La poesía se da la mano con la mística en una simbiosis que solamente se puede comprender desde el espíritu. Lo ilimitado está en la poesía, como en el espacio. La poesía es una condensación de Infinito. Es por eso que el poeta y el profeta son incompatibles con su tiempo e incomprensibles para su tiempo. Decir las cosas profundas en el canto de un pensamiento musical, dar a la frase la intensidad y el poder de un instante de eternidad, es una eucaristía de las almas. Ser de una profundidad inagotable, donde las generaciones sedientas vengan a apagar su sed de Vida. El corazón del poeta no es el corazón de un hombre, es el corazón del Hombre, el corazón de todos, su visión es vivida, lo eterno está en él. Todo poeta es un profeta.

*Adquirió una nueva y bella facultad:
la de sentir
sin ver el más allá.*

En la dimensión de los sentidos físicos, lo femenino, el sentimiento equivale a lo volátil, la madre, la mujer, las aguas; mientras que lo masculino equivale al hijo, el varón, el fuego, el sol, la piedra. Desaparecer en el seno de la madre, disolverse en las aguas, el dominio de la hembra sobre el macho, de lo volátil sobre lo fijo, todo ello es condición necesaria para cada vez hacerse más grande que sus progenitores. Aquí el poeta toca el sentido neurálgico que hace que un hombre sea un mago.

*pues en los libros,
nada parecido
nos es sugerido.*

La hembra adquiere primero ascendencia sobre el macho y lo domina, hasta transmutarlo en su propia naturaleza. Pero entonces

el macho recupera su vigor y gana a su vez la ascendencia, la domina y la hace semejante a él. La madre engendra al hijo y el hijo engendra a la madre y la vence.

Por ley de analogía, el cristianismo utiliza estos símbolos en el mito del hijo engendrado por la madre virgen, que desciende a los infiernos y resucita al tercer día después de haber vencido a la muerte que le fue dada por la madre al darle la vida. La resurrección marca una nueva vida en esencia y potencia.

Estas alegorías son de especial importancia y es donde el poeta, consciente o no, va señalando caminos. Los estados en que la fuerza-sustancia, la Vida-una, domina sobre la personalidad. En el misticismo son fases transitorias, luego se establecen las relaciones justas, las consagradas por la naturaleza espiritual. Por todo ello, el espíritu mágico resulta confirmado de las más diversas maneras.

Pero la cuestión central no está suficientemente clara. ¿Poseer a la madre de toda criatura, para luego devolver la naturaleza que goza de sí misma a la naturaleza que se domina a sí misma, acaso no expresa lo mismo que el simbolismo del fruto tomado del Árbol de la Vida, acto final de la personalización cuyo resultado es el cuerpo? ¿No nos encontramos en un círculo vicioso? El cuerpo es el centro de la vida física cubierta de sombra y de muerte, que hay que superar, pero la carne se vuelve a presentar como un efecto necesario para la realización de la obra del mago. No puede tener el mismo sentido en ambos casos y el problema para el mago es determinar la diferencia.

Lo que justifica al místico no es el hecho Individualidad y Personalidad en sí mismo como indistinto, como principio activo, sino una relación determinada entre ambos. Tal relación sería la correspondiente a un estado de *amor*, en el sentido de poder, de fusión. Es igual al mito de Narciso, el joven conducido a la muerte en las aguas por la pasión desencadenada hacia su propia imagen, reflejada en

esas aguas y esta muerte es la sustancia de lo que para los hombres ligados por el deseo al mundo de los cuerpos y del devenir pasa por vida.

La violencia hecha al Árbol de la Vida constituye la posesión de un cuerpo de sombra y de muerte, adquiere la Personalidad, un cuerpo de deseos. El símbolo del hombre trascendente se refiere a la Individualidad absoluta. Este es el misterio del cuerpo en que el hombre se encuentra aquí en la Tierra. Los ángeles del Génesis cayeron no por haber querido poseer a las *mujeres*, sino por haberlas deseado, fue el deseo abrasador lo que nos alejó de la Vida.

En la Iniciación nunca se trata de una separación del cuerpo para escapar sino para restablecer una relación causal y dominante del principio solar, carente de pasión y deseo respecto a aquello a lo que él ha dado forma y que ahora se le ofrece en sus poderes más profundos y no humanos, hasta el punto de experimentar un renacimiento. De aquí se deriva un realismo trascendental, con el cual el lenguaje de valores propios del mago adquiere un sentido diferente y muy especial.

Al identificarse con el cuerpo, el hombre se ve condicionado por él. Todas sus facultades conscientes, en lugar de estar *antes* que el cuerpo, están *detrás*. Y esa es la razón de que sólo produzcan reflejos exteriores de todo aquello con lo que entra en contacto. Pero el cuerpo engendra al alma, que la carne a pesar de no ser espíritu, es la *madre* del espíritu.

*La fuerza de la voluntad unida
a la virtud de la bondad,
nueva vida, a la materia da.
Decir, podríamos,
que la nueva materia
adquiere sensibilidad.*

*Y cuando alguien
en el mago piensa,
la materia dévica que le rodea,
le otorga su respuesta.
Esta extraña materia,
con la mente se puede tocar.
Niéguese o afirmese
tal verdad.
Es por ello,
que el incipiente mago
ya no tiene dudas
de que más allá de su mente,
hay una abertura.*

La fe cree ver el vuelo de las almas, en la región oscura de ultratumba, en un viaje misterioso más allá de la mente, hacia no sé qué lejano horizonte donde hay una abertura poblada de quimeras. Y el mago se inclina sereno a la orilla de ese Infinito y ve en el polvo que hacia el polvo va, la solución de la Vida. No contempla castigo ni redención, es la infinita calma, la quietud suprema. Feliz es el mago que se prende al pecho inagotable de esa madre, eternamente joven. Todos allí vamos, todos desde allí volvemos. Como un nido de aves marinas, que la tempestad sorprende sobre el nido, así en su cerebro luminoso quedaron las ideas soberbias, los grandiosos pensamientos, cuando la muerte oprime el corazón.

Todavía me parece escuchar las frases de los maestros magos, la severa armonía de las frases, en *la materia dévica que les rodea*, bajando de la alta cátedra, donde brotan las ideas cantando, mariposas de luz. Aun me parece escuchar, vibrando en el espacio como una cascada en la montaña, el rumor de sus palabras. Y pasaban como un huracán, sobre mi espíritu asombrado, desarraigando mis

creencias que alimentaban mi ignorancia y trayendo a mis pies, vencido, el fanatismo. Sus acentos que me recordaba el poderoso soplo que atraviesa por las páginas incendiadas de la Biblia, ardiendo zarzas, incendiando montañas, hendiendo rocas para que el agua mane, deteniendo mares, y fijando el Sol sobre los cielos, para alumbrar una hecatombe sangrienta.

*La fuerza de la voluntad unida
a la virtud de la bondad,
nueva vida, a la materia da.
Decir, podríamos,
que la nueva materia
adquiere sensibilidad.*

Profundo conocimiento científico demuestra san Pablo al aconsejar a sus discípulos que se transformaran por la renovación de las mentes. La mayoría de los hombres se ven repentinamente sobrecojidos por pensamientos del todo distintos a los habituales, que han cambiado por completo su concepto de la vida. Algunos opinan que el cerebro no es susceptible de notables alteraciones, porque lo limita la ley de la herencia, y todo lo que cabe hacer es pulirlo a finarlo. Pero hay magos que lo han modificado por completo y fortalecido las facultades débiles o frágiles por falta de ejercicio. Otras facultades nacientes se desarrollaron hasta el punto de servir de base al nuevo pensamiento intuitivo.

Poderosa es nuestra fuerza de voluntad. Pero la intuición da vislumbres de estos estados latentes poderosos, aunque no alcancemos a definirlos; y prueba de su existencia es que el mago multiplica sus fuerzas psíquicas cuando se enfrenta a circunstancias excepcionales. Esta potencialidad interna, esta latente fuerza anímica, al actualizarse por una fuerte emoción, convierte al mago en maestro. ¿De dónde proviene este extraordinario poder mental que dura los momentos necesarios para realizar la acción mágica? Seguramente

que de las más recónditas intimidades de nuestro ser. Todo hombre es un mago desconocido y oculto. Nadie sabe de qué será capaz cuando despiertan sus dormidas fuerzas interiores.

*Y cuando alguien
en el mago piensa,
la materia dévica que le rodea,
le otorga su respuesta.
Esta extraña materia,
con la mente se puede tocar.
Niéguese o afirmese
tal verdad.*

Todos suponemos que hay algo en lo íntimo de nuestro ser que ejerce sobre nosotros influencia decisiva. Es la sede del amor, de la verdad, la belleza y la justicia, donde mora la paz que trasciende a toda comprensión y resplandece la luz jamás vista en el mundo. Todos tenemos consciencia, más o menos despierta, de que hay algo en nosotros inmortal e imperecedero. Es la voz de un dios, un callado mensajero que nos acompaña durante el viaje de la vida y nos advierte, aconseja y protege por donde vayamos.

Escuchemos la voz del mago: *Hoy he puesto tierra en las plantas que he sembrado para que el viento no las doblegue.*

Piensa que eres tú esta tierra, que hace que la planta vaya creciendo en fuerza y altura para dar frutos.

La tierra se abona, o sea, se le añade más nutrientes a los propios que tiene por naturaleza, para que fructifique con más rapidez.

Tú eres ese nutriente que necesita para que la chispa divina que late dentro de cada uno de nosotros, se abra y florezca, lo mismo que una flor en la primavera.

Para lograr esto tienes que estar despierto, vigilante, como un águila que desde las alturas busca su presa, poniendo atención en

cada detalle por insignificante que sea, a cada pensamiento, en cada acción. Eres el motor que hace que todo lo que te rodea siempre esté en movimiento, como una rueda que gira incansablemente, eternamente.

CANTO IX (última canción)

*Porque alguien le inició,
el mago
en iniciador se convirtió.
Sin moverse de su lugar,
su energía de un lado al otro
del mundo va.
En haces de luz se convierte
y en las siete estrellas
se vierte.
Es por ello, que corre
la misma suerte
que aquel que iniciarse
quiere.*

*La materia comparte.
Ambos son la misma corriente.
Es muy extraña la mental materia,
que con sólo moverla
el amor genera.
De lejanas esferas
al iniciador
le llegan raras influencias,
porque él sin reparos*

su corazón entrega.
Como espiral doble
por un punto
entra,
pues su propia luz
es su conciencia
Y la fricción
que estas puertas entre sí generan,
necesidad
de amar revelan.
Esa sed de amar
por el mago
dominada está.
Ya no es esclavo
sino que es el señor
del carro,
del tiro
y del caballo.
Durante largos años,
del placer fue esclavo;
ahora,
a su alma ha encumbrado.
Y si ésta,
un día dejar todo
dispusiera,
el mago
sin dilación, temor
o condición,

a obedecerla procediera.
Existe el alma,
buscadla,
cread para ella una forma bella,
y un buen día
podréis poseerla.
Decir más
cosas concretas pudiera,
pero ya está descifrada
en estos nueve puntos
la magia de la luz,
su virtud,
su potencia
y su esencia.

La unidad divina es posible si la materia fuera espiritualizada, cuando regresa a su estado primitivo. Pero por su poder y fuerza propia no puede transformarse. Es por eso que el mago, siendo uno de los aspectos de la potencia que llamamos Dios, desciende a la materia, se reviste de ella, asume sus características y le da impulso para que su transmutación sea posible.

Todo cuanto surgió en el mundo de lo conocido cayó desde un punto del Universo. Con la caída se transformó en materia. Esa separación es solamente una apariencia, pues la mitad complementaria fue dejado en lo no manifestado. Cada hombre puede evolucionar, desde una persona identificada con su ego hasta una individualidad consciente para acceder a su parte espiritual y así cumplir con su misión.

¿Cómo lo finito puede comprender lo infinito? ¿Cómo lo espacial puede comprender la eternidad? El eterno deseo y la continua añoranza ayudan e impulsa en dirección a este objetivo. Pero la sabidur-

ía divina construyó un puente, el intelecto, un regalo envenenado. Con él el hombre es capaz de entender grandes verdades, comprenderlas y seguir buscando y experimentando, hasta encontrar su auténtico Yo. Es por eso que la palabra *realización* tiene como significado *ser alguien*. Pensar en alguna cosa significa estar separado de ella. Lo que hay en nuestra inteligencia *aún no somos nosotros*. No significa *realización*.

Este estado en el cual el creador se reconoce, representa a su dios interno en estado de reposo, de descanso. Es por eso que la sabiduría antigua usó el simbolismo del triángulo para designar el conocedor, lo conocido y el conocimiento. Cada forma manifestada es la revelación de la fuerza que ella misma ha construido. Imagen de la fuerza creadora que la construye y está en ella.

La línea contiene en sí tres factores: el punto de partida, el punto final y el intervalo entre ambos. La materia del mundo tridimensional se construye en forma cúbica, pero oculta en sí el tetraedro, construido sobre el equilibrio divino. La materia no puede existir sin ese contenido. El mundo está edificado según esta ley, se trate de una planta, un animal o un hombre. Pero solamente el hombre es capaz de revelar en sí, oculto e invisible, su Yo Superior, su dios interno.

Cuando el hombre se identifica con su ego, con su materia, es un cubo opaco. No deja fluir al dios que habita en su interior. Cuando revela su Yo divino es un cubo tallado, cuyas esquinas están proyectadas hacia el exterior y su contenido muestra sus cuatro caras. Es por eso que la representación simbólica del hombre material que utiliza su inteligencia para servir las apetencias de sus egos, es la de una cruz formada por los cuadrados de la superficie del cubo. Un Yo divino crucificado en un mundo tridimensional.

La materia es resistencia y el espíritu es vida. El espíritu es donación y la materia es contracción. Solamente el hombre es capaz de vivir las leyes de los dos mundos. Tiene el libre arbitrio de expresar-

se. La creación comienza cuando una fuerza se destaca de la unidad y se levanta contra el creador como resistencia. Es el polo negativo contra el positivo. Ahí aparece la materia, ley de contracción, densificación y rigidez.

Sin los hombres, Satán es solamente la ley de la materia. La consciencia del hombre que se identifica con la materia se transforma en satánica, esa ley que lo esclaviza a la materia muerta, hacia la oscuridad, a la inconsciencia. Es al contacto con la energía interna, que el hombre encuentra la fuerza de la fuente interior que no puede ser descubierta sino vivida. Emanada de un nivel que trasciende a la individualidad y a la comprensión.

Esa fuente interna es nuestra por derecho de nacimiento y esa unión dentro de nosotros es la que nos relaciona con todos los niveles de consciencia. La busca de la Verdad es la fuente que habita dentro de nosotros. Esa fuente que nunca cesa de manar.

Esa es la razón que esgrime al mago al decir a su aprendiz que no vuele a lo alto, a los cielos, sino a que busque aquí abajo, en la Tierra. El cuerpo caído denominado *la tumba de Osiris*, se asocia al Huevo de los alquimistas, en las esferas del Fuego, se fija a éste y atrae a sí un alma nueva. Y en eso consiste el gran misterio.

El plomo, asociado a las rodillas y a Saturno, corresponde a la mineralización del cuerpo, lo que obedece a la ley mineral, al esqueleto, donde descansaría el estado primordial del hombre. Tanto Osiris como Saturno, son dimensiones metafísicas, correspondientes al estado de ser. Descomponiendo la palabra Sat – urno y considerando *urno* con el mismo valor que posee di -urno y noct-urno, la raíz *sat* coincide con el término sánscrito que quiere decir *ser*. Para algunos estudiosos, la miseria y la escasez es el estado de privación por estar lleno de *necesidad*, que es el estado natural de la materialidad.

Vamos a referirnos brevemente al mito de Saturno. Este personaje mitológico sufrió la emasculación, pasó de un estado de latencia a

otro de ocultamiento, ya que emasculación no es más que la privación de la potencia, equivalente a la prohibición bíblica del Árbol de la Vida. Saturno es un ser divino, oro, y al mismo tiempo plomo, como ser vulgar. Hay un símbolo en el que aparece coronado con la hoz y el compás, donde la primera es la disolución y el segundo el poder de medir, o sea, de límite. De ahí el dicho hermético: *Deja descender y todo se cumplirá*. Y otro: *Haced que las almas perezcan en los cuerpos y purificad ambos, lavándolos y depurándolos juntos*. Por lo que en apariencia, lo que es más despreciable es lo más precioso. Nuestro cuerpo lleva en sí la memoria del *estado de ser*. El paraíso está en esta tierra, pero el hombre está lejos de él hasta que no se regenere. Es el esotérico significado de la resurrección de los cuerpos, del oro escondido en Saturno, bajo formas despreciables.

*Porque alguien le inició,
el mago
en iniciador se convirtió.
Sin moverse de su lugar,
su energía de un lado al otro
del mundo va.
En haces de luz se convierte
y en las siete estrellas
se vierte.
Es por ello, que corre
la misma suerte
que aquel que iniciarse
quiere.*

Cuando somos espiritualmente conscientes en un grado elevado, absorbemos fuerzas y aumenta la resistencia del cuerpo a los nuevos estados vibratorios del sistema nervioso. El grado más alto sería sentir al dios que vive dentro de nosotros. Tomar consciencia de esa

entidad aumenta la responsabilidad de controlar los instintos animales, que representan un peligro constante para nuestra evolución.

Todo ser humano, aunque no posea consciencia de ese dios, recibe energía, pero no amplía su consciencia, pues no tiene experiencias conscientes vividas de esta verdad. Eso sería saber conducir las vibraciones correspondientes de esta verdad. El mago vive conscientemente la energía vital, fuerzas vibratorias de la Fuente y tiene conocimiento de la circulación de ella por su sistema nervioso. La consciencia de algo que sucede naturalmente, aumenta la intensidad. Sus siete chakras principales o las siete estrellas del poeta, reciben el flujo divino y lo distribuye por el cuerpo.

*Es por ello, que corre
la misma suerte
que aquel que iniciarse
quiere.*

Después de largas experiencias el aprendiz de mago descubre que cada estado de consciencia proviene de nosotros mismos y siempre a partir de nuestro interior. Cada mago proyecta su propia energía fuera de sí y ella estimula interiormente a sus discípulos. El resultado es que el iniciado obtenga la capacidad de permanecer en perfecto estado de paz bajo cualquier circunstancia y a experimentar la concentración, es decir, *estar con el centro en acción*, reunir todos los pensamientos y centrarlos en un sólo punto.

El mago enseña que las palabras representan una fuerza de resistencia para la energía de la concentración. Para llegar a la concentración en un único punto habrá que abandonarlas y concentrarse solamente en el sentido, sin palabras o formas. Es algo así como la transición entre el mundo proyectado y el ser. El contenido es expulsado hacia fuera por la inteligencia y lo que se pensó se torna idéntico al pensador, al Yo. Los dos factores se juntan en una unidad, lo creado retorna al creador.

Aceptarse como ser divino, vivir como creador conjuntamente con otros creadores del Universo, teniendo consciencia de la Unidad y aceptar la trascendencia expandiendo la consciencia, reconociendo la conexión con la semilla estelar que nos dio la vida, son los tres pasos que ha dado el mago para acceder a la Puerta de los dioses, absorbiendo las energías superiores procedente de los doce Portales Solares del Zodíacos. Esa energía viene de todos los rincones del Universo. Su misión es construir un puente para sí mismo y ayudar a otros para que consigan comprender y aceptar los nuevos conceptos y desempeñar su papel como un ser estelar aquí en la Tierra.

La materia comparte.

Ambos son la misma corriente.

Es muy extraña la mental materia,

que con sólo moverla

el amor genera

De lejanas esferas

al iniciador

le llegan raras influencias,

porque él sin reparos

su corazón entrega.

Como espiral doble

por un punto

entra,

pues su propia luz

es su conciencia

Y la fricción

que estas puertas entre sí generan,

necesidad

de amar revelan.

*Esa sed de amar
por el mago
dominada está.
Ya no es esclavo
sino que es el señor
del carro,
del tiro
y del caballo.*

La palabra *semilla* expresa el principio de la personalidad. En el estado de caída hay que considerar la fuerza instintiva y ardiente de nuestra animalidad, transferida en el alma material, como elemento marciano, contenido en la prisión de los sentidos impuestos por el cuerpo. De la condición de actividad común propia o estado de vigilia, podemos pasar a una condición de pasividad, abatimiento, un signo de agua. Es la siembra de la semilla y su *muerte* en la tierra. Recordemos el simbolismo del acto de ser clavada una lanza en el costado del Cristo crucificado, cuando brota sangre y agua: *agua blanca y sangre roja*, símbolo que podemos enlazar con la escena anterior de la pasión del crucificado, cuando la túnica púrpura es sustituida por otra blanca. Finalmente, por el hecho de que a la crucifixión siguió el *descenso a los infiernos*, al seno de la Tierra y luego la resurrección y ascensión.

*La materia comparte.
Ambos son la misma corriente.
Es muy extraña la mental materia,
que con sólo moverla
el amor genera*

Se ha empleado expresiones como *muerte, resurrección*, como si todo se redujera a algo de tipo religioso. Atraído por tales expresiones, casi todo el mundo tiende a situarse en un punto de vista seme-

jante. Pero el lector habrá observado que el mismo hecho de que la literatura del libro se haya disfrazado de sentido místico, indica que en realidad se trataba de algo diferente: una literatura calculada y que exige esa ley del silencio, observada por los magos de todas las Escuelas de Misterios.

Es muy extraña la mental materia,

El mago no debe turbar la mente de aquellos que no saben. Existe la naturaleza de los inmortales y la de los mortales; la región superior de *lo que es* y la región inferior del *devenir*. La idea de que ambas ramas pudieran haber sido en el origen una misma cosa y que la dualidad proceda de la caída de los unos o de la ascensión de los otros no excluía que la diferencia existiera de hecho y que las naturalezas fueran efectivamente *dos*. Se consideraba posible el paso de una a otra, pero a título excepcional, que se conseguía por medio de la *iniciación*. Mediante esta transmutación algunos hombres escapaban de una naturaleza y alcanzaban la otra. Su aparición en otra forma era equivalente al de la generación y el nacimiento físico.

De lejanas esferas

al iniciador

le llegan raras influencias,

porque él sin reparos

su corazón entrega.

Los Iniciados, los magos, se hallan al final de ese camino. Conseguida la memoria de quienes fueron antes de que el Tiempo comenzara, se desligan de sus cadenas, se hacen libres y contemplan cómo sobre la tierra, la masa de los no iniciados se hunde y mueren en las tinieblas de la inercia.

La enseñanza de los magos ha subrayado la diferencia que hay entre supervivencia e inmortalidad. Por inmortalidad entendemos un *convertirse en dios*. La supervivencia se concibe de varias formas, todas mortales. Del conocimiento de las dos naturalezas procedía el

conocimiento del destino de una muerte o de una supervivencia lavada, y de una inmortalidad condicionada por la Iniciación para otros.

La vulgarización de la verdad fue la que dio nacimiento a la idea de *la inmortalidad del alma*, la misma para todas. Desde ese momento esa ilusión se ha perpetuado en diversas formas del pensamiento espiritual y religioso: el alma de un mortal es inmortal; la inmortalidad es una certeza, no una posibilidad.

Una vez pervertida la verdad, establecido el equívoco, la Iniciación no era necesaria. Se olvidó toda posibilidad trascendente y cuando se hablaba de renacimiento o del *nacido dos veces*, su sentido se diluía en un hecho sentimental, en un significado moral. Mucho mejor fue entonces la decisión de hablar de azufre, mercurio, sal, metales y otras cosas desconcertantes y de operaciones imposibles, para atraer la atención ávida y la curiosidad para no dejar sospechar a los demás que, tras las enigmáticas alusiones, se trataba en esencia de un simbolismo metalúrgico referido a cosas del espíritu.

*Como espiral doble
por un punto
entra,
pues su propia luz
es su conciencia*

El mago ve el mundo como un todo y permite que sea lo que es. Es un hecho activo al aceptar todo visto desde la luz de la aceptación, que es la del amor envuelto en el silencio. Sin ese silencio abismal no hay espacio para que el Yo ilimitado pueda actuar.

El hombre común mira fuera y queda fascinado por el mundo de las cosas; todo recibe un nombre, un rótulo, y después de rotularlas pasa a otra cosa. Esa obsesión de nombrar las cosas es una actividad de la mente que no reacciona sin un nombre. La mente crea tedio porque ya conoce.

El mago no ve nunca la misma cosa dos veces de la misma manera. Si la mirada es pura ve la cualidad. Ver con inocencia es olvidar el juzgar, está más allá de la mente, así ve el contenido de la vida. Su mirada confiere vida a todo lo que ve. Detrás de cada existencia hay una consciencia e inteligencia, caso contrario el universo sería un torbellino de gases inertes y estrellas sin vida, un vacío ansiando la semilla de la vida para existir. La clave del mago es: *Mira con inocencia y producirás vida*. El amor palpita en cada partícula de la creación.

Cada pensamiento emitido por el mago nace en un gran océano de luz y a él retorna, junto con cada célula de su cuerpo. Vivimos como ondulaciones de energía en el vasto océano del cosmos. La separación forma parte de la ilusión del mundo. En realidad estamos circundados por un campo infinito de luz, que es la consciencia. Ese campo de consciencia está en todas partes.

*Como espiral doble
por un punto
entra,
pues su propia luz
es su consciencia*

Resolvemos tener experiencias diferentes y creamos lagunas. El ego se aísla con sus asuntos personales, sus recuerdos y experiencias desde su nacimiento. Pero la consciencia del mago es un campo que está en todas partes. Somos nosotros mismos y al mismo tiempo el Todo, la gota y el océano.

Para el mago el poder es un puñal de doble filo. El poder del ego es controlar y dominar; el poder del Mago es el amor, la luz. Su sede se encuentra en su Yo Superior. El ego sigue al mago como una sombra oscura, con su poder seductor, pero es disuelto en la fuerza transmutadora del amor. Y el poder del amor es el de la pureza. El verdadero poder en la vida es el poder interior. Ser capaz de ver el

mundo a la luz del amor y vivir sin miedo en una paz que nada ni nadie puede turbar. Y el mago sabe que no existe personas sin amor, sino aquellas que no consiguen sentir la fuerza del amor, que necesita ser descubierto, desnudo de las capas de miedo y egoísmo que lo encubre como una coraza.

*Y la fricción
que estas puertas entre sí generan,
necesidad
de amar revelan.
Esa sed de amar
por el mago
dominada está.
Ya no es esclavo
sino que es el señor
del carro,
del tiro
y del caballo.*

El amor más puro se sitúa en el contexto del desapego. El hombre común llama amor a la pasión, una imagen que carga dentro de sí para satisfacerla. Es así que comienza el apego.

Por no amarnos a nosotros mismos formamos imágenes para cubrir el vacío. Así traemos el dolor, que es la herida abierta por nuestra necesidad.

El amor encierra un secreto. Cuando amamos de la misma manera a todas las personas, estamos libres para amar más allá de las formas físicas. Entonces el amor será una fuerza universal. Y quedamos libres del apego, que es la llamada silenciosa, la que el amor necesita obedecer. El mago está completamente vacío, por consiguiente el universo puede ser llenado por su amor, amando desde un estado de plenitud. El mago ha comprendido que todas las emocio-

nes vienen a ser un amor enmascarado. Deja de verlo como un estado emocional y lo conoce como fuerza universal que atrae a todo el mundo en su dirección.

*Durante largos años,
del placer fue esclavo;
ahora,
a su alma ha encumbrado.
Y si ésta,
un día dejar todo
dispusiera,
el mago
sin dilación, temor
o condición,
a obedecerla procediera.*

El mago no intenta solucionar el misterio de la vida, sino que está aquí para vivirla. Toda palabra encierra el conocimiento y la intención, y ambas son cualidades mágicas, abren pasajes ocultos de significado y conocimiento. Pero la intención es más poderosa, porque cuando la intención de una palabra es comprendida y absorbida, un encantamiento es lanzado bajo la forma de una impresión mental. El problema es que las palabras traen consigo un significado psicológico. Su poder puede crear algo nuevo, no solamente un límite. Siempre que una palabra es respaldada por la intención, ella penetra en el campo de la consciencia como un mensaje o una petición.

Cuando el mago vive con todas sus cualidades opuestas entre sí, está viviendo su Yo total como hombre de Luz. Para poder haber sido transformado en mago, hay un nuevo nacimiento, porque no hay deseos y las voces del bien y del mal son inexistentes.

Cada uno de nosotros inventa su propia sombra, nos volvemos adultos agarrados a los resentimientos, frustraciones y miedos, prin-

principalmente el miedo a ser herido, que hace que las voces interiores desconfíen las unas de las otras. El mago comprende que sus personalidades están formadas por antiguas energías apegadas a la memoria.

Vivimos con los tres componentes de nuestra personalidad: la memoria, la energía y el apego. Y los tres desean expresarse a través del cuerpo. Ello hace que la vida sea tan ambigua, de luces y sombras al mismo tiempo.

¿Qué cosa es la Alquimia sino la transformación del mago en un maestro de la Luz?

Existen los secretos de la Alquimia para transformar a los hombres, llevándolos desde un estado de ignorancia hacia otro de iluminación. Mago es el hombre que se transforma a sí mismo, en la búsqueda de la perfección. Es la libertad con relación al dolor, al sufrimiento, la duda y el miedo. Son jornadas individuales y cada paso es dado en soledad.

El mago acepta ser parte del flujo de la vida que va más allá de lo ilimitado. La esencia, el Ser y el amor, poseen en el mago vida propia, que comienza y termina con la misma percepción invisible. El mago es como una nube de energía ambulante. Capas de sustancias en un nivel muy sutil. Capas que envuelven el alma, guardando en su interior el núcleo límpido e intemporal del espíritu que habita dentro de nuestro ser.

Cada uno de nosotros es su propio alquimista que constantemente transmuta moléculas opacas e inertes en la personificación viva de uno mismo. El mago *sabe* que la vida se organiza a partir del interior. La misma energía que creó las estrellas a partir del caos, existe en cada nivel de su naturaleza. *Conoce* la reacción del ego para combatir e imponer control, y también el resultado de toda esa lucha, que va contra el sentido de la vida.

La vida está implicada junto con el caos y el orden, y no es posi-

ble tener uno sin el otro. El mago que decide fluir con la vida, no lucha contra ella. Acepta que la incertidumbre existe en su vida como fuerza desequilibrante. Su ego detesta lo imprevisible, pero él extrae beneficio de ello. Tiene su vida organizada dentro de sí misma, porque la vida emana vida

Todo lo que la mente concibe necesita ser restringido. Sabemos que lo desconocido es un pasaje para la libertad, pero el ego solamente se siente a gusto cuando fijamos límites. El mago realiza despierto todo lo que hace en los sueños. Los límites se disuelven si las personas aprendieran a hacer en vigilia todo lo que sueñan. Eso es libertad.

Existen lo nuevo y lo desconocido, pero es lo último que contiene pistas que conducen a otras realidades. Las decisiones necesitan ser tomadas en lo más oculto del corazón, entre lo conocido y lo desconocido, que es de infinitas posibilidades. Tener la seguridad de las cosas conocidas es estar viviendo en un mundo limitado. Y es difícil para el aprendiz del mago aceptar la apertura de un camino hacia la inseguridad, pero es la única senda que conduce al mundo del mago.

Los magos no lamentan las pérdidas, porque la única cosa que pueden perder es la irrealidad. Aunque lo pierdan todo, lo real siempre permanece. Es la perla comprada a cambio de todas las mercaderías. Nada muere en el instante del fallecimiento. Es un comienzo y no un fin.

Desapegarse de todas las cosas, incluso de la muerte, es renunciar al pasado. Quien muere a cada momento descubre la puerta de los dioses, de la vida eterna. Todo lo que tenemos es una memoria, una imagen, un concepto. Invenciones mentales. Es por eso que los pensamientos son como nuestros huéspedes, que entran y salen continuamente. Todo lo que tenemos es una proyección de la ignorancia. Tenemos miedo de lo que no sabemos. El deseo ocupa un

lugar especial en nuestros corazones, porque aunque cada uno de nosotros pasa por la vida deseando cosas, unas después de otras, los antiguos deseos han sido arrojados fuera como si nunca hubieran tenido importancia. Es por eso que la naturaleza humana quiere cada vez más. El deseo nos conduce a través de la vida hasta el momento en que podamos desear una vida superior.

*Existe el alma,
buscadla,
cread para ella una forma bella,
y un buen día
podréis poseerla.*

*Decir más
cosas concretas pudiera,
pero ya está descifrada
en estos nueve puntos
la magia de la luz,
su virtud,
su potencia
y su esencia*

Cada consciencia es una creación; cada existencia es un eje sagrado en la corriente de la Vida que vibra y se manifiesta. El alma es una consciencia formada, reflejando en sí las leyes que gobiernan la vida. A lo largo de la existencia física, los estados mentales son proyectados desde el alma hacia el cuerpo por medio de unidades de fuerza psicosomáticas que actúan en el citoplasma, beneficiando o agravando la situación física, emocional y mental, de acuerdo con la elección de vibrar en un estado u otro, y de esta forma, en el ejercicio de nuestra voluntad, formamos nuevas causas. Pero no hay cura para las enfermedades del alma, cuando ella no asume la responsabilidad de recuperarse a sí misma.

El principio fundamental, la base de nuestra existencia, es la evolución, por medio de la cual recuperamos nuestras cualidades divinas, mágicas: el amor, la alegría, la belleza, el bien y la luz. Podemos elevar cada vez más nuestras vibraciones, enriqueciendo el pensamiento por medio de la inteligencia, el estudio, la comprensión, la sabiduría y el sentimiento en la práctica del bien, del servicio prestado.

El mago, en la práctica de la meditación, permanece en la mente pura, como un estado mental especial, que incluye la supresión de los procesos mentales, porque se han abierto los ojos internos, que evalúan, imaginan, examinan, recuerda y acepta o descarta.

*Decir más
cosas concretas pudiera,
pero ya está descifrada
en estos nueve puntos
la magia de la luz,
su virtud,
su potencia
y su esencia*

Escuchemos la voz del Mago: *Si ponemos la semilla que almacenamos en nuestro interior en los surcos abiertos en la tierra, dentro de ellas colocamos todos los pensamientos y acciones realizados durante toda la vida.*

Hay pensamientos positivos y negativos, así como hay acciones buenas y otras que lo son menos. Es algo así como un acto de contrición.

Hablo de ello porque es mi obligación. Soy un iniciado, un buscador de la Verdad, y como tal, mi deber es sentir mis pensamientos, porque se pueden transformar en reales y tener consecuencias....mientras escribo estas sensaciones escucho el trinar de un

simple gorrión. Entonces mi ser se transforma y sé que somos una Unidad, que somos el Todo y la Nada a la vez, que somos Uno con el Todo y que un dios habita dentro de cada uno de nosotros. Nuestro deber es descubrirlo y abrazarlo, aunque nos lleve toda la Eternidad conseguirlo.

Termino estas meditaciones caminando por una senda en la que en el horizonte aparece un bellissimo color púrpura con matices dorados y brillantes, con mucha luz. Me dirijo hacia él para fusionarme y tengo toda la Eternidad para alcanzarlo.

FIN

EPÍLOGO

Basta lo que hemos dicho. Para aquellos que quieran saber más, sólo hay un medio de orientarlos: crear en sí la capacidad de una visión en la cual lo que hay detrás de su conciencia y su pensamiento se haga tan claro y distinto como las cosas exteriores lo son para el ojo y para la mente ligada al cuerpo.

El poeta con sus versos y el escritor con sus comentarios, no han sido otra cosa que dos agentes voluntarios para acercar al lector a la Fuente del Agua de la Vida. Beber y saciar la sed de conocimientos está en las manos de cada uno.

La vida no tiene más que dos caminos: el del mago, por donde van los que son guiados por su conciencia, y el del egoísta, por donde van todos los que son llevados por sus egos.

Utilizarlo todo, no servir a nadie ni a nada, no esclavizar ni esclavizarse, ejercer un dominio espiritual y material sobre cuanto nos rodea, sumar en sí el mundo, vivir para sí mismo y servir a los demás, hacer de sí mismo el solo objeto y el principal móvil de sus acciones, es el único fin y noble de la vida de un mago. Lo demás es ignorancia y mediocridad.

El mago da su corazón, su vida, su inteligencia a los demás, expande su vida interior fuera, y al mismo tiempo es un solitario y su espíritu es como una espada, desafiando los poderes de la Tierra. El hombre es su enemigo natural; por el solo hecho de ser humano, todo es permitido contra él, y todo le es permitido a él. El deber del mago no es revelarse sino ocultarse, o mejor dicho, disimularse a los ojos de los otros. Esa es su fuerza. Porque el hombre no ve los valores sino los vicios. Quitemos a un César su ambición, a Napoleón el orgullo, a Hitler sus ansias de poder, ¿qué quedaría de ellos?: nada. Una sombra de hombre, como la mayor parte de los seres sobre la Tierra. Miserias bajo el Sol.

El Mago es el arquitecto de su Yo. Cada mago es el escultor de su propia estatua. Por la voluntad, el mago se crea a sí mismo. Para el mago no hay destino ni predestinación, sino su amor, su alma y su espíritu. Cada mago lleva a la Divina Providencia dentro de sí; él es su propia Providencia. Y no hay soberanía sobre el poder del mago; hace de su vida un solo fin y un solo esfuerzo: la perfección de su Yo.

¿Qué buscaba Pitágoras en sus cálculos? El goce de su vida, de su felicidad, la imposición de su Yo sobre su ego. ¿Qué buscan los monjes con su desprecio del mundo? Vivir en sí su propia vida, culti-

var e imponer su Yo.

Ser vencedor de su mundo interior, he ahí el único deber de todo hombre, en estos tiempos de emancipaciones espirituales y de la quiebra de todas las entelequias teológicas. No hay sino un deísmo lógico: aquel que nos hace dioses. ¿Y cuál es el camino? La disciplina interior, el cultivo cuidadoso y el desarrollo ilimitado del Yo Superior.

¿Existe la felicidad fuera de nosotros? Los que viven enfermos de sensibilidad bajo la subordinación a los sentidos corporales, ¿se preocupan de la felicidad de los otros? Mientras el hombre no se libere de la tiranía de la ignorancia, será un animal colectivo resignado y productivo a los demás, un hombre social, triste y doloroso, orgulloso de su esclavitud, marchando bajo el azote del deber impuesto, uncido a la obediencia ciega, hacia el dolor y el sacrificio.

En la vida no hay nada más sagrado que el hombre; toda ley que tienda a limitarlo y absorberlo, es absurda. Porque dentro de la ley no hay derecho, sino deber y todo deber es esclavitud. Entrar en la ley es salir de la libertad, salir de la vida.

Este libro, contiene dos poemas de mi amigo Quintín: *Más allá de las palabras* y *La creación mental* que he tenido el placer de comentar, desentrañando algunos rasgos que los han hecho exquisitamente raros para mí. Los ofrezco al lector con la intención de que sea su libro de cabecera y le ayude a encontrar caminos por donde solamente los hombres libres pueden transitar: caminos de Libertad, de Vida y de Amor.

En tus manos queda.

Salvador NAVARRO ZAMORANO.

OBRAS PUBLICADAS

Salvador Navarro Zamorano

Entre el silencio y los sueños	(poemas)
Cuando aún es la noche	(poemas)
Isla sonora	(poemas)
Sexo. La energía básica	(ensayo)
El sermón de la montaña	(espiritualismo)
Integración y evolución	(didáctico)
33 meditaciones en Cristo	(mística)
Rumbo a la Eternidad	(esotérico)
La búsqueda del Ser	(esotérico)
El cuerpo de Luz	(esotérico)
Los arcanos menores del Tarot	(cartomancia)

Eva. Desnudo de un mito	(ensayo)
Tres estudios de mujer	(psicológico)
Misterios revelados de la Kábala	(mística)
Los 32 Caminos del Árbol de la Vida	(mística)
Reflexiones. La vida y los sueños y un relato de Isabel Navarro	(ensayo y narración)
Enseñanzas de un Maestro ignorado	(ensayo)
Proceso a la espiritualidad	(ensayo)
Manual del discípulo – 2ª edición	(didáctico-doctrinal)
Seducción y otros ensayos	(ensayos)
Experiencias de amor	(místico)
Las estaciones del amor	(filosófico)
Sobre la vida y la muerte	(filosófico)
Prosas últimas	(pensamientos en prosa)
Aforismos místicos y literarios	(aforismos)
Lecciones de una Escuela de Misterios	(didáctico)
Monólogo del hombre-dios	(ensayo)
Cuentos de Almas y Amor	(cuentos y leyendas) – Quintín & Salvador
Nueva Narrativa	(relatos) Isabel Navarro Reynés-Salvador-Quintín
Desechos urbanos	(historias urbanas) Rubén Ávi-

	la-Isabel Navarro Reynés-Salvador
Ensayo para una sola voz I	(ensayo sobre Magia)
En el principio fue la Magia II	(ensayo sobre Magia)
La puerta de los dioses III	(ensayo sobre Magia)
La memoria del Tiempo	(relatos y ensayos) Toni Coll-Isabel Navarro Reynés-Salvador
El camino del Mago	(Poemas y prosa) Quintín & Salvador
Próximas publicaciones	
Crónicas	(ensayos breves)
Libro del Maestro (teoría)	(manual doctrinal
Libro del Maestro (prácticas)	(manual doctrinal)

QUINTÍN GARCÍA MUÑOZ

Los ciclos del Planeta Andría	Novela
Iniciación	Novela
Magia Blanca	Novela
Ingrid y John o Unificación	Novela escrita con María Eliana



Salvador Navarro Zamorano



Quintín García Muñoz

Fotografías tomadas en la presentación de cinco de
sus libros en el Círculo de Bellas Artes de Palma de Mallorca.
Febrero 2009